

Guía del catequista

CATECUMENADO

INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS

2

Nos arde el corazón

[Lucas 24,32]

CLAUDIO CASTRICONE



Guía del catequista

CATECUMENADO

INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS

2

Nos arde el corazón

[Lucas 24,32]

CLAUDIO CASTRICONE

Claudio Castricone

Nos arde el corazón : guía del catequista 2 - 1ª ed.-Buenos Aires: PPC Cono Sur, 2015.
208 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN: 978-987-740-054-0

1. Catequesis .

CDD 268.4

Título de la obra: Nos arde el corazón - Guía del catequista 2

Autor: Claudio Castricone

Dirección editorial: Herminio Otero

Edición: Mario González Jurado

Diseño: Amparo Hernández

Diagramación: Antonia Rivero

Portada: José Ignacio Molano

© 2014, PPC Argentina S.A.

© 2014, Claudio Castricone

ISBN: 978-987-740-054-0

Primera edición: mayo de 2014

Primera reimpresión: enero de 2016

Segunda reimpresión: mayo de 2016

Nada obsta a la fe y la moral católicas para su publicación

Moseñor Sergio Fenoy

Obispo de San Miguel en la Argentina

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina

T: +54 11 4000.0400

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Esta tirada de 500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2016 en
FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso previo por escrito de los titulares del *copyright*.

Agradecimientos

A dos catequistas con quienes hemos trabajado codo a codo para realizar este material de Iniciación Cristiana de Adultos: **Nanci Herrera**, con quien lo comenzamos en Rosario (Pcia. de Santa Fe), y **Viky Martinez**, con quien lo continuamos en San Francisco del Laishí (Pcia. de Formosa).

Dedicado

A todos los catequistas,
especialmente a los de las parroquias por donde pasé como párroco,
que, sintiéndose Iglesia y llamados por Dios,
ponen todo su empeño y amor
para que niños, adolescentes, jóvenes y adultos
conozcan y se enamoren de Jesús y de su proyecto del Reino de Dios.

Encuentros para el Catecumenado

PRIMER VOLUMEN

El tiempo de la Puesta en marcha

Ocho encuentros y dos celebraciones

El tiempo del Precatecumenado

Once encuentros alternativos y dos celebraciones

El tiempo del Catecumenado

- Primera parte. La misión de Jesús:
Anunciar y hacer presente el Reino de Dios
Veintidós encuentros y una celebración

SEGUNDO VOLUMEN

El tiempo del Catecumenado

- Segunda parte. La Iglesia: Continuada de la misión de Jesús
Cinco encuentros y una celebración
- Tercera parte. Los sacramentos comunican la vida de Dios
Trece encuentros y una celebración

El tiempo de la Iluminación y la Purificación

Cinco encuentros y seis celebraciones

El tiempo de la Mistagogía

Siete encuentros y una celebración

Los tiempos fuertes de la liturgia

Ocho encuentros

Las fiestas patronales

Dos encuentros

Presentación

Un proceso de fe para ser discípulos misioneros

Querido catequista, querida catequista:

Este Catecumenado con Adultos que tenés en tus manos es el fruto de diez años de vivencias con adultos deseosos de recibir los sacramentos de la iniciación cristiana y de personas que, habiendo recibido estos sacramentos, querían renovar su fe y que fueron acompañados por catequistas que los ayudaron en su proceso de fe y con quienes hemos ido elaborando este manual. Todo comenzó cuando, con los sacerdotes del Decanato Saladillo de la Arquidiócesis de Rosario, surgió la inquietud de ofrecer a las personas que venían en busca de algún sacramento de iniciación algo más profundo que una simple catequesis de adultos de unos pocos meses.

El planteo era simple: no sacar cristianos en serie, sino ser cristianos en serio. Las preguntas que nos hacíamos fueron:

- ¿Por qué los cristianos de los primeros cuatro siglos estaban dispuestos a dar la vida por Cristo?
- ¿Por qué elegían el martirio antes que renunciar a su fe?
- ¿Cómo es que tenían tanta fe y valentía?
- ¿Cómo se preparaban para su Bautismo sabiendo que luego deberían ser testigos?

La respuesta es que aquellos primeros cristianos eran fruto del Catecumenado Bautismal.

Por eso, también nosotros comenzamos a ver que la respuesta para la iniciación cristiana de adultos está en el Catecumenado con Adultos, guiados por el RICA (*Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*), que nos propone un proceso de fe para ser verdaderos discípulos misioneros de Jesús.

Y nos animamos a realizar este camino de iniciación cristiana de adultos; y los frutos los estamos viendo. Te invito a vos a animarte, sabiendo que contás con la gracia de Dios y la fuerza del Espíritu.



P. Claudio Castricone

Pro-logos

El Catecumenado, un itinerario de vida

En la invitación al Catecumenado (ver página siguiente) se dice: “Todos decimos tener fe en Jesucristo, pero esa fe muchas veces se ha apagado”. Cenizas que, aunque sean de rosas, son solo cenizas. ¿Cómo llegar al fuego? Bien, aquí tenés leña. De eso se trata este material que tenés en tus manos. Aún así no alcanza... Se busca quien tenga fuego. Si vos, catequista, tenés fuego, arderá nuestro mundo, arderán los corazones.

Leí en las paredes de una catedral un grito de denuncia: “La única Iglesia que ilumina es la que arde”. Tremendas palabras proféticas... Solo el fuego es el camino. El Catecumenado sin fuego termina siendo más de lo mismo.

Pero detengámonos en el Catecumenado... Camino... Proceso... Itinerario... Rodaje... de vida. ¡Qué lejos de nuestra mentalidad áulica está el ministerio de Jesús! Frente a tanto pizarrón, documentos, instrucciones, directorios... en Jesús vemos cercanía, acompañamiento, palangana, cruz... y al final tumba vacía. El Catecumenado es un camino de Iniciación Cristiana, es el modelo, el paradigma de la Iniciación Cristiana. Es una realización de la maternidad de la Iglesia. Es un camino de fecundidad, pero no de proselitismo. Por este camino, lo administrativo ya no prima sobre lo pastoral (cf. EG 63). ¿Por qué volver al Catecumenado?

Algunos motivos que encontramos hoy:

- La secularización, un proyecto de mundo prescindiendo de Dios que requiere testigos... Y el Catecumenado fue escuela de mártires.
- El pluralismo religioso propio de nuestra cultura urbana... Y el Catecumenado nació y transformó un mundo que se atomizaba en filosofías y cultos de los más diversos.
- Los vínculos licuados propios de la posmodernidad... Y el Catecumenado fue gestador de comunidades vivas y testimoniales.

El Catecumenado es un camino de conversión. Nace de la conversión, de ese encuentro originante con Jesús, que al decir de Benedicto XVI “da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación decisiva” (DCE 1, Aparecida 12). Y propone una vida centrada en Jesús, una actitud permanente de conversión. Y, si queremos decirlo así, es también un camino de conversión pastoral, por el que la Iglesia dejaría de lado la pastoral de la conservación, para embarcarse con decisión en una pastoral genuinamente evangelizadora.

Tenemos en las manos este material-herramienta; tenemos un mundo que busca a Dios; tenemos el envío del Señor: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mateo 28,19); tenemos el deseo de la Iglesia de una conmoción que nos impida el estancamiento (cf. Aparecida 362), solo nos resta dejar la orilla y navegar al encuentro de la Palabra.

Walter Kuhry

Esta invitación es para vos

Querid@ vecin@ y herman@:

Dios te llamó a la vida porque quiere que seas feliz. Dios, que es amor, quiere lo mejor para vos y para todos.

Todos buscamos la felicidad, porque el mismo Dios ha puesto en nuestro corazón el ansia de felicidad. Pero a veces nos equivocamos de camino y creemos que vamos a conseguir la felicidad en cosas materiales, en el alcohol, en el sexo, en la timba, en la fama, en el poder. Y estas cosas nos ofrecen una felicidad muy pasajera. El único que llena nuestro corazón de felicidad es Jesús. Él es Dios hecho hombre. Él es infinito, por eso puede llenarlo totalmente; las demás cosas, que son limitadas, nunca podrán llenar totalmente nuestro corazón.

Todos decimos tener fe en Jesucristo, pero muchas veces esa fe se ha ido apagando; otras veces se quedó en una fe que recibimos en la catequesis cuando éramos niños o adolescentes y que no da respuesta a nuestra problemática de adultos; y otras veces que, por distintas circunstancias de la vida, no han podido profundizar su fe.

Por eso, nuestra parroquia, quiere ofrecer para todas las personas mayores, el Catecumenado con Adultos.

¿Qué es el Catecumenado? Para dar respuesta a esta pregunta debemos ir veinte siglos atrás, cuando nacía la Iglesia. En los primeros tres siglos, las personas que querían ser cristianas y deseaban ser bautizadas, debían realizar un camino de preparación al que se le llamaba “Catecumenado”. Este camino duraba varios años, y en él los catecúmenos se encontraban con Jesucristo, iban creciendo en la fe y daban pasos de conversión.

Las primeras comunidades cristianas tenían tanta convicción en su fe y tanta fuerza evangelizadora, a pesar de las persecuciones, porque estaba integrada por cristianos llenos de fe y convencidos de su fe; y una fe así la adquirían en el Catecumenado.

Hoy, la mayoría de las personas ya están bautizadas, o han tomado la Primera Comunión e incluso han recibido la Confirmación. ¿Pero no tendrán que renovar su fe?

Para renovar nuestra fe, desde la parroquia, les ofrecemos hacer lo que hacían las primeras comunidades cristianas: **el Catecumenado con Adultos**. En ser seguidores de Jesús está la verdadera felicidad. Por eso debemos renovar nuestra fe en Él.

Por tanto, esta invitación de participar en el Catecumenado con Adultos es **para todos, es para vos**. Basta que seas mayor de 20 años y que tengas ganas de crecer en la fe.

- Si te quedaste con una fe de cuando recibiste la Primera Comunión o la Confirmación, y ves que esa fe no da respuesta a tus problemas de hoy: te invitamos al Catecumenado con Adultos.
- Si ves que la catequesis que recibiste fue superficial y no te ayudó a tener una fe viva: te invitamos al Catecumenado con Adultos.
- Si querés profundizar más tu fe para ser mejor discípulo y misionero de Jesús: te invitamos al Catecumenado con Adultos.
- Si te falta recibir alguno de los sacramentos de la Iniciación Cristiana (Bautismo–Confirmación –Eucaristía): te invitamos al Catecumenado con Adultos.

Tu cura párroco

Ficha de inscripción

Nombre y apellido:

Fecha de nacimiento:

Dirección

Teléfono o celular

Correo

Esta invitación del párroco y la ficha de inscripción –convenientemente preparadas– pueden entregarse a quienes se va a invitar al Catecumenado de diversas formas y en distintas ocasiones:

- Se entregan al final de la misa.
- Se distribuyen en las casas cuando van los misioneros de manzana.
- Se pueden también incluir en el boletín parroquial.

La Iniciación Cristiana de adultos

1. La Iniciación Cristiana y el Catecumenado con adultos

A los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía se los conoce con el nombre de “los sacramentos de la Iniciación Cristiana”.

Ahora bien, en sentido amplio, al término “iniciación” se le suele asignar el significado de proceso de aprendizaje o introducción progresiva en el conocimiento de una teoría (doctrina) o de una práctica; y también el significado del proceso de socialización por el cual una persona asimila existencialmente las creencias, normas, valores, comportamientos, actitudes y ritos de un determinado grupo social (cf. LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones 17).

En las religiones primitivas suele aplicarse el término “iniciación” al conjunto de pruebas, ritos y enseñanzas que el niño ha de superar al llegar a la pubertad, para ser introducido en la vida adulta, logrando así una nueva identidad personal y el reconocimiento social. En las religiones antiguas la iniciación llevaba consigo la introducción a una experiencia religiosa, mediante el conocimiento de cosas ocultas y la práctica de unos ritos para transformar a los iniciados (cf. ídem).

El concepto específico de la Iniciación Cristiana, aunque pueda aparecer con algunos puntos de contacto con el lenguaje y las formas iniciáticas de las religiones, es, sin embargo, un hecho de naturaleza diferente. La expansión del Evangelio en el mundo de la antigüedad hizo que la Iglesia admitiera algunas expresiones rituales procedentes de los paganos. Pero al asumir estos elementos, realizó un adecuado discernimiento bajo la luz del Espíritu Santo, entre lo que era incompatible con el mensaje cristiano y lo que podía ser armonizado con la tradición cristiana (cf. ídem 18).

La iniciación cristiana tiene su origen en la iniciativa divina y supone la decisión libre de la persona que se convierte al Dios vivo y verdadero, por la gracia del Espíritu, y pide ser introducida en la Iglesia. Por otra parte, la iniciación cristiana no se puede reducir a un simple proceso de enseñanza y de formación doctrinal, sino que ha de ser considerada una realidad que implica a toda la persona, la cual ha de asumir existencialmente su condición de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, abandonando su anterior modo de vivir, mientras el aprendizaje de la vida cristiana y entra gozosamente en la comunión de la Iglesia, para ser en ella adorador del Padre y testigo del Dios vivo (cf. ídem).

2. El Catecumenado: gestación en la Iglesia Madre

El Catecumenado es una de las expresiones donde la Iglesia es “madre”, ya que ella, a los catecúmenos los “rodea con amor y solicitud como hijos suyos, por estar unidos a ella ya que pertenecen a la familia de Cristo” (*Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* –RICA– 18). Los cristianos de los primeros siglos han descrito la actividad catecumenal como la gestación progresiva de los convertidos en el seno de la Madre Iglesia.

San Cipriano nos dice: “La Iglesia, nuestra Madre, por su fecundidad siempre creciente, abraza una multitud cada vez más grande”.

Toda la reflexión pastoral sobre la iniciación cristiana debe ser hecha a la luz del misterio de la Iglesia Madre.

No hay Catecumenado sin Iglesia, porque la iniciación bautismal no existe más que en la Iglesia, a través de ella y por ella. Recíprocamente no hay Iglesia sin acción catecumenal, porque la Iglesia es madre que genera perpetuamente.

En la Iglesia, casa y escuela de comunión, las personas vivenciarán y profundizarán la ternura y misericordia del Padre.

Con la acción catecumenal la Iglesia realiza su función materna. El Catecumenado no tiene existencia autónoma. Surge de la Iglesia y no se comprende sin la Iglesia.

La maternidad de la Iglesia es anterior a la organización catecumenal. Por un siglo y medio –del año 30 al 180– la institución catecumenal no existía como tal. Pero la Iglesia ejercitaba con seriedad su función materna; la Iglesia tenía la necesidad de iniciar nuevos miembros.

Para expresar la realización catecumenal, los Padres de la Iglesia usan imágenes muy:

- **Madre siempre joven:** La Iglesia debe parir continuamente a través de todos sus hijos.
- **Gestación:** Usada mucho en el siglo IV. Catecúmeno es el niño concebido que crece en el seno de la Iglesia Madre hasta que está preparado para llegar al mundo por el Bautismo.
- **Discípulo:** Se debe remarcar sobre las otras imágenes. San Basilio dice que el convertido entra en el discipulado. Se ejercita para llegar a ser discípulo de Cristo por el Bautismo, para seguir siéndolo toda la vida.
- **Camino:** Esta imagen es desarrollada por Orígenes. Lo asimila al éxodo de los judíos que entra en el mar Rojo (entrada al Catecumenado); y que entra al Jordán (Bautismo). Avanza en comunidad, recibe la Palabra de Dios y se ejercita en vivir.
- **Noviciado:** Los jóvenes hacen las ejercitaciones. Usado por Tertuliano.
- **El arca de Noé:** Con sus tres planos indica los diversos niveles de Iniciación. Y se asemeja a la planta que a partir de una semilla crece poco a poco hasta el día en que pueda dar frutos.

La Iglesia no es solamente una madre para sus hijos, sino que debe ser una madre a través de sus hijos. Por esto se remarca el rol educativo de la comunidad cristiana.

La Iglesia es como una familia: vive y crece gracias a la participación que cada miembro ofrece para su crecimiento, sobre la diversidad de los carismas recibidos del Espíritu Santo (cf. Ef 4,11-13).

3. Los motivos y circunstancias de la restauración del Catecumenado

► La situación actual y la situación de la Iglesia primitiva

■ Algunos fenómenos socioculturales y religiosos de nuestra época

- El progresivo proceso de **des cristianización**, con la difusión de la **indiferencia religiosa** y del fenómeno de la **incredulidad**.
- La **secularización** que empaña la dimensión religiosa.
- La difusión de **nuevas experiencias religiosas**, a veces muy ambiguas, que conlleva un replanteamiento radical de las propias opciones de vida.

- La **complejidad** y el **pluralismo** de nuestra sociedad, que coloca la visión cristiana de la vida en régimen de competencia, en medio de muchas otras opciones.
- El **materialismo** y el **consumismo** que proponen el “tener” como el absoluto de la vida.
- El **individualismo** que nos lleva a plantearnos que debo solamente pensar en mí y en mi círculo íntimo, sin pensar en los demás y mucho menos que debo trabajar con los demás, poniendo esto en crisis lo que es la vida comunitaria.
- El **hedonismo** que considera al placer como único fin de la vida.
- **No asumir compromisos permanentes.**
- **El rechazo de todo sistema de autoridad**, que trae aparejado la contestación de todas las instituciones, empezando por el Estado y continuando por las demás: Iglesia, escuela, universidad, familia. Según José Comblin, esta fue la gran revolución de los años 60 y 70.
- Una **democracia mal entendida** que vive del clientelismo político, destruyendo la cultura del trabajo y de la responsabilidad.

■ Replanteos desde la teología

- La reflexión teológica post-conciliar subraya algunos temas como la fe, la conversión, la Iglesia, la misión de los cristianos en el mundo, el significado de los “signos de los tiempos”.
- Hay una búsqueda y promoción de un nuevo modelo de creyente, de comunidad, de Iglesia, según las exigencias del mundo contemporáneo.

■ La lección histórica del Catecumenado antiguo

Hoy la Iglesia se ve llamada a desplegar una acción pastoral de evangelización frente al fenómeno generalizado del debilitamiento de la fe y de la difusión de la incredulidad entre nosotros. Ya no basta crear un cierto clima religioso durante la infancia.

Al mismo tiempo la formación cristiana de muchos fieles es muy superficial, sin apenas incidencia en su manera de pensar y en sus costumbres. No pocos católicos, que recibieron los tres sacramentos de la Iniciación y a los que se les impartió enseñanzas cristianas en la catequesis y en la escuela, apenas se identifican hoy con Jesucristo y con su Iglesia.

Al hablar de la renovación pastoral de la Iniciación Cristiana se debe tener en cuenta que la Iglesia está viviendo hoy un cierto modo de neopaganismo que se manifiesta en la existencia de un número creciente de no bautizados y especialmente en un comportamiento, tanto privado como público, de un buen número de bautizados que deja al descubierto una vida cristiana a todas luces insuficiente (cf. LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 63).

■ La restauración del Catecumenado

Ante toda esta situación **la pastoral** se está planteando qué hacer, y puso su mirada en el antiguo Catecumenado.

De la antigua experiencia de los primeros siglos de la Iglesia interesa hoy no tanto imitar materialmente el desarrollo y organización del Catecumenado, sino recabar la lección histórica que de ella se deriva, con valor perenne y portadora de orientaciones siempre actuales para la praxis pastoral.

A la luz de estudios históricos, podemos resumir así los rasgos característicos de esta “lección histórica”.

■ El valor de la seriedad de la conversión y de la opción por Cristo

Recordando las palabras de Jesús: “No den las cosas sagradas a los perros, ni arrojen sus perlas a los cerdos” (Mt 7,6) se insistía en la necesidad de comprobar muy seriamente la autenticidad de la conversión. Todo el proceso de iniciación se configura con una opción exigente, como un camino no fácil, como un verdadero combate espiritual que debe superar el candidato, sostenido por la gracia. El crecimiento global en el proceso de iniciación cristiana consiste más en la interiorización de actitudes y comportamientos cristianos que en la simple asimilación de conocimientos y la celebración de ritos. Por esto se atribuye mucha importancia a la primera evangelización y a la comprobación de la conversión. La formación del discípulo, el crecimiento en la fe y la escucha de la Palabra constituyen el eje capital del Catecumenado. También los sacramentos son considerados como “sacramentos de la fe”; el Bautismo es el “sello de la fe”, y todo el itinerario catecumenal se presenta como un camino de fe: “acceder a la fe, entrar en la fe, sellar la fe” (Tertuliano). De esta forma el catecúmeno llega a ser “fiel”.

■ La centralidad de la Pascua

“Es conveniente que toda la iniciación esté marcada por el carácter pascual” (RICA 8). La salvación y la vida nueva nos han sido dadas por la Muerte y Resurrección de Cristo. No hay auténtica Iniciación Cristiana sin experimentar este misterio. La Pascua no debe ser simplemente algunos temas de la catequesis; la Pascua es el centro de la catequesis. Toda la catequesis debe estar impregnada de Pascua. El misterio pascual es la clave de la fe cristiana. La fuente dinámica de toda la Iglesia y el fundamento sacramental de la espiritualidad evangélica.

■ El valor de la duración y de las etapas en el camino de la fe

“No se nace cristiano, se llega a ser” (Tertuliano). El recorrido catecumenal es un tiempo de gestación y de crecimiento, de maduración en el discipulado, con períodos y ritos de transición, en un dinamismo progresivo que atestigua la condición itinerante del camino de fe y de pertenencia al Pueblo de Dios.

■ El carácter integral de la vida cristiana

La vida cristiana, en cuanto proceso de iniciación, supone una experiencia envolvente, transformante, que incide sobre el ser profundo de la persona. El Catecumenado se presenta como un “noviciado” de vida cristiana, a través de una experiencia global que integra el conocimiento del misterio de Cristo, la celebración de la fe, la experiencia de comunidad y el ejercicio del compromiso cristiano en el mundo.

■ El carácter esencialmente comunitario de todo el camino de iniciación

El carácter comunitario parte de la comunidad y conduce hacia la comunidad. El proceso catecumenal implica a la comunidad y reclama el papel de varios ministerios de ella: obispo, presbíteros, diáconos, catequistas, padrinos, acompañantes... El camino de fe del catecúmeno se apoya necesariamente en la comunidad y es objeto de solicitud y de discernimiento: es impensable un itinerario de ‘auto iniciación’. “La comunidad de los fieles debe prestar su colaboración... con la caridad fraterna y la oración, dando testimonio de sus disposiciones cuando sean admitidos a los sacramentos” (RICA 298).

4. Las orientaciones del *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA)

Es importante recordar que las experiencias catecumenales tienen un punto de referencia en el RICA. De hecho, muchas experiencias actuales se inspiran en este ritual, que por sí solo representa un viraje en el panorama pastoral y catequético post-conciliar.

Aun admitiendo modalidades de realización muy distintas, el Catecumenado con Adultos se presenta siempre como un conjunto articulado y sistemático en etapas y con ritos a través de los cuales los candidatos a la vida cristiana son acompañados progresivamente desde la conversión a la profundización de la fe y de sus exigencias, hasta la plena incorporación a Cristo y a la Iglesia por medio de los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

“En este proceso, además del tiempo de estudio y reflexión, hay **"etapas"** o pasos por los que el catecúmeno avanza como si atravesara una puerta o ascendiera por escalones.

- La **primera etapa** tiene lugar cuando, realizada la conversión inicial, el candidato quiere ser cristiano y es aceptado por la Iglesia como catecúmeno.
- La **segunda etapa** se da cuando, más madura la fe y concluido el Catecumenado, el candidato es admitido a una preparación sacramental más intensa.
- La **tercera etapa** se da cuando, terminada la preparación espiritual, el candidato recibe los sacramentos de la Iniciación Cristiana.” (RICA 6).

El Catecumenado es un proceso, un camino, que cada catecúmeno deberá ir realizando. Las etapas y los tiempos del Catecumenado no deben ser un mero transcurrir cronológico del tiempo, o una sumatoria de ritos y celebraciones, sino un proceso y camino de adhesión, respuesta y compromiso con la vida cristiana en su totalidad.

El RICA prevé concretamente **cuatro tiempos fundamentales**:

- **Primer tiempo: El tiempo del Precatecumenado:** Caracterizado porque en él tiene lugar el Primer Anuncio en orden a la conversión y a la adhesión a Jesús y al Reino de Dios.
El que quiere comenzar este estilo de vida debe ver el testimonio de la comunidad cristiana y la proclamación del kerygma, que le terminen contagiando las ganas de seguir a Cristo.
Termina con la decisión del candidato a pedir la admisión al Catecumenado.
- **Segundo tiempo: El tiempo del Catecumenado** propiamente dicho: Destinado a la catequesis integral. Esta etapa dura varios años (dos o tres), en el cual los catecúmenos profundizan su conversión, avanzan en el conocimiento de la fe y se van haciendo progresivamente discípulos misioneros de Cristo a través de la catequesis, la oración, el ejercicio de la caridad, las celebraciones, el testimonio de vida.
Finaliza este tiempo con el rito de “la elección” o “inscripción del nombre”.
- **Tercer tiempo: El tiempo de la Purificación e Iluminación:** Es el más breve y proporciona una preparación más intensa a los sacramentos de la Iniciación Cristiana, con vista a una inserción plena y consciente en el misterio pascual de Cristo y en la comunidad eclesial. Comúnmente coincide con la Cuaresma previa a la recepción del Bautismo en la Vigilia Pascual. Es una preparación intensa a recibir los sacramentos de la Iniciación Cristiana. En este tiempo se realizan los “escrutinios”.

- **Cuarto tiempo: El tiempo de la Mistagogía:** Es el tiempo después de la recepción de los sacramentos de Iniciación. Al bautizado no se le deja solo, se lo acompaña.

Es tiempo de fortalecimiento e interiorización de la vida sacramental y comunitaria (cf. DCG 88).

La mistagogía va más allá de la explicación de los signos y del rico simbolismo del sacramento del Bautismo; es la resonancia espiritual que nos involucra en el misterio, expresando el valor espiritual y místico del Bautismo.

Es para “evaluar la experiencia que se ha vivido y a comprender sus frutos, como también a estrechar los vínculos con la comunidad de los fieles” (RICA 7).

La duración de este tiempo coincide habitualmente con el tiempo pascual.

“Es conveniente que toda la iniciación esté marcada por el carácter pascual” (RICA 8).

El Catecumenado se estructura como una experiencia integral con **cuatro componentes básicos**: la catequesis, la liturgia, la vida eclesial y la conversión.

- **La catequesis** es el primer componente destinado a conducir a la profesión de fe. La catequesis tiende a que los catecúmenos puedan responder al triple “¿crees?” de la profesión de fe. En este camino hay dos puntos de referencia esenciales: iniciar en la lectura creyente de la **Biblia** como Palabra de Dios, y transmitir progresivamente el **símbolo de la fe** (credo), documento de identidad de la comunidad cristiana.
- **La liturgia** que introduce en la oración y en los sacramentos. El creyente debe expresar su relación con Dios con todo su ser.
- **La vida eclesial** en cuanto experiencia de comunión fraterna: que la comunidad se sienta responsable de los catecúmenos y los hagan sentir parte de ella y que las celebraciones de la catequesis se hagan con la participación de la comunidad.
- **La conversión**, es decir, la conducta de vida según el Evangelio. La opción de seguir a Cristo del catecúmeno se debe reflejar en toda su vida.

5. Una tentación siempre al asecho: los métodos “eficaces”

Debido a la secularización que se ha ido acentuando en las últimas décadas y que ha repercutido notablemente en la fe de nuestro pueblo, provocando la increencia y la indiferencia religiosa, podemos caer en buscar “métodos evangelizadores” que llenen nuestros templos. Debemos tener cuidado de no caer en la gran tentación, que siempre está al asecho, del “triumfalismo”. Si caemos en esta tentación veremos al Catecumenado con Adultos desde la “eficacia pastoral”, y entonces, con la mejor buena voluntad, el Catecumenado será un método para atraer gente.

No era esa la finalidad del Catecumenado en la Iglesia primitiva y tampoco lo debe ser hoy. Lo que busca el Catecumenado es que aquel que quiera recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana tenga una fe viva por el encuentro con Jesucristo y su proyecto y que se convierta y adhiera a él; y que llegue al convencimiento de vivir el Evangelio en comunidad, siendo así el cristiano que Jesús y la Iglesia esperan para el Tercer Milenio.

6. La importancia de la opción catecumenal para la catequesis y para la pastoral

■ Función esencial de la Iglesia en la catequesis

Nos dice el *Directorio General para la Catequesis*: “Dado que la ‘misión ad gentes’ es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el Catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora” (DCG 90). Por lo tanto, el significado del Catecumenado no deriva tanto del número de adultos y de agentes pastorales implicados, sino que se verifique su función esencial en el conjunto de la pastoral. Veamos algunas observaciones pastorales importantes:

- El Catecumenado debe ser considerado como **función esencial de la Iglesia**. Su reaparición en el panorama pastoral constituye una prueba de vitalidad y una ocasión providencial de renovación eclesial. Ciertamente, la praxis catecumenal obliga a un replanteamiento en profundidad de toda la vida y actividad pastorales, porque el Catecumenado no puede ser concebido en clave de “conservación” (cf. DA 370), sino de decidida renovación, con vistas a un proyecto convincente de Iglesia. En una pastoral evangelizadora no puede reducirse a ser una experiencia marginal, excepcional, sino que debe representar una actividad normal.
- Es importante que la comunidad parroquial no vea la puesta en marcha del Catecumenado como algo más de las actividades de la parroquia, que a ellos no les afecta, sino que **se sientan partícipes**, ya que los catecúmenos están llamados a ser parte de su misma comunidad. El Catecumenado parte de la comunidad y debe tener como fin integrar en la comunidad.

■ Destinatarios

El Catecumenado no debe ser pensado solamente para los adultos que no han sido bautizados.

Recordemos lo que nos dice el *Documento de Aparecida*:

“La iniciación cristiana propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en forma de Catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de Catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados” (DA 288).

Teniendo presente otros documentos del Magisterio de Iglesia podemos decir que el Catecumenado con Adultos está destinado a:

- Personas a quienes les falta el Bautismo o cualquier sacramento de la Iniciación Cristiana. El RICA prevé esta ‘preparación de adultos’ (cf. RICA 296) para los “adultos que, bautizados en la infancia, no recibieron después la instrucción catequística y por eso no han sido admitidos a la Confirmación ni la Eucaristía” (RICA 295).
- “Los que en su infancia recibieron una catequesis proporcionada a esa edad, pero que luego se alejaron de toda práctica religiosa y se encuentran en la edad madura con conocimientos religiosos más bien infantiles” (CT 44).
- “A los que se resienten de una catequesis sin duda precoz, pero mal orientada o mal asimilada” (CT 44).

— “A los que, aun habiendo nacido en países cristianos, incluso dentro de un cuadro sociológico cristiano, nunca fueron educados en su fe” (CT 44).

La catequesis de la Iniciación Cristiana debe ser repensada y reformada a la luz del modelo catecumenal, que debe recuperar su papel normativo e inspirador. **Hoy se habla de catequesis de Iniciación Cristiana con estilo catecumenal.**

7. Catequesis y religiosidad popular

Podríamos decir que prácticamente todo el pueblo argentino tiene enraizada la religiosidad popular, vivida de distintas maneras en las diversas regiones del país. En el norte con misachicos y fiestas, en la cultura urbana en las peregrinaciones y visitas a los santuarios.

Por lo tanto, las personas que llegan al Catecumenado no vienen de cero, sino que trae desde su hogar alguna devoción a Jesús, o mariana o algún santo o santa, que no es solamente conocimiento sino fundamentalmente amor.

Es muy importante tener en cuenta lo que nos dice el Documento de Aparecida sobre esta religiosidad popular:

“El Santo Padre destacó la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos, y la presentó como ‘el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina’. Invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. La religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana.” (DA 258)

“No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.” (DA 263)

8. Optar por el Catecumenado

La reflexión teológico-pastoral, teniendo presente las transformaciones de nuestra sociedad, parece indicar con claridad que ha llegado la hora de decidirse en optar por el Catecumenado. Por medio del Catecumenado queremos pasar de una pastoral de ‘mantenimiento’ o “de

mera conservación" (DA 370), con mentalidad de "cristiandad", a una pastoral evangelizadora y de refundación de la experiencia cristiana.

La opción catecumenal supone sobre todo un necesario cambio de mentalidad, una voluntad sincera de conversión, de las personas y de la comunidad, sin la cual serán inútiles todos los esfuerzos de renovación.

El Catecumenado representa una gran oportunidad y riqueza para la Iglesia, para las comunidades cristianas, para el dinamismo de la fe. No es que el Catecumenado sea la solución de la misión evangelizadora de la Iglesia, pero sí podemos decir que es un gran aporte al futuro de la fe en el mundo actual.

Claves para captar el espíritu del Catecumenado

- El Catecumenado **no es una metodología más**. Si el Catecumenado se convierte en una simple metodología le habremos vaciado su espíritu.
- Y el espíritu que inspira el Catecumenado no es sacar cristianos en serie, sino **cristianos en serio**. Es decir, personas que, habiendo conocido a Jesucristo y su proyecto del Reino de Dios, se han convertido y se han adherido a él. El Catecumenado pretende generar vida, un estilo de vida, el estilo de vida que Jesús propone a sus discípulos.
- En nuestra Iglesia está muy metida la idea de que la catequesis es para recibir un sacramento. Si el Catecumenado se convierte simplemente en esto, no se captó su verdadero espíritu. El espíritu del Catecumenado es el de **engendrar discípulos y misioneros de Jesús** que quieran vivir con gozo las exigencias del Evangelio.
- Forma parte esencial del espíritu del Catecumenado el de ser un **camino y proceso**. "En este proceso, además del tiempo de estudio y reflexión, hay 'etapas' o pasos por los que el catecúmeno avanza como si atravesara una puerta o ascendiera escalones" (RICA 6).
- Para que podamos comprender mejor este espíritu del Catecumenado, cada etapa o unidad temática estará **introducida por algunas ideas** que llevarán por título "Para que nos ayude a captar el espíritu".
- Aunque ya puede estar sabido, es conveniente tener siempre presente que no son clases de catequesis sino **"encuentros"** y que el catequista no es un maestro, sino un "hermano más crecido en la fe". Por lo tanto, a la catequesis no se va como maestros a dar clases, sino que nos encontramos como hermanos para compartir entre nosotros y con nuestro amigo Jesús.
- Para esto también es importante la disposición física en el lugar: no debe ser uno detrás del otro como en un aula, sino **en círculo**, porque es un encuentro.

Desarrollo de los encuentros

- El animador tendrá en cuenta, en primer lugar, el **objetivo** a lo largo del desarrollo de cada encuentro. En él se expone la idea central del encuentro y es importante tenerlo en cuenta para que se vea con claridad lo que pretendemos del encuentro.
- En esta guía se indican también los **materiales** que el catequista tiene que llevar el día del encuentro. Conviene que los vea con antelación para poder conseguirlos.

Cada encuentro se desarrolla en varios momentos, que es recomendable que el catequista vea y reflexione antes del encuentro. Los señalamos a continuación.

Compartimos nuestra semana

Este momento es muy importante: hace a la calidad humana del encuentro. Es para ir creando el clima, desde el comienzo del encuentro: un clima fraterno, de interesarnos unos por otros. Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando.

Esta sección es importante porque da calidez a cada encuentro. Por eso no conviene prescindir de ella en ningún encuentro. Al llegar:

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando.
- Comentamos lo que hicimos en la semana:
 - ¿Cómo nos fue en esta semana?
 - ¿Hay algo que haya sobresalido y que queremos compartir?
- Si alguien compartió algo profundo en las semanas anteriores es de hermanos preguntarle cómo está ese tema.
- Hacemos oración todo lo compartido y nos disponemos a comenzar un nuevo tema.

Desde nuestra vida

- Comenzamos siempre los encuentros partiendo de la experiencia de nuestra vida. Puede ser con unas preguntas sobre algún tema significativo para nosotros o de algún juego o dinámica.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ● ● ● ● ● ● ● ● ● ●

En el centro del encuentro está siempre la Palabra de Dios. Por ello:

- Leemos una cita bíblica.
- Después de leer el texto, lo reconstruimos. Es decir, entre todos vamos recordando cada paso de la narración bíblica. El animador ha de estar atento a las partes que falten e incluirlas en el relato.
- Hacemos un desarrollo del tema, ahondando en el contenido, según figura en los libros de los catecúmenos.
- Luego, volvemos al diálogo que tuvimos al comenzar y relacionamos lo que trabajamos desde nuestra vida y lo que reflexionamos a partir de la lectura bíblica.

Para nuestra vida

- Actualizamos todo lo que hemos reflexionado, pensando en nuestra vida cotidiana.

PARA RECORDAR

Las frases que proponemos para recordar son no solo para recordar “con la mente”, sino también para pasarlas por el corazón. Se trata de una síntesis de lo que hemos trabajado en el encuentro. Generalmente se trabaja a partir de una frase del magisterio.

■ **Celebramos**

Todos los encuentros concluyen con un momento dedicado a una breve celebración.

- Nos ponemos alrededor de la Palabra de Dios para hacer nuestra oración.
- Creamos el clima de oración con un canto. La letra de los cantos se incluyen en los libros de los catecúmenos. Si no los saben, pueden trabajar con la letra.
- Rezamos teniendo en cuenta el diálogo que tenemos en los libros.
- Cantamos para terminar.

El tiempo del

C A T E

C U M E

N A D O

Primera parte

- La misión de Jesús: Anunciar y hacer presente el Reino de Dios.

Segunda parte

- La Iglesia: Continuada de la misión de Jesús.

Tercera parte

- Los sacramentos comunican la vida de Dios.

SEGUNDA PARTE

La Iglesia: Continuada de la misión de Jesús

- **Encuentro 31:** Somos miembros de la Iglesia que nació en Pentecostés
- **Encuentro 32:** La Iglesia es una comunidad de hermanos
- **Encuentro 33:** La Iglesia existe para evangelizar
- **Encuentro 34:** La Iglesia de Jesús está edificada sobre los Apóstoles
- **Encuentro 35:** La Iglesia es la comunidad que vive el Reino de Dios
- **Séptima celebración:** Somos Iglesia

Tercer encuentro de servicio misionero

Claves para captar el espíritu del Catecumenado

La Iglesia

1. El nuevo “Pueblo de Dios”

Jesús hizo presente el Reino de Dios reconciliando a los hombres con Dios y uniendo a los hombres y mujeres como hermanos. Todos los que aceptan su mensaje, le pertenecerán en el futuro.

Para mantener viva esta Buena Noticia para todos los pueblos y todos los siglos, Dios quiso formar el pueblo de la Nueva Alianza, con hombres y mujeres de todas las razas y naciones: “Ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28). Este nuevo Pueblo de Dios es la **Iglesia**, palabra que significa: “asamblea”, “reunión”, “convocación”.

Todos los bautizados pertenecemos a este pueblo. Es el único “Pueblo de Dios”, formado por laicos y laicas, consagrados y consagradas y pastores, que tenemos esencialmente la misma dignidad, y todos compartimos la misma vocación a crecer en santidad y a participar en la misión de la Iglesia.

Nadie es “más Iglesia” que otro, por muy importante que sea el papel que cumple dentro de ella. Primero somos todos hermanos por el Bautismo; después recién nos distinguimos por la misión específica a la que el Señor llama a cada uno. No se niega que la Iglesia deba estar jerárquicamente organizada, y que el servicio de los pastores sea sumamente importante, instituido por el mismo Jesús. Pero podemos decir que, desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha tomado mayor conciencia de que es “Iglesia Pueblo de Dios”, de la que todos somos corresponsables.

2. La Iglesia continúa la misión de Jesucristo

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, trajo la salvación a toda la humanidad e instauró el Reino de Dios por medio de su muerte y resurrección.

La misión de Cristo representa un momento, aunque singular, de la única acción salvadora de la Santísima Trinidad. Y este mismo Dios ha querido que esta salvación de Cristo sea de una vez y para siempre y sin posibilidad de retorno, a favor de toda la humanidad; es por eso que ha hecho el encargo a determinados hombres de que anuncien esta salvación de Cristo a lo largo de la historia.

La Iglesia viene a ser así el instrumento del Señor resucitado, por el que se halla presente en el espacio y en el tiempo de toda la historia posterior, como llamamiento a la salvación o como ofrecimiento de la misma al mundo entero.

En la gracia de Dios, la Iglesia debe y puede abrir al mundo la verdad y el amor

de Dios como acceso a su propia vida. Su ser es servir; ella no puede en ningún momento buscar su propio bien, sino solamente lo que es de Cristo Jesús (cf. Flp 2,21). Ella es la luna que no brilla con luz propia, sino recibida del sol; pero que tampoco puede reservar para sí algo de esa luz, sino que ha de reflejar toda la que recibe.

3. La Iglesia es “apostólica”

Una de las notas de la Iglesia es la de ser “apostólica”, no solo porque está basada sobre el fundamento de los apóstoles (cf. Ef 2,20), sino también porque la salvación de Cristo nos es comunicada a través de unos hombres que nos la transmiten con potestad delegada. En la designación de los apóstoles se pone de relieve esa voluntad de Cristo.

La apostolicidad de la Iglesia es también la expresión del hecho y del modo como la salvación divina, en Cristo y después de él, adquiere una dimensión social e histórica.

Por eso la Iglesia se define por su carácter divino, ya que fue fundada por Jesucristo, pero también por su carácter humano, ya que Jesucristo eligió a personas humanas para llevar su salvación a lo largo de la historia. Y porque la Iglesia tiene este carácter divino y humano, también es santa y pecadora a la vez.

La Iglesia es Madre, ya que ella nos engendró por medio del Bautismo. Es Madre porque nos educa y alimenta. Nos educa y alimenta con la Palabra de Dios y con los sacramentos.

La Iglesia no existe para sí misma. Ella existe para ofrecer la salvación a los hombres y mujeres.

Y para poder cumplir con su misión, el Espíritu Santo reparte diferentes dones, servicios y ministerios.

Objetivos

- ## Materials

Todos somos Iglesia

➔ **Leemos 1 Cor 12,12-27: *Un solo cuerpo***

- Reconstruimos el texto y destacamos con qué compara san Pablo a la Iglesia.
- Comentamos, de manera específica, lo que dice el versículo 27 y la importancia que ello tiene para nosotros.
- Conviene mencionar, a modo de conclusión, la conexión que hay entre nuestra familia de origen y la familia universal de la Iglesia, de la que también formamos parte.

Para nuestra vida

- Nos disponemos a amar a la Iglesia, con sus virtudes y defectos, al igual que lo hacemos con nuestra familia.
- Nos comprometemos a ser miembros activos de la Iglesia. Para ello, revisamos las actividades que se hacen en nuestras parroquias y valoramos en cuáles de ellas podemos y queremos participar.
- Recordamos las frases de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que la Iglesia es una familia unida por el amor de Dios y de los hermanos.

Celebramos

- Cantamos juntos *Pentecostés, día de fiesta*.
- Leemos 1 Cor 12,20-27.
- Presentamos el dibujo de la silueta de una persona, en cuya cabeza está el nombre de “Cristo” y les pedimos que escriban sus nombres en el cuerpo.
- Se acompaña este momento cantando *Iglesia peregrina de Dios* u otro canto similar.
- Insistimos en que nosotros somos la Iglesia y que, por eso, debemos amarla a pesar de sus defectos, porque es parte mía, como mi familia. Y que la debemos construir con nuestro testimonio y con nuestro apostolado.
- Terminamos cantando a la Virgen María que estuvo allí cuando nacía la Iglesia en Pentecostés.

La Iglesia es una comunidad de hermanos

- Redescubrimos en la pequeña comunidad el primer nivel eclesial y a la parroquia como comunidad de comunidades.

- Una imagen de Jesús.
- Papelitos para cada uno, tantos cuantos sean sus compañeros del grupo (ejemplo: si el grupo es de 15 personas, cada uno deberá tener 14 papelitos).

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

En la parroquia, ¿vivimos como una comunidad?

- Vamos a pensar en el tipo de relaciones que se dan entre los hermanos de nuestra comunidad parroquial y la imagen que se proyecta hacia afuera.
- Para ello, dialogamos a partir de las preguntas del libro de los catecúmenos.

La comunidad de hermanos en la fe

➔ **Leemos Hch 2,42-47: *Todos vivían unidos***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

La vida en la comunidad cristiana

- Profundizamos en los cuatro pilares fundamentales de las primeras comunidades cristianas: la enseñanza de los Apóstoles, la vida común, la fracción del pan y las oraciones.
- Nos podemos preguntar cómo eran vistas estas primeras comunidades cristianas, si como verdaderas comunidades o como una institución más.

La comunidad cristiana hace presente el Reino de Dios

- El mensaje fundamental del Evangelio es la llegada del Reino de Dios. Este Reino se hace visible en la vida misma de la comunidad cristiana.

- De ahí la importancia de que los miembros de esta comunidad sean fieles a su ser y su quehacer para que los demás descubran realmente presente ese Reino de Dios.

Las primeras comunidades: modelo de la comunidad cristiana

- En la Iglesia de hoy existen diversas formas de vivir en comunidad y de expresar la vida cristiana.
- Recalcamos que todas estas formas han de tener como referente la vida de las primeras comunidades cristianas, tanto en sus pilares fundamentales como en su ejemplo de vida.

Para nuestra vida

- Comentamos las diversas sugerencias que se reúnen en el libro de los catecúmenos. Podemos ayudar al diálogo formulando estas preguntas u otras parecidas:
 - ¿Somos parte activa de nuestra comunidad cristiana? ¿En qué se nota?
 - ¿En qué se parece nuestra pequeña comunidad cristiana a las primeras comunidades cristianas?
 - ¿Qué signos hay en nuestra parroquia que indiquen que es una comunidad de comunidades?
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que la llamada al seguimiento de Jesús es una llamada a vivirlo en comunión con la Iglesia.

Celebramos

- Ponemos en el centro la imagen de Jesús.
- Recordamos la invitación del papa Juan Pablo II a ver y agradecer “lo que hay de positivo en el otro” como un “regalo de Dios: un don para mí”.
- Repartimos a cada catecúmeno un número de papelitos equivalente al resto de compañeros del grupo y les pedimos que los rellenen, escribiendo en cada uno el nombre de uno de los hermanos y una cualidad positiva que destaca de él o de ella.
- Si el grupo no es muy grande, se puede proponer que compartan lo que pusieron en sus papeles. Si es muy grande, se les pide que entreguen a cada hermano el papelito que le corresponde.
- Rezamos el padrenuestro, sintiéndonos realmente hermanos.
- Terminamos con algún canto.

La Iglesia existe para evangelizar

- Descubrimos que la identidad más profunda de la Iglesia es la evangelización.

- Afiche con el dibujo del mundo y el título: “El mundo que soñamos”.
- Marcador.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Queremos ser una Iglesia servidora y misionera

- Cantamos *Signo de esperanza*, que está en el libro del catecúmeno.
- Esta canción nos propone una manera de ser Iglesia. Hoy nos vamos a detener en las tres últimas estrofas.
 - ¿Qué significa “samaritana y cordial”?
 - ¿Cómo entender que el Espíritu Santo va suscitando los servicios según la necesidad?
 - ¿Qué significa ser una Iglesia que muestra el amor de Dios y que agranda su corazón?
 - ¿Somos una Iglesia en estado de misión y que transforma desde dentro la sociedad?
 - ¿Por qué?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ●●●●●●●●

Evangelizar es llevar la Buena Noticia del Reino de Dios

➔ **Leemos Mt 28,16-20: *Vayan y hagan discípulos***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.
- Resaltamos que la Buena Noticia que tenemos que transmitir es la salvación que nos trajo Jesús y su mensaje del Reino de Dios; y que es importante hacerlo personal y comunitariamente, de palabra y sobre todo con nuestro testimonio.

Para nuestra vida

- Ayudamos a que los catecúmenos personalicen su identidad como miembros de la Iglesia y que, por tanto, asuman compromisos concretos en la tarea evangelizadora en los distintos ambientes donde se mueven.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que evangelizar es la razón de existir de la Iglesia y de todos sus miembros.

Celebramos

- Cantamos de nuevo *Signo de esperanza*.
- Ponemos en el piso el afiche con el dibujo del mundo, titulado “El mundo que soñamos”.
- Comentamos a los catecúmenos que Dios nos pide que evangelicemos en el lugar donde Él nos puso.
- Los invitamos a ir diciendo cuáles son los ambientes en los que se mueven (familia, trabajo, vecinos, escuela de los hijos...) y los escribimos en el afiche, cerca del globo terráqueo.
- Volvemos a leer la cita de la *Evangelii nuntiandi* 18 e insistimos en esta idea: Evangelizar es transformar desde dentro, es ser levadura en la masa, es ir haciendo que los criterios de Cristo se vivan en esos lugares donde estamos diariamente.
- Hacemos una oración de petición a Jesús para que nos ayude en esta tarea.
- Rezamos el padrenuestro.
- Podemos terminar cantando *Id amigos* u otro canto similar.

Notas

Objetivos

- ## Materials

- ## **Compartimos nuestra semana**

- ## Desde nuestra vida

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ●●●●●●●●

➔ **Leemos Ef 2,20-21: *Fundamento de la unidad***

- 33

Para nuestra vida

- Ayudamos a que los catecúmenos sepan distinguir entre la apariencia de riqueza que transmite el Vaticano y la importancia de amar al papa Francisco y acoger su mensaje, junto al de nuestros obispos.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que Jesús eligió a los Doce y que puso a Pedro al frente de su Iglesia.

Celebramos

- Vamos a celebrar nuestra identidad católica. Mientras acercamos una imagen de Jesús resucitado, una imagen del papa Francisco y una imagen de nuestro obispo, vamos cantando la canción *Iglesia peregrina de Dios*.
 - Tras poner la primera foto, podemos decir: “Jesús resucitado envió a sus discípulos para que todos los pueblos sean sus discípulos”. Luego cantamos la primera estrofa de la canción.
 - Tras colocar la segunda foto, decimos: “El papa Francisco es el sucesor de san Pedro y tiene la misión de apacentar el rebaño de Jesús”. Luego cantamos la segunda estrofa de la canción.
 - Tras colocar la tercera foto y terminar de cantar la tercera estrofa, decimos: “Los obispos son sucesores de los Apóstoles. Ellos, junto con el Papa, forman el Colegio Apostólico”. Luego cantamos la tercera estrofa de la canción.
- Profesamos juntos nuestra fe en la Iglesia. A cada pregunta de las que se formulan en el libro del catecúmeno, respondemos: “Sí, creemos”.
- Podemos finalizar cantando nuevamente *Iglesia peregrina de Dios*.

Notas

Objetivos

- ## Materials

Para nuestra vida

- La vida de las primeras comunidades cristianas interpela la vida de nuestra pequeña comunidad.
- El catequista ayuda a los catecúmenos a dejarse interpelar por esta experiencia original, con vistas a proponerse cambios que acerquen más su comunidad al ideal del Reino de Dios.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que la vivencia real de las bienaventuranzas hará que nuestra comunidad dé señales evidentes de la presencia del Reino de Dios en nuestro mundo..

Celebramos

- Recordamos el ideal de vida comunitaria que nos proponemos.
- Animamos a los catecúmenos a que formulen propuestas de crecimiento en su comunidad para acercarse a este ideal.
- Estas propuestas las anotan en una hoja aparte y las irán revisando periódicamente. En este momento de celebración, se les puede invitar a que comenten algunas de ellas y las pongan en manos de Dios para que nos ayude a hacerlas realidad.
- Como comunidad que siente que Dios es Padre nos unimos para decir: Padrenuestro...
- Finalizamos cantando *Somos gente nueva*.

Notas

[illegible]

Somos Iglesia

Objetivos

— Celebramos que somos y nos sentimos “Iglesia”.

Materiales

- Dibujo de una comunidad reunida.
- Dibujo de la parroquia como comunidad de comunidades y, si se puede, el mapa de la jurisdicción parroquial.
- Dibujo del Pueblo de Dios peregrinando.
- Un globo terráqueo o el dibujo del globo terráqueo con la cruz.
- El mapa de la diócesis.
- Cantos referidos a la Iglesia: *Signo de esperanza, Dios Familia, Iglesia peregrina de Dios, Somos gente nueva, El Pueblo de Dios u otros.*

► Monición introductoria

Guía: Hermanos y hermanas: En estos últimos encuentros estuvimos compartiendo distintos temas sobre la Iglesia. Hoy queremos celebrar que somos Iglesia, que formamos parte de su Pueblo, que somos miembros de su familia. Nos ponemos de pie.

► Liturgia de la Palabra

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Dios, que nos habla por medio del profeta Jeremías, hoy nos hace una hermosa promesa: la de una Nueva Alianza.
- Leemos Jr 31,31-34.
- Cantamos el Aleluya.
- Compartimos estas ideas:
 - Dios había hecho Alianza con su pueblo, el pueblo de Israel, en el monte Sinaí, después de sacarlo de Egipto.
 - Dios fue fiel a su promesa, por eso lo sacó de la esclavitud; pero el pueblo cometía constantemente infidelidades a esa Alianza con Dios.
 - En tiempos del profeta Jeremías, donde el pueblo de Israel había sido desterrado a Babilonia a causa de sus infidelidades, Dios –a través de Jeremías– promete una nueva y definitiva Alianza entre Dios y los hombres.
 - Se puede entender que la Alianza del Sinaí, que hacía de Israel el pueblo de Dios, está caduca. Pero la expresión del profeta “una nueva Alianza” no significa que

olvide sus promesas pasadas; más bien da a entender el carácter propio de la alianza que Dios quiere establecer con los hombres. Esta novedad es la del amor de Dios, pues el amor verdadero siempre es nuevo. Y aunque el pueblo haya roto la alianza, Dios, siempre fiel, responderá con un don, el de su Hijo, nacido de María.

- No se trata de renovar la antigua Alianza, como lo habían hecho tantas veces Josué, Samuel, Ezequías, Josías. Dios pactará otro tipo de Alianza, donde la ley estará en sus corazones, y su mano los mantendrá en el camino recto.
- La nueva Alianza se realizará por la muerte de Cristo en la cruz. Al celebrar la Última Cena, Jesús dice: “Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes” (Lc 22,20).
- La Iglesia es el Pueblo de la nueva Alianza, la que se renueva en la celebración de cada Misa.
- Cada uno de nosotros y nosotras, los que somos la Iglesia, debemos sentir siempre la alegría de ser el nuevo Israel, es decir, el nuevo Pueblo de Dios. Y es esto lo que estamos celebrando.

► **Presentación de los signos**

Nos ponemos de pie y cantamos juntos.

- **Acercamos el dibujo de la comunidad reunida.**

Cantamos juntos.

Guía:

- La pequeña comunidad es el primer nivel eclesial, es donde primero nos identificamos como Iglesia, es la primera pertenencia a la Iglesia.
- Comparémosla con nuestra familia: cuando hablo de mi familia no pienso en la gran familia que nos reunimos para algún gran acontecimiento, más bien pienso en mi hogar.
- Así es también nuestra pertenencia a la Iglesia: comienza en la pequeña comunidad, que hoy es este grupo; y cuando finalicemos el Catecumenado será la pequeña comunidad a la que nos integraremos.

Todos: Somos Iglesia en nuestra pequeña comunidad.

- **Acercamos el dibujo de la parroquia, comunidad de comunidades (si es posible, el mapa de la jurisdicción parroquial).**

Cantamos juntos.

Guía:

- En la jurisdicción de una parroquia hay muchas comunidades: en los barrios, en las colonias... Cada pequeña comunidad no es una isla, forma parte de la parroquia. Si cada cristiano vive su fe en una pequeña comunidad, entonces la parroquia será verdaderamente una comunidad de comunidades.
- Caminemos hacia este objetivo: hacer de la parroquia una auténtica comunidad de comunidades, expresándolo sobre todo en la Misa de cada domingo.

Todos: Somos Iglesia en nuestra parroquia.

- Acercamos el mapa de la diócesis.

Cantamos juntos.

Guía:

- La Iglesia no se termina en la parroquia. Somos parte de una diócesis, pastoreada por nuestro obispo, que es el padre y pastor de todos los cristianos católicos que la formamos.
- Por eso, debemos sentir nuestros los distintos acontecimientos diocesanos y participar en ellos: fiestas patronales de la diócesis, peregrinaciones, asambleas...
- Debemos sentir como nuestro el Plan Diocesano de Pastoral con sus prioridades: "Es algo que me es propio porque me es propia mi Iglesia Diocesana".

Todos: Somos Iglesia en nuestra diócesis.

- Acercamos el globo terráqueo (o el dibujo del globo terráqueo con la cruz).. Cantamos juntos.

Guía:

- El último nivel de la Iglesia es el universal; es el que apacienta el papa Francisco, sucesor de san Pedro.
- Nosotros, y los bautizados que viven en cualquier lugar de nuestro planeta, formamos la misma Iglesia de Cristo.

Todos: Somos Iglesia universal.

► Oración de los fieles

Guía: Somos y nos sentimos Iglesia, hermanos e hijos de un mismo Padre, por eso le vamos a elevar confiadamente nuestras oraciones.

Respondemos a cada intención: **Escúchanos, Padre bueno.**

— Para que todos los bautizados sientan la alegría de ser Iglesia. **Oremos...**

— Para que nuestro grupo de catecumenado se vaya transformando en una comunidad, donde nos sintamos un solo corazón y una sola alma. **Oremos...**

— Para que nuestra parroquia sea verdaderamente comunidad de comunidades. **Oremos...**

— Por nuestra diócesis y por la Iglesia universal, para que sea el pueblo conducido siempre por la Palabra de Dios. **Oremos...**

(Podemos pedir por nuestras intenciones).

► Oración

Guía: La Iglesia tiene un Padre, que es el mismo Dios, por eso ahora le rezamos diciendo: *Padrenuestro...*

También tenemos una Madre, la Virgen María. A ella le decimos: *Dios te salve, María...*

► Monición de despedida

Guía: Hemos celebrado que somos Iglesia. No somos solamente sus hijos, somos su nuevo Pueblo. Que esta alegría esté siempre en nuestro corazón.

La próxima vez que nos reunamos tendremos el tercer encuentro de Servicio Misionero.

Nos despedimos, cantando juntos.

El Pueblo de Dios

El Pueblo de Dios en el desierto andaba,
guiándolo al frente su Dios caminaba.

El Pueblo de Dios no tenía nada,
tan solo esperanza, su Dios lo alentaba.

**Hoy somos tu Pueblo, Señor,
vamos caminando,
solamente tu gracia
nos basta y alcanza.**

El Pueblo de Dios temía y dudaba,
a veces costaba creer en su Dios.

El Pueblo de Dios llorando rezaba,
pedía perdón y recomenzaba.

El Pueblo de Dios también tuvo hambre,
y Tú les mandaste el pan de la vida.

El Pueblo de Dios cantando dio gracias,
gustó de tu amor, tu amor que no pasa.

El Pueblo de Dios de lejos miraba,
tierra prometida que tu amor preparaba.

El Pueblo de Dios, corría y cantaba,
y, en sus alabanzas, tu amor proclamaba.

Encuentro de servicio misionero

Objetivos

- Convertimos en vida lo que se vino desarrollando en los últimos encuentros saliendo a misionar, porque la Iglesia existe para evangelizar.

Materials

- Folletos para dejar en los lugares visitados.

¡Atención!

- Puede ser que este encuentro deba desarrollarse en dos reuniones: una para preparar y alentar la salida misionera y la otra para la salida en sí.
- Invitar al párroco a que esté en la preparación para conversar sobre qué manzana o qué ambiente; tal vez podamos ir a una FM y que nos den un espacio.
- Debemos ver cómo lo vamos a hacer y qué vamos a anunciar, con qué textos bíblicos...

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.
- Si alguien compartió algo profundo en las semanas anteriores, es de hermanos preguntarle cómo está ese tema.
- Hacemos oración todo lo compartido y nos disponemos a comenzar un nuevo tema.

Desde nuestra vida

- Nosotros somos la Iglesia de Jesús. Recordemos que decíamos que la identidad más profunda de la Iglesia es la evangelización (ver **Encuentro 33** *La Iglesia existe para evangelizar*).
- Tenemos que ser una Iglesia misionera, nuestra parroquia debe ser misionera. El *Documento de Aparecida* dice: “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (DA 370).
- La propuesta es que el Tercer encuentro de Servicio Misionero sea salir toda una tarde (o una mañana) a misionar.
- El catequista deberá motivar al grupo a salir, venciendo miedos y vergüenzas.

- Pidámosle a la Virgen que nos anime y nos acompañe. Recordemos que ella fue la primera en llevar a Jesús cuando fue a visitar a su prima Isabel. Ponemos en sus manos esta visita misionera rezando el avemaría.
- Hacemos un canto a la Virgen, puede ser *A casa de Zacarías* o *Chamarrita de la Virgen misionera*.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ●●●●●●●●

A la otra orilla

- Recordemos nuevamente lo que nos dice *Aparecida*:

Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos fortalecernos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir "a la otra orilla", aquella en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente.

DA 376

- Rezamos el padrenuestro...
- Y... ¡A la otra orilla!

Notas

[illegible]

TERCERA PARTE

Los sacramentos comunican la vida de Dios

- **Encuentro 36:** Los sacramentos: signos de Dios en la Iglesia-comunidad
- **Encuentro 37:** El Bautismo nos da vida nueva
- **Encuentro 38:** Por el Bautismo comenzamos a ser miembros de la Iglesia y entramos en el Reino de Dios
- **Encuentro 39:** ¿Quién es el Espíritu Santo?
- **Encuentro 40:** Los dones y los frutos del Espíritu Santo
- **Encuentro 41:** La acción del Espíritu Santo
- **Encuentro 42:** La Confirmación: sacramento de la madurez cristiana
- **Encuentro 43:** La Misa: fiesta de la comunidad
- **Encuentro 44:** La Misa: celebración de nuestra salvación
- **Encuentro 45:** La vida: una Misa prolongada
- **Encuentro 46:** El sacramento del Matrimonio
- **Encuentro 47:** El Señor nos ofrece su perdón
- **Encuentro 48:** El sacramento de la Reconciliación
- **Octava celebración:** La Reconciliación

Claves para captar el espíritu del Catecumenado

Los sacramentos

1. Los signos

■ Los seres humanos estamos hechos para vivir en comunión

Somos seres en relación, somos relación. Y mientras más nos relacionamos y más profundamente lo hacemos, nos hacemos más humanos.

Está muy bien lo que decía y hacía Paulo Freire: “Nadie libera a nadie. Nadie se libera solo. Los humanos nos liberamos en comunión”.

■ Nos comunicamos de muchas maneras

La palabra es un modo privilegiado para comunicarnos. La palabra y los muchos medios que la llevan: el teléfono, el correo, la radio, la televisión, los altoparlantes, el correo electrónico, el diario, las revistas...

Pero sabemos que muchas veces las palabras no hacen faltas, o mejor, se quedan cortas, sobre todo cuando tenemos que expresar el amor, la felicidad, el miedo, la angustia...

Por eso, cuando las palabras no hacen falta o se quedan cortas, los humanos nos comunicamos con signos.

Una flor, un regalo, una mirada, una mesa compartida, una sonrisa, un dibujo, una foto, un beso, pueden “hablar”, pueden comunicar más que muchos discursos.

Los humanos tenemos la capacidad de dar sentido a las cosas. Una flor, por ejemplo, no dice mucho, pero cuando la acompañamos de una mirada, un rubor, una sonrisa y fuertes latidos del corazón... ¡lo dice todo! ¡Y sobran las palabras!

Para los creyentes la creación entera es signo de la bondad de Dios.

Un “signo” es algo que se percibe inmediatamente (por ejemplo, la flor), que nos recuerda o nos lleva al conocimiento de otra cosa que no se percibe inmediatamente (por ejemplo, el amor o la amistad).

El mundo está lleno de signos... Sal, da una vuelta y fíjate cuántos signos te están hablando.

■ ¡Pero el signo puede corromperse!

Puede no significar nada, o significar lo contrario de lo que pretende. Puede ser engaño o hipocresía. Un ejemplo clarito es el beso de Judas: un beso (signo de cariño) dado sin cariño, usado para traicionar, quedó para la historia como un signo de traición.

Jesús usó mucho el lenguaje de los signos:

- Realizó gestos simbólicos (Mc 7,33-34; Mc 9,36-37).
- Enseñó por medio de signos (Mt 23,13-37; Jn 7,37-38; Jn 8,12; Lc 12,22-30; Mt 13,1-3).
- Comió con marginados, como signo de una sociedad sin excluidos.
- Convocó a los doce discípulos, como signo de un pueblo unido y organizado.
- Expulsó los vendedores del Templo, como signo de una sociedad libre de miedo y de toda dominación.

2. Los sacramentos

Los sacramentos son signos:

- **Signos de fe** porque expresan visible y comunitariamente la experiencia de Dios que visita a su Pueblo y del Pueblo que lo recibe alegremente.
- **Signos de la gracia** porque expresan la experiencia de la amistad con Dios.
- **Signos de la Nueva Alianza** porque expresan la experiencia del proyecto que Dios tiene para su Pueblo.
- **Signo del compromiso cristiano** porque expresan la experiencia de la unión de los creyentes con Jesús y su proyecto: el Reino de Dios.

Los sacramentos son “signos sensibles y eficaces de la Gracia, instituidos por Jesucristo, para hacernos partícipes de la vida de Dios en las diversas etapas y situaciones de la vida cristiana”.

Jesucristo nos hace partícipes de la vida divina que recibió del Padre y lo hace a través de la Iglesia. En el Nuevo Testamento se emplea la palabra “gracia” para referirse a este don de Dios que supera toda capacidad y mérito nuestro (cf. Rom 11,6).

Podemos definir la gracia como “don sobrenatural que nos hace justos, santos y amigos de Dios, templos del Espíritu Santo, partícipes de la vida divina y, por eso, hijos y herederos”.

- Los sacramentos expresan y comunican la gracia a través de **signos**: el lavado con agua (Bautismo), la unción con el santo crisma (Confirmación), la comida del pan y vino (Eucaristía), etc.
- Los sacramentos son signos **eficaces** de la gracia porque verdaderamente comunican la vida de Dios en nosotros.
- Los sacramentos fueron **instituidos por Jesús**, y actualmente siguen siendo acciones suyas, es decir, que él mismo realiza a través (y por ministerio) de la Iglesia. Dicho en otras palabras: Cristo es el ministro principal cada vez que se celebra un sacramento; y para ello se vale de un ministro secundario que actúa en representación suya.

- Los sacramentos son inseparables de la **comunidad** y deben ser vividos en comunidad. Una de las principales desviaciones que tiene los sacramentos parece ser el olvido o la relativización de la vida comunitaria. Sin vida comunitaria no hay vida cristiana, solo creencias vacías. Sin vida comunitaria no hay sacramentos, solo signos vacíos. Por eso no basta dar catequesis prebautismal, renovar la liturgia o explicar los signos. Hay que practicar y promover la vida comunitaria y lo demás se dará por añadidura.

Objetivos

- ## Materials

El Bautismo nos da vida nueva

- Profundizamos en el conocimiento de que la vida nueva del Bautismo nos viene por el agua y el Espíritu Santo.

- Vestidura blanca.
- Agua bendita.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Nacer de nuevo

- Favorecemos un diálogo entre los catecúmenos sobre lo que quiere decir la expresión “nacer de nuevo”.

Recibir la vida nueva y vivir como bautizados

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.
- Resaltamos que, además de nacer del agua, también hemos de nacer del Espíritu, esto es, permitir que él transforme nuestra vida cada día para que seamos verdaderamente hijos de Dios.

- Vivir como bautizados es una tarea permanente por dejar la vida “vieja” y entrar en la vida “nueva” de los hijos de la luz.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que el Bautismo es un nuevo nacimiento.

Celebramos

- Por el Bautismo hemos muerto al hombre viejo, es decir, a la persona pecadora. Renovamos las renunciaciones al hombre viejo respondiendo: **“Sí, renunciemos”**, a cada una de las preguntas que se hacen en el libro del catecúmeno.
- Como signo de que queremos renunciar a todo lo que nos impide vivir como discípulos de Jesús, nos hacemos unos a otros la señal de la cruz en la frente.
- Se entrega una prenda blanca a cada catecúmeno, como símbolo de la vestidura que recibieron en su Bautismo. Se lee la explicación de su sentido, que aparece en el libro del catecúmeno.
- Renovamos nuestras promesas bautismales, respondiendo: **“Sí, nos comprometemos”**, a cada una de las preguntas que se formulan en el libro del catecúmeno.
- Renovamos nuestro Bautismo.
 - Decimos todos juntos:
Nosotros queremos renovar el Bautismo
y vivir esta vida nueva que Jesús nos regaló.
Queremos vivir en comunidad,
en esa Iglesia-comunidad a la que hemos ingresado
por el Bautismo.
Por eso vamos a hacer que otra vez
el agua bendita moje nuestra frente
como en el día de nuestro Bautismo.
 - Todos pasamos por la pila bautismal, mojamos nuestros dedos en el agua bendita y nos hacemos la señal de la cruz en la frente.
- Les pedimos que escriban los nombres de sus padres y padrino y que oren por ellos con la oración que está en su libro.
- Rezamos juntos la oración de Jesús: *Padre nuestro...*
- Podemos terminar con alguna canción.

Notas

Objetivos

- ## Materials

Para nuestra vida

- Formar parte de la Iglesia para construir el Reino de Dios se concreta en una pequeña comunidad, en nuestra parroquia.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que el Bautismo nos incorpora a la Iglesia, donde somos miembros los unos de los otros.

Celebramos

- Cantamos *Iglesia peregrina de Dios* (ver en página 21 del libro del catecúmeno).
- Volvemos a colocar la foto de familia, repartimos los papelitos y les pedimos que escriban su nombre y lo pongan junto a la foto.
- Luego decimos:
"Estos son nuestros nombres,
los de los que formamos
la familia de Dios,
que es la Iglesia".
- Oramos juntos con la oración que está en su libro.
- Rezamos juntos el padrenuestro, la oración de los que nacimos de nuevo en el Bautismo y queremos que venga su Reino.
- Podemos terminar con algún otro canto referido a la Iglesia o repitiendo el anterior.

Notas

[illegible]

Objetivos

- ## Materials

El Espíritu es viento y es fuego

- Resaltamos que las imágenes bíblicas del viento y el fuego nos permiten acercarnos al modo de ser y de actuar del Espíritu Santo.
- Aquí podemos leer: Hch 2,2-3 y Mc 3,11.

¿Quién es el Espíritu Santo?

- Resaltamos que el Espíritu Santo es paráclito, espíritu de verdad y de amor. Por eso, él nos acompaña y nos ayuda a comprender y a vivir mejor el mensaje de Jesús.
- Aquí podemos leer: Jn 14,15-16, Jn 16,13 y Rom 5,5.

Para nuestra vida

- Nuestro compromiso cristiano se nutre de nuestra relación con el Espíritu Santo: él habita en nosotros, nos guía y nos hace crecer.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que creer en el Espíritu Santo es profesar que es una de las personas de la Santísima Trinidad.

Celebramos

- Cantamos *Viento y fuego*.
- Le pedimos al Espíritu Santo que él sea nuestro Paráclito. El catequista puede sugerir algunas circunstancias en las que necesitamos especialmente que el Espíritu salga en nuestra defensa. Por ejemplo, ante las dificultades que nos encontramos para vivir como cristianos.
- Ya que conocimos mejor quién es el Espíritu Santo, proponemos a los catecúmenos que recen todos los días la "Invocación al Espíritu Santo" que tienen en su libro.
- El Espíritu Santo es quien nos impulsa a llamar a Dios "Padre" (cf. Rom 8,15), por eso ahora decimos: *Padre nuestro...*
- Terminamos cantando algún canto al Espíritu Santo.

Objetivos

- ## Materials

- 55

Objetivos

- ## Materials

- 57

La Confirmación: sacramento de la madurez cristiana

- Tomamos conciencia de que la Confirmación es el sacramento de la madurez cristiana que configura plenamente con Cristo.

- Dos afiches para cada grupo, divididos en dos mitades. En el primer afiche poner, en una mitad: “Así es un niño”, y en la otra mitad: “Así es un adulto”. En el segundo poner, en una mitad: “Así es un niño en la fe”, y en la otra mitad: “Así es un adulto en la fe”.
- Fibrón o marcador para cada grupo.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

La niñez y la adultez

- Dividimos al grupo en grupos de 4 ó 5 personas. A cada grupo le entregamos un afiche, partido en dos, con los títulos: “Así es un niño”, “Así es un adulto”.
- Les pedimos que respondan cuáles son las características de los niños y de los adultos. Insistimos en que se mencionen tanto aspectos positivos como negativos.
- En la puesta en común dialogamos sobre las diferencias que encuentran entre los adultos y los niños.

En la Confirmación recibimos el Espíritu para ser testigos

➔ **Leemos Hch 8,14-17: *Recibieron el Espíritu Santo***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.
- Nos volvemos a dividir en los mismos grupos de antes. Les pedimos que respondan estas preguntas:
 - ¿Cuáles son las características de un niño en la fe?
 - ¿Cuáles son las características de un adulto en la fe?

- El catequista anotará todas estas características en un afiche, partido en dos, que tiene como títulos, en cada parte: “Así es un niño en la fe” y “Así es un adulto en la fe”.
- Resaltamos que el Espíritu, que ya recibimos en el Bautismo, lo recibimos en la Confirmación para ser testigos de Jesucristo.

Para nuestra vida

- Si los que recibimos el Espíritu en nuestra Confirmación, asumimos nuestras responsabilidades como cristianos, ello supondrá un gran beneficio para la Iglesia y la sociedad. Conviene que cada catecúmeno comente cómo vive al respecto.
- Recordamos las frases de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que los efectos del Espíritu Santo son claramente visibles.

Celebramos

- Cantamos *Espíritu Santo, ven aquí*.
- Presentamos el afiche que tiene como título, en una mitad: “Así es un niño en la fe”, y en la otra mitad: “Así es un adulto en la fe”.
- Lo cortamos por la mitad y rompemos la parte que dice “Así es un niño en la fe”. La otra mitad, que dice “Así es un adulto en la fe”, la ponemos junto a la Biblia, como signo de que eso es lo que queremos ser.
- Rezamos juntos con la oración que está en el libro del catecúmeno.
- Terminamos haciendo un canto al Espíritu Santo.

Notas

La Misa: fiesta de la comunidad

- Descubrimos que la Misa es la celebración principal de la vida del cristiano.

- Afiche con dos columnas.

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Desde nuestra vida

- Pedimos a los catecúmenos que respondan las preguntas que tienen en su libro.
- El catequista anota sus respuestas en la segunda columna del afiche.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ● ● ● ● ● ● ● ●

En la Misa escuchamos la Palabra y comemos el pan de vida

➔ **Leemos Lc 22,7-13: *La cena de Pascua***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

La primera Eucaristía

- Pedimos a los catecúmenos que completen el cuadro con las cosas que dijeron sobre las fiestas. Por si no las recuerdan, el catequista las tiene anotadas en el afiche y puede mostrarlas.
- Se comparan las partes de una fiesta con las partes de una Misa, resaltando los parecidos.

En la Misa nos reunimos a festejar como familia de Dios

- Resaltamos que la Misa es la fiesta donde los que formamos la familia de Dios nos reunimos para celebrar nuestra fe y nuestra vida.

Objetivos

- ## Materials

- ## Compartimos nuestra semana

- ## Desde nuestra vida

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ● ● ● ● ● ● ● ● ● ●

La vida: una Misa prolongada

- Descubrimos que la Misa es celebrar lo vivido en la semana y que la Misa no termina en la bendición final sino que continúa en la vida.

- Pan y vino.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Los alimentos que comemos a diario

- Hacemos a los catecúmenos preguntas como esta, para relacionar la Misa con el trabajo y la vida diaria:
- ¿Cómo llegan el pan y el vino a nuestras mesas?

La Misa se prolonga en nuestro trabajo y compromiso social

➔ **Leemos Gn 1,28; 2,15: *Cultivar y guardar la Tierra***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

El pan y el vino representan el fruto del trabajo humano

- Resaltamos que, a través del pan y del vino, se hacen presentes en la Eucaristía todas las labores humanas, las específicamente relacionadas con la elaboración del pan y del vino, y todas las demás.

La Misa y el compromiso de transformar la sociedad

- Resaltamos que la participación en la Misa implica crecer en una conciencia crítica y en el compromiso social para transformar la sociedad desde los valores del Evangelio.

Participar en la Misa todos los domingos

- Resaltamos que es importante participar cada domingo en la Eucaristía, porque a ella llevamos lo que vivimos durante la semana y de ella tomamos fuerza para mantener y mejorar nuestro compromiso como cristianos.

Para nuestra vida

- Sabemos que participar de la Misa nos compromete en nuestra vida de todos los días. Por ello, les preguntamos qué pueden hacer en su vida para prolongar en ella lo que celebramos en la Misa, y les pedimos que escriban su respuesta.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que seguir a Cristo nos compromete a que nuestra vida sea la prolongación de la Misa.

Celebramos

- Colocamos en el piso una manta y, sobre ella, la Palabra de Dios, pan y vino. Y encendemos una vela. En ese clima hacemos nuestra oración personal.
- Luego decimos todos juntos:

“Señor, queremos que cada Misa sea un llevarte nuestros trabajos y descansos, nuestras penas y alegrías, nuestros anhelos y toda nuestra vida; pero que la Misa sea también para nosotros fuente de transformación de nuestra sociedad. Amén”.

- Cantamos juntos *Queremos ser, Señor.*

Notas

El sacramento del Matrimonio

- Ayudamos a descubrir el valor del sacramento del Matrimonio.

- Una imagen de la Sagrada Familia.
- Alianzas (anillos) matrimoniales.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.
- El catequista ha de tener en cuenta que en el grupo se puede encontrar personas que no han regularizado su situación matrimonial porque alguna de ellas (o las dos) esté casada por la Iglesia con otra persona. Conviene tratar a estas personas con mucha caridad e invitarlas a que se acerquen a conversar con el sacerdote sobre dicho asunto.

Casarse por la Iglesia

- Leemos el diálogo de pareja que está en el libro de los catecúmenos y lo comentamos con la ayuda de estas preguntas:
 - ¿Conozco situaciones como esta?
 - ¿Coincido con la respuesta de Ramón? ¿Por qué?

El sentido del Matrimonio

➔ **Leemos Ef 5,21-33: *Los esposos***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

Al modo como Cristo amó a la Iglesia

- Resaltamos que la alianza matrimonial de los cristianos se inspira en la alianza de amor que Jesucristo estableció con su Iglesia.

Encuentro de servicio misionero

Objetivos

- Compartimos con otros lo que hemos visto en estos últimos encuentros sobre los sacramentos y la vida que ellos comunican.

Materials

- Ver si se va a elaborar algún material para dejar en los lugares visitados.

¡Atención!

- Puede ser que este encuentro deba desarrollarse en dos reuniones: una para preparar la salida misionera y la otra para la salida en sí.
- Invitar al párroco para que acuda a la preparación para conversar sobre qué manzana o qué ambiente visitar; tal vez podamos ir a una FM y que nos den un espacio.
- Debemos ver cómo lo vamos a hacer y qué vamos a anunciar, con qué textos bíblicos.

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.
- Si alguien compartió algo profundo en las semanas anteriores, es de hermanos preguntarle cómo está ese tema.
- Hacemos oración todo lo compartido y nos disponemos a comenzar un nuevo tema.

Desde nuestra vida

- Para muchas personas, recibir los sacramentos es algo solamente social. Así lo vemos en los Bautismos, Primeras Comuniones, Confirmaciones y qué hablar del Matrimonio.
- Nosotros, en estos últimos encuentros, hemos visto con más profundidad lo que significan los sacramentos y cómo ellos nos transmiten vida.
- Recordemos qué es lo más importante que hemos compartido en estos encuentros y salgamos a compartirlo con otros. Si es necesario hacer un pequeño material para poder transmitir mejor lo que queremos anunciar, hay que hacerlo ahora.
- Pidámosle a la Virgen que nos anime y nos acompañe. Recordemos que ella fue la primera en llevar a Jesús cuando fue a visitar a su prima Isabel. Ponemos en sus manos esta visita misionera rezando el avemaría.

- Hacemos un canto a la Virgen.

A casa de Zacarías

A casa de Zacarías,
María se encaminó,
camino de montañas
y en sus entrañas el mismo Dios.

Oyó Isabel el saludo,
su seno se estremeció
y el Espíritu Santo
casi cantando en ella obró.

**Llena de gracia ha venido a mí,
la mamacita del Salvador.
Dichosa sea la que creyó
en la promesa de su Señor.**

En el Señor yo me alegro,
María un canto entonó,
puso en mí la mirada
su humilde esclava de corazón.

Fortaleció a los humildes,
al poderoso lo echó,
por la misericordia
que en nuestra historia Él derramó.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ● ● ● ● ● ● ● ●

A la otra orilla

- Recordemos nuevamente lo que nos dice *Aparecida*:

**Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos,
debemos fortalecernos como discípulos misioneros sin fronteras,
dispuestos a ir "a la otra orilla", aquella en la que Cristo no es aún
reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente.**

DA 376

- Rezamos el padrenuestro... Y... ¡A la otra orilla!

Objetivos

- ## Materials

- 71

Objetivos

- ## Materials

- ## **Compartimos nuestra semana**

- ## Desde nuestra vida

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

Recibir el perdón y el amor de Dios en la Reconciliación

Los pasos para celebrar el sacramento de la Reconciliación

- Resaltamos los cinco pasos clásicos de la celebración de este sacramento: examen de conciencia, dolor de corazón, propósito de enmienda, confesión de los pecados y cumplir la penitencia.

Para nuestra vida

- Pedimos a los catecúmenos que contesten por escrito la pregunta que tienen en su libro y que vuelvan a recordar su examen de conciencia del encuentro anterior, pues conviene tener claro qué nos alejó de Dios para que realmente la Reconciliación nos llene de la paz de Dios.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que el amor de Dios siempre es más fuerte que nuestro pecado.

Celebramos

- El catequista coloca un recipiente con barro e invita a los catecúmenos a embarrarse las manos en él.
- Nos ponemos en círculo, para hacer nuestra oración.
- Les pedimos que miren sus manos llenas de barro.
- Hacemos una introducción a la oración:
 - El catequista refiere lo que hace el pecado en nosotros: nos embarra, como quedó embarrado el hijo menor de la parábola.
 - Alejarnos del Padre Dios y de su proyecto, queriendo hacer la nuestra, nos sumerge en el chiquero de nuestras propias pasiones, nos embarra.
 - Por eso Dios, que conoce nuestra debilidad, nos deja a través de la Iglesia sacramento para darnos su perdón y la limpieza de hijo.
- Les invitamos a hacer una oración espontánea donde se pueda compartir lo experimentado en el encuentro o cómo nos sentimos con las manos embarradas.
- Luego rezamos el “Perdóname, Señor” o el “Pésame”.

Perdóname, Señor

Perdóname, Señor,
por haberte ofendido.
Me arrepiento de todo corazón.
Tengo confianza en Ti,
porque sé que me amas”.

Pésame

Pésame, Dios mío,
y me arrepiento de todo corazón
por haberte ofendido.
Pésame por el infierno que merecí
y por el cielo que perdí,

pero mucho más me pesa
porque pecando ofendí
a un Dios tan bueno
y tan grande como Vos.
Antes querría haber muerto
que haberte ofendido.
Y propongo firmemente no pecar más
y evitar todas las ocasiones
próximas de pecado. Amén.

- Los invitamos a lavarse las manos.
- Cantamos *Déjame nacer de nuevo de nuevo* u otro canto penitencial.

Las confesiones serán el día _____ de _____
a las _____ hh.

Nota para el catequista

- La próxima celebración debe ser a la vez de arrepentimiento y de alegría. La confesión debe ser fruto del arrepentimiento y de querer convertirme.
- Deben recordar llevar el Examen de conciencia.

Notas

La Reconciliación

Objetivos

- Revalorizamos el sentido liberador y festivo del sacramento de la Reconciliación.

Materiales

- Cancionero.
- El estribillo de *Perdón, perdón* (Salmo 50).
- Biblia.
- Tres canastitas: una llena de piedras, otra vacía y otra con papeles en forma de corazón.
- Un lector.
- Dos personas que guíen.
- Integrantes del grupo para leer las peticiones de perdón.

► Introducción

Guía 1: Tras estos encuentros que hemos compartido, nos disponemos a vivir la celebración de la Reconciliación, con un corazón arrepentido y dispuestos a volver a Dios, como el fruto de todo lo vivido.

Nos ponemos de pie y cantamos..

Sacerdote: En el nombre del Padre y del Hijo...

Que el Señor misericordioso nos conceda hoy su perdón, y que su paz y alegría esté siempre con ustedes.

Guía 2: Sobre la mesa de las ofrendas hay una canastita con piedras. Los invito a que cada uno retire una piedra y regrese al banco.

(Después que todos estén nuevamente en el banco con la piedra en sus manos, el guía continúa).

Tomamos asiento. Tenemos una piedra en nuestras manos. Ella sirve para construir con firmeza un edificio o puede ser un arma para herir o matar a un adversario.

Guía 1: Con una piedra, David logró desarmar la prepotencia del gigante Goliat.

Guía 2: Con una piedra podemos expresar nuestra agresividad o la podemos utilizar para construir.

Guía 1: Nuestras palabras o nuestros juicios son, muchas veces, como piedras que hieren a nuestros hermanos.

Guía 2: Hoy queremos pedir perdón. Somos demasiados duros para tratar a otros. Juzgamos con excesiva facilidad. Somos injustos en nuestras condenas.

► Liturgia de la Palabra

Guía 1: Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.

Guía 1: Escuchemos con atención la Palabra de Dios, donde el profeta nos dice lo que Dios hará con nuestro corazón.

Lector: Lectura del profeta Ezequiel (Ez 36,24-28).

Guía 2: Meditamos la Palabra que escuchamos, cantando *Zamba del perdón* (ver p. 85 libro del catecúmeno).

Guía 1: Escuchemos lo que Jesús le dice a los que vienen con piedras en las manos. Nos ponemos de pie y cantamos el Aleluya.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según san Juan (Jn 8,1-11).
(Continúa con la homilía).

► Momento penitencial

Guía 2: Si alguno de ustedes no tiene pecado que tire la primera piedra.

Cantamos:

“Perdón, perdón, perdóname, Señor.
Ante Ti yo pequé. Perdóname, Señor.”

Catecúmeno: Señor, mi vida es oscura y egoísta, no sé amar ni servir, como Tú me enseñaste. Tengo pecados, no puedo tirar la primera piedra.

Cantamos: “Perdón, perdón...”

Catecúmeno: Señor, tengo mal carácter con quienes me rodean. Los trato injustamente y con dureza. Tengo pecados y no puedo tirar la primera piedra.

Cantamos: “Perdón, perdón...”

Catecúmeno: Mi corazón es duro como esta piedra para juzgar a los otros, me dejo llevar por apariencias o por lo que dicen otros. Tengo pecados y no puedo tirar la primera piedra.

Cantamos: “Perdón, perdón...”

Catecúmeno: Tengo mucha claridad para ver los defectos ajenos, pero me cuesta demasiado ver mis propias limitaciones. Tengo pecados y no puedo tirar la primera piedra.

Cantamos: “Perdón, perdón...”

Celebrante: Hagamos un momento de oración...

“Padre de bondad. Tú eres nuestro único Dios.
Nos conoces y nos amas.
Tú sabes nuestros pensamientos, heridas y limitaciones.
Tú no nos condenas ni nos rechazas.
Crees en nosotros y nos sanas.
Recibe hoy a los hijos que necesitan de tu perdón y de tu amor.
A ti sea el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.”

► Confesión de los pecados

Guía 2: Arrepentidos de nuestros pecados nos acercamos a reconciliarnos.
El sacerdote, en nombre de Dios, nos dará el perdón
y nos devolverá la paz y la bondad perdidas.
Después de recibido el perdón, nos acercamos al altar,
dejamos la piedra y retiramos un corazón,
signo del corazón nuevo de carne que hoy nos da Dios.

(Mientras el grupo queda en oración, comienzan las confesiones. Se puede repasar el examen de conciencia. Al finalizar todos se confiesan, continúa la celebración).

► Acción de gracias y bendición

(Después de las confesiones, se puede continuar con este diálogo).

Guía 1: ¿Dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?

Todos: ¡Ninguno, Señor!

Sacerdote: Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar.

Señor, estamos felices por la experiencia de tu amor,
por eso te cantamos...

(Canto alegre).

Saludamos también a la Virgen María diciendo:

“Dios te salve, María...”

Que descienda sobre todos nosotros la bendición de Dios: Padre...

Guía 2: Bendecimos tu nombre, Padre, y te damos gracias en este día
por reconciliarnos contigo y con nuestros hermanos,
dándonos el perdón y la paz a través de tu Hijo amado, Jesucristo.
Vivamos lo que queda de esta jornada con la alegría que nos da
la reconciliación.

Guía 1: Nos retiramos cantando.

Tercer discernimiento

Claves para captar el espíritu

Importancia de este último discernimiento

Este tercer discernimiento es muy importante, debido a que es el último y definitivo. Antes de la celebración de la “Elección e inscripción del nombre” hay que discernir si los catecúmenos han vivido el proceso del camino catecumenal de Iniciación Cristiana de cara a recibir los sacramentos de la Iniciación Cristiana o a su renovación. Con el paso de los siglos, muchos cristianos han perdido la conciencia de que los sacramentos son los que realizan la unión de la persona con Dios y con la comunidad eclesial; muchos reciben los sacramentos por tradición, para que les sirva para ser padrinos, etc. Con el catecumenado como Iniciación Cristiana de adultos hemos deseado volver al modo de iniciar en la vida cristiana de los primeros siglos de la Iglesia, donde la persona se adhería a Jesús y se convertía y, recién ahí, recibir los sacramentos.

Teniendo en cuenta que la catequesis de Iniciación Cristiana es el tiempo de preparación donde debieron profundizar su encuentro con la persona de Jesús y su mensaje, a esta altura los cambios en sus vidas tienen que ser notorios en todos los aspectos de la vida.

Lo que se debe tratar de discernir es si cada catecúmeno hizo el proceso de maduración de la fe y está dispuesto al seguimiento de Cristo y, por esto, quiere recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

No somos jueces, ni somos “los libres de pecado”. Por eso es muy importante llevar el discernimiento a la oración, para que el Espíritu Santo sea el primer protagonista. La sinceridad en los catecúmenos, los responsables y el catequista es fundamental.

Tercer discernimiento del catecúmeno

Nombre del catecúmeno:

Preguntas para ayudar al discernimiento

Estamos finalizando el catecumenado para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana, por eso es muy importante que seas sincero con vos mismo (misma) y con Dios.

1. ¿Participás semanalmente de los encuentros, o ponés excusas para faltar?

.....

2. ¿Vas con alegría en los encuentros de “Servicio misionero” o preferís no salir?

.....

3. ¿Notás cambios en tu vida?

— ¿Qué cambios notás en tu manera de orar?

— ¿Sos una persona de la Palabra de Dios? ¿Qué cambios fue obrando en vos la Palabra?

.....

— ¿Participás de la Misa dominical?

— ¿Te integrás a la comunidad parroquial? ¿En qué?

— ¿Qué cambios notás con relación a tu vida familiar?

— ¿Qué cambios notás con relación a tu trabajo o escuela?

— ¿Qué cambios hubo con relación a tus compañeros y amigos?

— ¿Estás asumiendo tu compromiso ciudadano siendo sal y fermento en el mundo?

.....

4. ¿Pensás que podés ingresar al nuevo tiempo del catecumenado, que es el de la preparación inmediata para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana?

.....

Tercer discernimiento con los responsables

Nombre del catecúmeno:

Preguntas para ayudar al discernimiento

Estamos finalizando el catecumenado para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana, por eso es muy importante que seas sincero con vos mismo (misma) y con Dios.

1. ¿Conversás con frecuencia con el catecúmeno?

.....

2. ¿Participa semanalmente de los encuentros o ves que pone excusas para faltar?

.....

3. ¿Va con alegría a los encuentros de “Servicio misionero” o prefiere no salir?

.....

4. ¿Se notan cambios en su vida?:

— ¿Qué cambios notás en su oración?

— ¿Es una persona de la Palabra de Dios? ¿Qué cambio fue obrando la Palabra en su vida?

.....

— ¿Participa de la Misa dominical?

— ¿Se integra a la comunidad parroquial? ¿En qué?

— ¿Qué cambios notás con relación a su vida familiar?

— ¿Qué cambios notás con relación a su trabajo o escuela?

— ¿Qué cambios hubo con relación a sus compañeros y amigos?

— ¿Está asumiendo su compromiso ciudadano siendo sal y fermento en el mundo?

.....

5. ¿Pensás que puede ingresar al nuevo tiempo del catecumenado, que es el de la preparación inmediata para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana?

.....

Tercer discernimiento del catequista

Nombre del catecúmeno:

Preguntas para ayudar al discernimiento

Estamos finalizando el catecumenado para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana, por eso es muy importante que seas sincero con vos mismo (misma) y con Dios.

1. ¿Participa semanalmente de los encuentros, o ves que pone excusas para faltar?

.....

2. ¿Va con alegría en los encuentros de “Servicio misionero” o prefiere no salir?

.....

3. ¿Notás cambios en su vida?

— ¿Qué cambios notás en su oración?

— ¿Es una persona de la Palabra de Dios? ¿Qué cambios fue obrando la Palabra en su vida?

.....

— ¿Participa de la Misa dominical?

— ¿Se integra a la comunidad parroquial? ¿En qué?

— ¿Qué cambios notás con relación a su vida familiar?

— ¿Qué cambios notás con relación a su trabajo o escuela?

— ¿Qué cambios hubo con relación a sus compañeros y amigos?

— ¿Está asumiendo su compromiso ciudadano siendo sal y fermento en el mundo?

.....

4. ¿Pensás que puede ingresar al nuevo tiempo del catecumenado, que es el de la preparación inmediata para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana?

.....

T E R C E R

T I E M P O

El tiempo de la

I L U M I

N A C I Ó N

Y LA

P U R I F I

C A C I Ó N

- **Encuentro 49:** Llamados por nuestro nombre
- **Novena celebración:** La elección y la inscripción del nombre
- **Encuentro 50:** Le respondemos a Dios por la fe
- **Décima celebración:** Entrega del símbolo de la fe
- **Encuentro 51:** Llenos del agua viva
- **Undécima celebración:** Primer escrutinio
- **Encuentro 52:** Jesucristo: la luz que debemos seguir
- **Duodécima celebración:** Segundo escrutinio
- **Encuentro 53:** Llamados a la vida
- **Decimatercera celebración:** Tercer escrutinio
Retiro espiritual y/o celebración penitencial: “Hoy quiero alojarme en tu casa”
- **La gran celebración:** Vigilia Pascual

Llamados por nuestro nombre

- Los catecúmenos discernimos, con madurez, si estamos preparados para continuar y recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

- Una imagen con el rostro de Jesús.
- Una vela.

Este encuentro se realiza antes del primer domingo de Cuaresma. Recordamos a los catecúmenos que deben participar en la Misa del primer domingo de Cuaresma, ya que en ella se hará la celebración de "La elección e inscripción del nombre".

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

El semáforo

- En el libro del catecúmeno se agrupan afirmaciones en torno a por qué las personas se casan.
- Les pedimos que pongan un color verde, amarillo o rojo según estén de acuerdo, algo de acuerdo o nada de acuerdo.
- El catequista reúne las valoraciones y hace una media del grupo.
- La intención no es profundizar en el sacramento del Matrimonio, sino partir de él a modo de ejemplo de vocación, para luego compararla con nuestra llamada a vivir el catecumenado.

Dios nos llama al catecumenado por amor a Cristo

➔ **Leemos 1 Sm 3,1-10: Vocación de Samuel**

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

La elección e inscripción del nombre (Primer domingo de Cuaresma)

Objetivos

- Renovamos la esperanza en que podemos construir el Reino de Dios.

Materiales

- Misa para la elección e inscripción del nombre: Misal, p. 895.
- Copia del “Diálogo con los padrinos y madrinas”.
- El “libro de los elegidos”. Este libro es un libro parroquial donde se van inscribiendo todos los elegidos de los distintos grupos de Catecumenado.
- Un afiche en blanco para anotar los nombres.
- Diploma donde estén los nombres de los elegidos para presentarlos en la ofrenda.

► Monición introductoria

Guía: El miércoles de ceniza ha comenzado la Cuaresma, que es tiempo de penitencia, de conversión, de oración.

En esta Misa del primer domingo de Cuaresma participaremos en la “Inscripción del nombre” de los catecúmenos, que han sido “elegidos” para comenzar con la Etapa final para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana, por haber respondido generosamente a la gracia de Dios durante el Catecumenado.

Cantamos...

► Lectura de la Palabra de Dios

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Si se realiza en el primer domingo de Cuaresma, pueden tomarse las lecturas correspondientes a cualquiera de los ciclos A, B o C de este domingo.
- Si se realiza en otro domingo, y las lecturas del día no son adecuadas, elíjanse las lecturas asignadas para el domingo primero de Cuaresma, u otras que sean convenientes.

Guía: Desde la creación del género humano, el tentador quiso apartarnos del proyecto del Padre.

- Lectura del libro del Génesis (Gn 3,1-7).

- Salmo (cantado).

Guía: San Pablo contrapone a Adán y a Jesucristo en el plan de Dios.

- Lectura de la Carta a los Romanos (Rom 5,12-19).

Guía: Como Jesús, el cristiano siempre será tentado para que se desvíe de la voluntad de Dios.

- Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 4,1-11).

- Sugerencias para la homilía:

- Manifestar cuáles fueron los criterios de la "selección".

- Exponer ante los presentes la decisión de la comunidad.

- Realizar, en nombre de Cristo y de la comunidad-Iglesia, la admisión de los "elegidos".

- Además, abrir a todos el misterio del llamado que Dios nos ha hecho en el Bautismo; y exhortar a toda la comunidad a que, juntamente con los "elegidos", se preparen para las solemnidades pascuales.

► Presentación de los elegidos

Catequista: Querido padre: Los catecúmenos aquí presentes, confiados en la gracia divina, y ayudados con las oraciones y el ejemplo de la comunidad, piden humildemente que, después de la debida preparación y de la Celebración de los "escrutinios", sean admitidos a participar en los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

Sacerdote: Acérquense los que han sido elegidos, acompañados por sus padrinos y madrinas.

► Diálogo con los padrinos y madrinas

Sacerdote: Nuestra comunidad eclesial desea conocer con certeza si estos catecúmenos están en condiciones de ser admitidos entre los electos y recibirán o renovarán los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

Por eso, les ruego, padrinos y madrinas, que den su testimonio:
¿Estos catecúmenos han escuchado fielmente la Palabra de Dios anunciada por la Iglesia?

Padrinos: Sí, han escuchado fielmente.

Sacerdote: ¿Han comenzado a vivir en la presencia de Dios, conforme a la Palabra recibida?

Padrinos: Sí, han comenzado.

Sacerdote: ¿Han participado de la vida fraterna y de las oraciones de la comunidad?

Padrinos: Sí, han participado.

► Diálogo y petición de los catecúmenos

Sacerdote: Ahora me dirijo a ustedes, queridos catecúmenos. Sus padrinos y madrinas, catequistas y miembros de la comunidad han dado buen testimonio de ustedes. Y la Iglesia, en nombre de Cristo, confiada en ese parecer, los llama a los sacramentos pascales. Por eso, ahora, les corresponde a ustedes, que ya desde hace tiempo han escuchado el llamado de Cristo, dar su respuesta en presencia de la Iglesia, manifestando su propósito. ¿Quieren ser iniciados en los sacramentos de Cristo, esto es: Bautismo, Confirmación y Eucaristía?

Catecúmenos: Sí, queremos.

Sacerdote: Entonces, digan sus nombres.

Catecúmenos: (Cada uno dice su nombre en voz alta).

(Sobre el altar ya debe estar el “libro de los elegidos”. La inscripción del nombre puede hacerse de diversos modos: lo escribe el mismo catecúmeno, o bien el padrino o madrina, o el sacerdote).

► Elección

Guía: Ya están inscritos sus nombres; para Dios no son “N y N”, Él los conoce y los llama por su nombre.

Sacerdote: ¡(Nombre de todos los elegidos), han sido elegidos para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana!

Guía: Estos hermanos nuestros han sido elegidos para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Expresamos nuestra alegría y los felicitamos con un fuerte aplauso.

Sacerdote: Ahora es obligación de ustedes, como la de todos nosotros, y ayudados por la gracia de Dios, ofrecer la fidelidad de ustedes a Dios que es fiel a su llamado y esforzarse generosamente por alcanzar la realización plena a esta elección.

Guía: El sacerdote se dirige nuevamente a los padrinos y madrinas.

Sacerdote: Queridos padrinos y madrinas: Ustedes deben considerar que el Señor les encomienda a ustedes a estos catecúmenos de quienes han dado testimonio. Con su ejemplo y fraternal ayuda les pedimos que los sigan acompañando.

Guía: Invitamos a los padrinos y madrinas a que pongan la mano sobre el hombro sus ahijados, mientras hacemos la oración.

Sacerdote: Queridos hermanos: Preparándonos a las celebraciones de la Pasión y la Resurrección del Señor, hemos comenzado este camino cuaresmal. Estos “elegidos”, a quienes acompañaremos al recibir los sacramentos, necesitan de nuestro ejemplo y de nuestra ayuda. Roguemos por ellos y por nosotros al Señor para que, convertido nuestro corazón, podamos recibir las gracias pascales.

► Oración de los fieles

Guía: A cada intención respondemos: **"Escúchanos, Señor"**.

- Por estos catecúmenos, para que recordando el día de su elección, permanezcan siempre agradecidos a las bendiciones de Dios. **Oremos...**
- Para que, empleando bien este tiempo cuaresmal, lleven con alegría las renunciaciones de los criterios del mundo y se encaminen hacia la santidad, construyendo el Reino de Dios. **Oremos...**
- Por sus catequistas, para que les muestren siempre la belleza del seguimiento de Cristo. **Oremos...**
- Por sus padrinos y madrinas, para que le den testimonio a sus ahijados de la vivencia del Evangelio, tanto en su vida privada como social. **Oremos...**
- Por sus familias, para que los ayuden a seguir la inspiración del Espíritu Santo. **Oremos...**
- Por nuestra comunidad, para que en este tiempo cuaresmal brille por su caridad y persevere en la oración. **Oremos...**
- Por los que no creen en Jesucristo, para que encuentren el camino que lleva a Dios. **Oremos...**

Sacerdote: (Con las manos extendidas sobre los elegidos).

Padre amado, que todo quieres restaurar en Cristo
y atraes a los hombres y mujeres hacia él,
guía a estos elegidos de la Iglesia;
concédeles que sean fieles a su vocación
para que puedan integrarse al Reino de Dios
y recibir el don del Espíritu Santo.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Guía: Habiendo finalizado la celebración de "la elección e inscripción del nombre", volvamos a ocupar nuestros lugares en los bancos.

► Ofertorio

Guía: Acercamos al altar (de la mano de un "elegido") los nombres escritos de los "elegidos", quienes quieren integrarse totalmente a nuestra comunidad para trabajar juntos por el Reino de Dios. Acercamos el pan y el vino que, de las manos del sacerdote, se transformarán para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor.
Cantamos...

► Comunión

Guía: Jesús en la Eucaristía se ofrece como pan, no para saciar el hambre del cuerpo, sino para sanar y fortalecer el hambre espiritual.
Cantamos...

► Despedida

Guía: El catecumenado era el largo camino de los primeros cristianos para recibir el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Estos hermanos tomaron en serio el compromiso de recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana y hoy han dado un paso fundamental. Toda la comunidad se alegra con ellos y se compromete a seguir acompañándolos.

Cantamos...

Notas

[illegible]

Le respondemos a Dios por la fe

- Descubrimos que la fe implica la respuesta a la voluntad de Dios.

- Un papel afiche para escribir nuestro Credo.
- Cirio Pascual o una vela grande.

Este encuentro se realiza antes del segundo domingo de Cuaresma.

Recordamos que, en la Misa del segundo domingo de Cuaresma, o en la Misa del próximo domingo, participarán en la Celebración de la “Entrega del Símbolo de la fe o Credo”.

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Desde nuestra vida

El semáforo

- Leemos el relato “La confianza en su madre”, que está en el libro del catecúmeno, y lo comentamos a partir de las preguntas que ahí aparecen.
- El niño tiene fe en su mamá, cree en ella, sabe que no le dirá que haga algo donde salga lastimado. Por eso se tira.
- En la vida cotidiana vivimos todo el tiempo haciendo actos de fe, de confianza. No se puede vivir sin fe, sin creer en los demás. Por ejemplo: tenemos fe que la comida está en buen estado y comemos; le preguntamos a alguien dónde queda cierto lugar y seguimos sus indicaciones; creemos lo que oímos en la televisión...
- Pedimos a los catecúmenos que pongan otros ejemplos.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ●●●●●●

Cumplimos la voluntad de Dios porque confiamos en Él

➔ **Leemos Lc 1,26-38: *El ángel del Señor anunció a María***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

Entrega del Símbolo de la fe

(Segundo domingo de Cuaresma)

Objetivos

- Como Iglesia y con alegría, hacemos entrega del Credo y proclamamos la fe que tenemos, la que hemos ido profundizando en el tiempo del catecumenado.

Materiales

- Un “Credo” para cada catecúmeno.
- El afiche con el “Credo del Catecumenado” que hemos profesado en el encuentro anterior.

Nota

- Si bien está sugerido que la entrega del “Símbolo de la fe” o “Credo” se haga después del primer escrutinio, nosotros lo hemos adelantado para que se haga, con la comunidad, dentro de la Misa del segundo domingo de Cuaresma.
- Para los escrutinios, las lecturas serán las del ciclo A; en cambio para la “Entrega del Símbolo de la fe” pueden utilizarse las lecturas del ciclo correspondiente a ese año.
- Quien guíe esta Misa deberá intercalar los guiones propios del segundo domingo de Cuaresma con este de la “Entrega del Símbolo de la fe”.

► Monición introductoria

Guía: Hoy también acompañaremos a nuestros hermanos que ya están a punto de culminar su camino catecumenal para llegar a la Vigilia Pascual, donde algunos recibirán los sacramentos de la Iniciación Cristiana y otros los renovarán.

El domingo pasado hemos participado de su “admisión” para recibir los sacramentos, hoy los acompañaremos al recibir el “Símbolo de la fe” o “Credo”.

► Lectura de la Palabra de Dios

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Se sugiere que se tomen las lecturas del segundo domingo de Cuaresma.
- Si no se celebra el segundo domingo de Cuaresma, se pueden leer estas otras (ver leccionario IV, pp. 6ss.):

- Primera lectura: Dt 6,1-7.
- Salmo responsorial: Sal 18,8-11 (R/ “Señor, Tú tienes palabras de vida eterna”).
- Segunda lectura: Rom 10,8-13; o bien, 1 Cor 15,1-8.
- Evangelio: Mt 16,13-18; o bien, Jn 12,44-50.

► Sugerencias para la homilía

- Hacer referencia al tiempo del catecumenado, que fue el tiempo en que profundizamos en lo que creemos.
- Hacer un repaso de los principales misterios de nuestra fe: la Santísima Trinidad, la centralidad de la Pascua, los sacramentos que nos transmiten la vida de Dios, la fe vivida en comunidad, la Virgen María como Madre de Dios y Madre nuestra...
- Expresar la alegría de tener esta fe que Dios nos ha regalado y proclamarla con valentía.

► Entrega del Símbolo de la fe

Sacerdote: Acérquense los que recibirán el Símbolo de la fe.

Guía: Con la “Entrega del Símbolo de la fe”, o lo que comúnmente llamamos “Credo”, estos hermanos y hermanas nuestros se siguen preparando para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana, expresando así la fe en la que creen y que quieren profesar.

Sacerdote: Queridos hermanos que han sido elegidos para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana, ha llegado el momento en que les haga las preguntas concernientes a nuestra fe:
¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, Creador del universo,
que nos llama a completar su obra?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que Él es el Dios de la vida y que quiere que la defendamos?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre y nuestro hermano?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que se encarnó en el seno de María Virgen por obra del Espíritu Santo?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que él se acercó sobre todo a aquellos que estaban excluidos de la sociedad, dándoles la preferencia cuando anunciaba la Buena Noticia del Reino de Dios?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que murió y resucitó para salvarnos y liberarnos?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que su sangre nos purificó de todo pecado?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que su resurrección nos ha dado la vida nueva y ha instaurado el Reino de Dios?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que está glorificado a la derecha del Padre y que es el Señor de nuestra vida, de la historia y de nuestra sociedad?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que está vivo y viene junto a nosotros para construir la historia?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que es el Espíritu Santo quien nos da vida nueva y renueva la faz de la tierra?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que ella es el Pueblo de Dios, la comunidad de los creyentes y el Cuerpo de Cristo?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que la Iglesia está llamada a anunciar y construir el Reino de Dios?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen en la comunión que hay entre los que estamos unidos a Cristo?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen que la imagen y semejanza de Dios que hay en cada persona es la fuente de todos sus derechos?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen en el Dios misericordioso que perdona nuestros pecados?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creen en la resurrección y en la vida eterna?

Catecúmenos: Sí, creemos.

Guía: El catequista llamará a cada catecúmeno y le hará entrega del “Símbolo de la fe” o “Credo”.

Catequista: (Le dirá a cada catecúmeno al entregarle el Símbolo de la fe):

“Esta es nuestra fe,
esta es la fe de la Iglesia,
la que nos gloriamos de profesar:
recíbela y consévala en tu corazón.”

► Oración sobre los elegidos

Guía: Elevaremos nuestras oraciones pidiendo a Dios por estos catecúmenos, para que puedan llegar a ser verdaderos discípulos misioneros del Señor.

Sacerdote: (Con las manos extendidas sobre los elegidos).

Señor, fuente de luz y de verdad, imploramos tu bondad sobre estos servidores tuyos; purifícalos y santifícalos, concédeles la verdadera sabiduría, una firme esperanza y santa doctrina, para que sean dignos de llegar a recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

► Oración de los fieles

(A las intenciones del guión de este domingo le agregamos las siguientes peticiones u otras similares).

Guía: A cada intención respondemos: **"Escúchanos, Señor"**.

— Por estos catecúmenos que han recibido el Símbolo de la fe, para que esta fe que profesaron hoy los guíe en el camino de esta vida y los lleve a la vida eterna.

Oremos...

— Para que esta fe, en la que creen, la lleven a sus hermanos con la fuerza del Espíritu Santo. **Oremos...**

— Por toda esta comunidad, para que vivamos con alegría la fe que profesamos con nuestros labios. **Oremos...**

► Ofertorio

Guía: Los catecúmenos acercan el "Credo del catecumenado" que han realizado en el último encuentro, expresión de la fe que ellos sienten después de concluir el tiempo del catecumenado.

También acercan las ofrendas de pan y de vino.

Ofrezcamos todo nuestro corazón y nuestra vida al Señor.

Acompañamos el ofertorio cantando...

► Comunión

Guía: Creemos que Jesús se hizo pan de vida por nosotros, pan que da vida cuando nos alimentamos con su Cuerpo.

Los que están preparados se acercan a comulgar.

Cantamos...

► Despedida

Guía: Estos hermanos nuestros han dado otro paso muy importante en su camino a recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana:

han recibido el Símbolo de la fe y han realizado la Profesión de fe.

Como comunidad cristiana, nos comprometemos a seguir rezando por ellos.

Nos despedimos cantando...

Credo

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra

Los cristianos creemos en un solo Dios, que existe desde siempre y para siempre. Dios crea, cuida y gobierna todas las cosas, Él sabe lo que hago y lo que pienso.

Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo para salvarnos y restituirnos la vida divina. Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, él es "verdadero Dios y verdadero hombre".

Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

Nació de Santa María Virgen...

Porque el hombre se alejó de su Padre, Dios mismo viene a su encuentro.

En este salir al encuentro del hombre, la Santísima Trinidad actúa: el Padre envía a su Hijo, quien se hace hombre por el poder del Espíritu Santo en el seno de María Santísima, la cual permaneció siempre Virgen.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado...

Jesús entregó su vida en la cruz por nosotros en un momento concreto de la historia, para que el Padre nos perdonara y nos diera la vida divina.

Descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos

Jesús bajó a buscar a todos los justos que aguardaban su redención; y subió a los cielos. Y vive para siempre con el Padre, que le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Así como Jesús vino por primera vez en Navidad como Salvador, al final de los tiempos volverá como Juez.

Creo en el Espíritu Santo

Que nos da vida nueva, habita en nuestros corazones y nos impulsa a llamar a Dios "Abba", Padre.

La santa Iglesia católica

Que es la familia y el Pueblo de Dios, el Cuerpo místico de Cristo, y que continúa la obra de Jesucristo de anunciar e instaurar el Reino de Dios.

La comunión de los santos

Con la Virgen María y todos los santos estamos en comunión: ellos ruegan siempre por nosotros y formamos la gran familia de Dios.

El perdón de los pecados

Jesús nos redimió del pecado original y de todos los pecados personales con su muerte y resurrección; él es "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

La resurrección de la carne y la vida perdurable

Si creemos en el amor misericordioso de Dios y morimos en su amistad, Dios nos hará vivir con Él en el cielo. Allí lo veremos cara a cara y seremos felices para siempre; y al final de los tiempos también nuestro cuerpo está llamado a resucitar.

Amén

Decir "Amén" es hacer un acto de fe, estamos diciendo: "es así".

Llenos del agua viva

- Invitamos a los catecúmenos a conocerse a sí mismos, a asumir los pecados que hay en sus vidas y a convertirse para ser llenados del agua viva.

- Un crucifijo.
- Una vela.

Este encuentro se realiza antes del tercer domingo de Cuaresma. En ese domingo, o en la Misa del próximo domingo, se celebra el primer escrutinio. Les recordamos que inviten a sus padrinos y a los padrinos de la comunidad.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Conocer la enfermedad para poder sanar

- Leemos el relato “Los dolores de Alicia”, que está en el libro del catecúmeno, y lo comen-
tamos a partir de las preguntas que ahí aparecen.
- Insistimos en que para poder recuperar nuestra salud es preciso conocer el alcance de
nuestra enfermedad con ayuda médica.

Convertirse a Jesucristo e iniciar una vida nueva

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

Asumir el pasado para comenzar una vida nueva

- Resaltamos que para poder colmar nuestro deseo de felicidad tenemos que abrirnos a la novedad de Jesucristo y cambiar nuestra vida.

El papel de los escrutinios en este proceso

- Resaltamos que los escrutinios ayudan en este proceso de bucear en los aspectos de nuestra vida que deben ser cambiados y en los que precisan ser fortalecidos.

Para nuestra vida

- Pedimos a los catecúmenos que se preparen para el primer escrutinio con una actitud abierta al cambio, y que se adentren en su interior para vivir un proceso de conversión.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que en Jesús encontramos el “agua viva” que colma nuestra sed de felicidad.

Celebramos

- Ambientamos el lugar colocando un crucifijo y encendemos una vela
- Luego hacemos nuestra oración espontánea donde expresamos lo vivido en este encuentro. Esta oración puede ser abordada desde varios aspectos:
 - ¿Reconocemos nuestros pecados y pedimos perdón al Señor y a los hermanos?
 - ¿Damos gracias a Dios por todo lo que Dios nos ofrece a través de Jesucristo, y que nos está ayudando a ser más felices?
- Hacemos una oración de petición, pidiendo la vida nueva después de la Vigilia Pascual...
- Cantamos *Déjame nacer de nuevo*.

Notas

Primer escrutinio (Tercer domingo de Cuaresma)

Materiales

- Misa para el primer escrutinio: Misal, p. 896.

Claves para captar el espíritu del Catecumenado

¿Qué son y para qué son los escrutinios?

La palabra “escrutinio” viene de escrutar, es decir, examinar, averiguar cuidadosamente, escarbar, bucear, en este caso en el corazón de los catecúmenos.

“Los escrutinios que se celebran solemnemente los domingos tienen la doble finalidad...: descubrir en el corazón de los electos lo que es débil, enfermo y malo, para curarlo; y lo que es bueno, sano y santo, para fortalecerlo. Los escrutinios se destinan a la liberación del pecado y del demonio, y a afianzar en Cristo que es el camino, la verdad y la vida de los electos.” (RICA 25,1)

Es el momento de los despojos; los despojos del hombre viejo para poder ser un hombre nuevo. Despojos que se van haciendo para llegar desnudos al agua del Bautismo.

De los elegidos “sobre todo se espera que progresen en el sincero conocimiento de sí mismos, que examinen seriamente su conciencia y lleguen a una verdadera conversión” (RICA 155).

A fin de ayudar al deseo de purificación y de la redención de Cristo, se celebran tres escrutinios, tanto para que los catecúmenos conozcan gradualmente el misterio del pecado, cuanto para que se impregnen sus mentes del sentido de Cristo redentor, que es **agua viva** (cf. evangelio de la samaritana), **luz** (cf. evangelio del ciego de nacimiento), **resurrección y vida** (cf. evangelio de la resurrección de Lázaro). Es necesario que haya un progreso en el conocimiento del pecado y en el deseo de la salvación desde el primer escrutinio al último.

Sugerimos que los escrutinios se hagan en las Misas de escrutinios, que se celebran los domingos tercero, cuarto y quinto de Cuaresma; y deben leerse las lecturas del ciclo “A”.

► Monición introductoria

Guía: Hermanos: Desde hace un largo tiempo nuestra comunidad viene acompañando a un grupo de personas que recibirán o renovarán los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

En este domingo y en los dos siguientes se harán los escrutinios.

La palabra "escrutinio" viene de escrutar, escudriñar, escarbar, es decir, examinar, averiguar cuidadosamente, escarbar, en este caso, en el corazón de los catecúmenos.

Hoy reflexionaremos con el evangelio de la samaritana, porque el proceso de fe que vivió esta mujer debe ser el de toda persona que quiere adherirse a Jesús.

Todos, como comunidad, vivamos este primer escrutinio.

Recibimos a nuestro párroco que presidirá esta celebración cantando...

► Lectura de la Palabra de Dios

(Se toman las lecturas del domingo tercero de Cuaresma, ciclo A).

Guía: El pueblo de Israel clama a Moisés pidiéndole agua.

Lector: Lectura del libro del Éxodo (Ex 17,1-7).

Guía: San Pablo nos dice cuál es la prueba de que Dios nos ama. Escuchemos atentamente.

Lector: Lectura de la Carta a los Romanos (Rom 5,1-2.5-8).

Guía: En el Evangelio, Jesús ofrece agua viva que brota hasta la vida eterna

Sacerdote: Proclamación del santo evangelio según san Juan (Jn 4,5-42).

► Sugerencias para la homilía

- Todos tenemos sed de felicidad, que no la podemos saciar con cosas terrenales.
- Jesús trae el agua viva; las otras son de estanques.
- Esa agua viva es el Espíritu Santo (Jn 7,37).
- Debemos pedir esa agua.
- Como la samaritana, nosotros también debemos aceptar que Jesús nos diga nuestros pecados.
- Reconocer a Jesús como al Mesías.
- Anunciarlo a los demás.

► Escrutinios

Guía: Invitamos a los catecúmenos con sus padrinos a que se pongan de pie y se adelanten, mientras el resto de la comunidad permanece sentado.

Lector: Queridos catecúmenos y hermanos todos de esta comunidad cristiana, los invito a orar en silencio por estos catecúmenos que fueron elegidos

para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana.
Pidámosle al Señor que les de la gracia de una vida nueva.
Elegidos de Dios, oren inclinando su cabeza (o puestos de rodillas).
(Todos oran en silencio por un momento).

Y ahora catecúmenos, elegidos de Dios, los invito a manifestar exteriormente su disposición a seguir a Jesucristo.

Guía: Los padrinos y las madrinas ponen su mano derecha sobre el hombro de sus ahijados, manifestando su disposición a ayudarlos para que logren su objetivo.

Sacerdote: Queridos catecúmenos: Ya se acerca el día en que ustedes recibirán los sacramentos de la Iniciación Cristiana; por eso les pregunto:
¿Están dispuestos a seguir el camino que Jesús nos señaló?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: ¿Están dispuestos a adherirse a Jesús, fuente de agua viva?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: ¿Están dispuestos, de corazón, a arrepentirse de los pecados de su vida pasada?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: ¿Queridos hermanos: Oremos por estos catecúmenos, a los que eligió la Iglesia confiadamente después de un largo camino, para que encuentren a Cristo en sus sacramentos de la Iniciación Cristiana.

Guía: Respondemos a cada intención: **"Escúchanos, Señor".**

- Para que mediten en su corazón la Palabra de Dios y las saboreen más profundamente cada día. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que el encuentro con Cristo transforme toda su vida. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que confiesen con corazón humilde que se reconocen pecadores. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que rechacen sinceramente lo que en sus vidas desagrada y se opone al Señor Jesús. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que, como la samaritana, después de haber encontrado a Jesús, lo anuncien a sus hermanos. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que el Espíritu Santo, que sondea los corazones de todos, fortalezca la debilidad de estos catecúmenos elegidos para los sacramentos. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que, enseñados por el Espíritu Santo, aprendan lo que es de Dios y procuren vivirlo. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que también sus padrinos pongan siempre en Cristo su esperanza, y encuentren en el Señor la paz y la santidad. Roguemos al Señor. **R/**

— Para que cada uno de nosotros corriamos nuestros errores, elevemos nuestro corazón a Dios y practiquemos obras de caridad. Roguemos al Señor. **R/**

— Para que en el mundo entero, por la acción del Espíritu Santo, las luchas se apacigüen y crezca el deseo de la paz; que el perdón venza al odio y la indulgencia a la venganza. Roguemos al Señor. **R/**

Sacerdote: Escucha, Señor, las súplicas que te hacemos por estos catecúmenos y por todos tus hijos.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

► Exorcismo

Guía: Sigamos atentamente esta oración que el sacerdote hace sobre los catecúmenos para que se aparte de ellos todo espíritu maligno.

Lector: Oremos.

Dios, que nos enviaste a tu Hijo para salvarnos,
concede que estos catecúmenos,
como la mujer samaritana, deseen beber el agua viva.
No permitas que, por confiar vanamente en sí mismos,
sean engañados por el demonio,
antes bien líbralos del espíritu de la mentira,
de manera que, reconociendo sus pecados,
merezcan purificarse interiormente y continúen
este camino de salvación que ya han comenzado.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía: El sacerdote les impone las manos para que reciban el Espíritu Santo.

Sacerdote: (Con las manos extendidas sobre los catecúmenos dice...)

Señor Jesús, tú eres la fuente
a la que estos elegidos acuden sedientos.
No se atreven a reconocerse inocentes ante ti,
porque tú solo eres Santo,
pero abren confiadamente sus corazones,
reconocen sus culpas
y descubren sus ocultas heridas.
Líbralos de sus debilidades, cura a los enfermos,
da de beber a los sedientos y concédeles la paz.
Por el poder de tu Nombre,
que invocamos con fe, ayúdalos y sálvalos.
Expulsa al espíritu del mal,
al que venciste con tu muerte y resurrección.

Muestra a tus elegidos el camino
y guíalos por tu Espíritu Santo
para que, acercándose al Padre,
lo adoren en espíritu y en verdad.
Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

(Si puede hacerse con facilidad, el sacerdote impone las manos a cada elegido).

Guía: Finalizado este primer escrutinio invitamos a los catecúmenos y sus padrinos a volver a sus bancos y continuar juntos esta Eucaristía.

► Ofertorio

Guía: Presentamos al Señor nuestras ofrendas de pan y de vino que, por la acción del Espíritu Santo, se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Junto con estos dones, que el mismo Dios nos regala, ofrecemos toda nuestra vida. Y hoy también le presentamos al Señor a estos catecúmenos que están próximos a recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Cantamos....

► Comunión

Guía: Así como Jesús le ofreció a la samaritana el agua viva que brota hasta la vida eterna, ahora él mismo se nos ofrece como alimento de vida eterna. Nos acercamos a comulgar cantando...

► Despedida

Guía: Nuestra comunidad está de fiesta porque estos hermanos catecúmenos han dado otro paso camino a su encuentro con Jesús por medio de los sacramentos. Los dos próximos domingos continuaremos con los escrutinios, la comunidad los seguirá acompañando.
Finalizada esta Eucaristía, salgamos como la samaritana a anunciar que hemos encontrado al Mesías.
Nos despedimos cantando...

Jesucristo: la luz que debemos seguir

- Profundizamos en la experiencia de que somos hijos de la luz y que estamos liberados de los engaños que nos ciegan.

- Papelitos para que cada uno anote el compromiso.
- Cucharro para quemar los papelitos.
- Crucifijo.
- Biblia.
- Imagen de la Virgen.
- Cirio pascual o vela grande.

Este encuentro se realiza antes del cuarto domingo de Cuaresma. En ese domingo, o en la Misa del próximo domingo, se celebra el segundo escrutinio. Les recordamos que inviten a sus padrinos y a los padrinos de la comunidad.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

La luz nos ayuda a percibir la realidad

- Pedimos a los catecúmenos que dialoguen a partir de las preguntas que tienen en su libro.
- La luz nos permite ver las cosas, da tranquilidad y seguridad; con ella percibimos las formas y los colores de las cosas; podemos descubrir y conocer las maravillas que nos rodean, así como evitar los peligros y defendernos de las agresiones.

La luz de Jesús nos guía para vivir como cristianos

➔ **Leemos Jn 9,1-41: *La curación del ciego de nacimiento***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

Segundo escrutinio (Cuarto domingo de Cuaresma)

Materiales

- Misa para el segundo escrutinio: Misal, p. 898.

► Monición introductoria

Guía: Hermanos: Nuevamente nos encontramos en la Casa de Dios para seguir acompañando a nuestros hermanos catecúmenos que están próximos a recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

Hoy participaremos en el segundo escrutinio. Recordemos que la palabra "escrutinio" viene de escrutar, escudriñar, escarbar; es decir, examinar, averiguar cuidadosamente; escarbar en este caso en el corazón de los catecúmenos.

El Evangelio que nos ayudará hoy en la reflexión es el del ciego de nacimiento, porque Jesús viene a presentarse a estos catecúmenos como luz y ellos tienen que dejar que esa luz de Jesús entre en lo más profundo de su corazón.

Como comunidad los seguimos acompañando en su camino de fe.

Recibimos a quien presidirá nuestra celebración cantando.

► Lectura de la Palabra de Dios

(Se toman las lecturas del domingo cuarto de Cuaresma, ciclo A).

Guía: Como a David, Dios también nos llama por el Bautismo y la Confirmación a ser sus ungidos.

Lector: Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam 16,1b.5b-7.10-13a).

(Se lee el salmo con su antífona correspondiente).

Guía: San Pablo exhorta a los cristianos de Éfeso a alejar de sus vidas las obras de las tinieblas.

Lector: Lectura de la Carta a los Efesios (Ef 5,8-14).

Guía: El domingo pasado vimos el proceso de fe que fue haciendo la samaritana para descubrir a Jesús como el Mesías. Hoy vamos a ver el proceso de fe que hace un ciego de nacimiento. Escuchemos atentamente el Evangelio. Nos ponemos de pie.

Sacerdote: Proclamación del santo evangelio según san Juan (Jn 9,1-41).

► Sugerencias para la homilía

- Vivir en la oscuridad no le gusta a nadie.
- Quien no tiene fe vive en la oscuridad porque no sabe para dónde va.
- Jesús, al ciego de nacimiento, no solo le dio la vista del cuerpo sino que también le dio la vista del alma.
- Este hombre llega a hacer su acto de fe al decir "Creo, Señor" y postrarse ante él.
- Si hemos recibido por la fe a Jesús en nuestro corazón ya no podemos andar más tras las obras de las tinieblas.

► Escrutinio

Guía: Invitamos a los catecúmenos con sus padrinos a que se pongan de pie y se adelanten, mientras el resto de la comunidad permanece sentada.

Sacerdote: Queridos catecúmenos y hermanos todos de esta comunidad cristiana, los invito a orar en silencio por estos catecúmenos que fueron elegidos para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Pidámosle al Señor que les de la gracia de una vida nueva. Elegidos de Dios, oren inclinando su cabeza (o puestos de rodillas).

(Todos oran en silencio por un momento).

Y ahora catecúmenos, elegidos de Dios, los invito a manifestar exteriormente su disposición a seguir a Jesucristo:

Guía: Los padrinos y las madrinan ponen su mano derecha sobre el hombro de sus ahijados, manifestando su disposición a ayudarlos para que logren su objetivo.

Sacerdote: Estamos próximos al momento en que recibirán o renovarán los sacramentos de la Iniciación Cristiana; por eso les pregunto: ¿Están dispuestos a abrir sus corazones a Jesucristo, para que él entre en ustedes como luz?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: ¿Están dispuestos a seguir el mensaje de Jesús, quien vino a nosotros como luz del mundo?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: ¿Están dispuestos a vivir como hijos de la luz renunciando a las tinieblas del pecado?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: ¿Están dispuestos a llevar la luz de Jesús a sus hermanos mediante el testimonio y la palabra, a fin de que Jesucristo ilumine también sus vidas?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Guía: Nos ponemos todos de pie y oramos por los catecúmenos.

(Después de unos instantes de silencio, prosigue el sacerdote).

Sacerdote: Queridos hermanos: Oremos por estos catecúmenos elegidos para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana, para que crezcan en su santidad y den testimonio de vida nueva.

Guía: Respondemos a cada intención: **"Escúchanos, Señor"**.

- Para que estos catecúmenos, confiando en la verdad de Jesucristo, alcancen y conserven siempre la libertad de la mente y del corazón. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que, meditando en la sabiduría de la cruz, se gloríen en Dios que confunde la sabiduría de este mundo. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que, liberados por la fuerza del Espíritu Santo, pasen del temor a la confianza. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que, convertidos en personas de fe, se esfuercen en buscar lo que es justo y santo. Roguemos al Señor. **R/**
- Por sus madrinas y padrinos, para que junto a sus ahijados nunca abandonen el camino del Evangelio. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que todos los que sufren persecución por el nombre de Cristo, sean ayudados por el mismo Cristo. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que, a las personas, familias y pueblos que encuentran obstáculos en el camino de la fe, se les conceda la libertad de creer en el Evangelio. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que todos nosotros permanezcamos siempre fieles a los criterios y valores que nos transmite el Evangelio. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que el mundo entero, amado por el Padre, pueda acercarse, por medio de la Iglesia, a Jesucristo, luz para iluminar las naciones. Roguemos al Señor. **R/**

Sacerdote: Escucha, Señor, las súplicas que te hacemos por estos catecúmenos que desean recibir la luz de la fe en sus corazones para seguir a Jesús como hijos de la luz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

► Exorcismo

Guía: Sigamos atentamente esta oración que el sacerdote hace sobre los catecúmenos para que se aparte de ellos todo espíritu maligno.

Sacerdote: Oremos.

Padre misericordioso,
que concediste al ciego de nacimiento creer en tu Hijo,
y, por esta fe, alcanzó la luz de tu Reino,
haz que estos catecúmenos, elegidos tuyos, aquí presentes,
sean liberados de los engaños que los rodean y ciegan;
concédeles que, arraigados firmemente en la verdad,
se conviertan en hijos de la luz.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía: El sacerdote les impone las manos para que reciban el Espíritu Santo.

Sacerdote: (Con las manos extendidas sobre los catecúmenos dice...)

Señor Jesús, luz verdadera, que iluminas a todo hombre,
libra, por el Espíritu de la verdad, a todos los sufren
bajo el yugo de Satanás, el padre de la mentira;
despierta la buena voluntad de los que has elegido
para recibir tus sacramentos,
llénalos de tu Espíritu Santo,
de manera que gocen de la claridad de tu luz
y, como el ciego a quien diste la claridad,
se conviertan en testigos valientes de la fe.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

(Si puede hacerse con facilidad el sacerdote impone las manos a cada elegido).

Guía: Finalizado este segundo escrutinio invitamos a los catecúmenos y sus padrinos a volver a sus bancos y continuar juntos esta Eucaristía.

► Ofertorio

Guía: De entre todos los hijos de Jesé, solo David fue elegido para quedar consagrado al Señor. De entre todos los granos de trigo y de entre todas las uvas solo estas fueron elegidas para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Ahora se las presentamos al Señor junto con nuestras vidas,
porque también nosotros fuimos consagrados al Señor
en el día de nuestro Bautismo. Cantamos...

► Comunión

Guía: Quien tiene la luz de la fe sabe reconocer en este pan el Cuerpo de Cristo, pan de vida eterna. Nos acercamos a comulgar cantando...

► Despedida

Guía: Estos catecúmenos están cada día más cerca de recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Como comunidad, los seguimos acompañando para que todos los que hemos sido iluminados por la luz de Cristo vivamos como hijos de la luz y transmitamos esa luz en nuestros ambientes.
Nos despedimos cantando...

Tercer escrutinio

(Quinto domingo de Cuaresma)

Materiales

- Misa para el tercer escrutinio: Misal, p. 899.

► Introducción

Guía: Queridos hermanos: Nos volvemos a congregarnos en la Casa de Dios para compartir el tercer y último escrutinio de nuestros hermanos catecúmenos, que van a recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

En este escrutinio verán y sacarán lo que hay dentro del corazón para saber si están adecuadamente preparados para este paso tan importante en sus vidas.

Hoy nos ayudará a reflexionar el evangelio de la resurrección de Lázaro; allí Jesús se nos ofrece como "resurrección y vida", como el que nos vino a traer vida en abundancia aquí en la tierra y la vida que no termina nunca porque es eterna.

Recibimos a quien presidirá nuestra celebración cantando...

► Lectura de la Palabra de Dios

(Se toman las lecturas del domingo quinto de Cuaresma, ciclo A).

Guía: A través del profeta Ezequiel, Dios promete a su pueblo sacarlo de las tumbas de la muerte. Escuchemos atentamente al profeta.

Lector: Lectura del libro de Ezequiel (Ez 37,12-14).

(Se lee el salmo con su antífona correspondiente).

Guía: Es el Espíritu Santo quien nos da la vida verdadera. Escuchemos cómo lo expresa el apóstol san Pablo.

Lector: Lectura de la Carta a los Romanos (Rom 8,8-11).

Guía: Al resucitar a Lázaro, Jesucristo no solo hace un milagro sino que nos muestra que él es la resurrección y la vida.

Sacerdote: Proclamación del santo evangelio según san Juan (Jn 11,1-45).

► Sugerencias para la homilía

- El Dios en quien creemos y a quien seguimos es un Dios de vida.
- Jesús vino a traernos vida y vida en abundancia (cf. Jn 10,10).
- La resurrección de Lázaro es signo de que Jesús es la "resurrección" y la "vida".

- Jesús nos trae "vida eterna". Esta vida eterna comienza en el Bautismo.
- Es el Espíritu Santo, que habita en nosotros desde el Bautismo, quien nos da esa vida eterna.
- Quien recibe el Bautismo no debe vivir según la carne.
- Dejémonos conducir por el Espíritu Santo para que tengamos la vida de Dios.

► Escrutinio

Guía: Invitamos a los catecúmenos con su padrino o madrina a que, como en los domingos anteriores, se acerquen y se pongan de pie delante del sacerdote.

Sacerdote: Queridos catecúmenos y hermanos todos de esta comunidad cristiana, los invito a orar en silencio por estos catecúmenos que fueron elegidos para recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Pidámosle al Señor que les dé la gracia de una vida nueva.

Elegidos de Dios, oren inclinando su cabeza (o puestos de rodillas).

(Todos oran en silencio por un momento).

Y ahora catecúmenos, elegidos de Dios, los invito a manifestar exteriormente su disposición a seguir a Jesucristo.

Guía: Los padrinos y las madrinas ponen su mano derecha sobre el hombro de sus ahijados, manifestando su disposición a ayudarlos para que logren su objetivo.

Sacerdote: Dentro de dos semanas ustedes recibirán o renovarán los sacramentos de la Iniciación Cristiana; por eso les pregunto:

¿Están dispuestos a seguir y a servir al Dios de la vida?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: ¿Están dispuestos a resucitar a la vida nueva que el Espíritu Santo nos da en el Bautismo?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: ¿Están dispuestos a dejarse conducir por el Espíritu Santo, Señor y dador de vida?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: ¿Están dispuestos a vivir según el Espíritu de Dios y no según la carne?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: ¿Están dispuestos a anunciar e instaurar el Reino de Dios en este mundo, con la mirada puesta en la vida eterna del cielo?

Catecúmenos: Sí, estamos dispuestos.

Guía: Nos ponemos de pie para rezar como comunidad por estos hermanos catecúmenos.

(Después de unos instantes de silencio).

Sacerdote: Hermanos: Oremos por estos catecúmenos a los que Dios ha elegido, para que, hechos semejantes a Cristo muerto y resucitado, puedan superar con la gracia de los sacramentos la amarga muerte del pecado.

Guía: Respondemos a cada intención: "**Escúchanos, Señor**".

- Para que estos catecúmenos, por la fe, sean fortalecidos contra cualquier clase de engaños que el mundo les propone. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que se muestren agradecidos de su elección divina por la que han entrado en el camino de la salvación. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que, con el ejemplo y la intercesión de los catecúmenos que derramaron su sangre por Cristo, se animen en el camino de discípulos misioneros de Jesucristo. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que todos aborrezcamos el pecado que destruye la vida. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que los que afligidos por la muerte de sus seres queridos encuentren su consuelo en Cristo resucitado. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que todos nosotros nos afirmemos en la esperanza de resucitar con Cristo. Roguemos al Señor. **R/**
- Para que todo el mundo, creado por el amor de Dios, alcance nueva vida con el crecimiento de la fe y de la caridad. Roguemos al Señor. **R/**

Sacerdote: Señor, como hijos de la vida,
confiamos a tu infinita bondad
estas súplicas que te hacemos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

► Exorcismo

Guía: Sigamos atentamente esta oración que el sacerdote hace sobre los catecúmenos para que se aparte de ellos todo espíritu maligno.

Sacerdote: Oremos.

Padre de la Vida,
que no eres un Dios de muertos sino de vivos,
y que enviaste a tu Hijo como mensajero de la vida,
para arrancar a los hombres del reino de la muerte
y conducirlos a la resurrección,
te rogamos que libres a estos elegidos
del poder del espíritu maligno,
para que reciban la nueva vida de Cristo resucitado
y sean siempre sus testigos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía: Hoy también el sacerdote impone las manos sobre los catecúmenos.

Sacerdote: (Con las manos extendidas sobre los catecúmenos dice...)

Señor Jesús,
que, al resucitar a Lázaro, revelaste que viniste
para que tuviéramos vida abundante,
libra de la muerte a los que buscan
la vida en tus sacramentos.
Presévalos del espíritu del mal
y, por tu Espíritu de vida,
comunícales la fe, la esperanza y la caridad,
para que viviendo siempre contigo,
participen de la gloria de tu resurrección.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

(Si puede hacerse con facilidad el sacerdote impone las manos a cada elegido).

Guía: Hemos finalizado los escrutinios. Invitamos a los catecúmenos
y a su madrina o padrino a volver a sus lugares y a continuar desde allí
con esta Eucaristía.

► Ofertorio

Guía: El mismo Espíritu Santo que nos da la vida nueva es el que va
a transformar este pan y este vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Ofrezcámosle también toda nuestra vida, pidiéndole al mismo Espíritu
que la transforme en ofrenda digna para Gloria de Dios. Cantamos...

► Comunión

Guía: Jesús, al resucitar a Lázaro, se presenta a nosotros como "resurrección y vida";
para que esa vida nunca se termine, él ahora se ofrece a nosotros como
pan de vida.

Nos acercamos a comulgar cantando...

► Despedida

Guía: Estos tres últimos domingos estuvimos acompañando a nuestros
hermanos catecúmenos que recibirán o renovarán los sacramentos
de la Iniciación Cristiana. Luego de iniciados en este camino de Cristo,
toda la comunidad los deberá seguir acompañándolos para que nunca
se aparten de él, porque todos nosotros somos seguidores
del Dios de la Vida.

Nos despedimos cantando...

Hoy quiero alojarme en tu casa (Sábado Santo o algún día previo a la recepción o renovación de los sacramentos de la Iniciación Cristiana)

Objetivos

- Reconciliarnos con Dios y con los hermanos antes de recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana, a través del sacramento de la Reconciliación.

Materiales

- Hacer la mampostería de una puerta para que, a medida que salen de confesarse, pasen por ella, como señal de comenzar una nueva vida.

Nota

- Es conveniente que previo a la recepción o renovación de los sacramentos de la Iniciación Cristiana se realice un Retiro espiritual, como preparación inmediata a este gran paso en la vida de cada catecúmeno. Pero si esto no es posible, lo que sí se deberá realizar es una celebración penitencial donde se administrará el sacramento de la Reconciliación.
- No recibirán este sacramento los que no están bautizados, ya que el Bautismo es el primero de los sacramentos que debe recibir cualquier persona y, además, en él se da el perdón de todos los pecados. Sin embargo, es conveniente que participen igualmente de esta celebración porque les ayudará a preparar su corazón para el Bautismo.

► Monición introductoria

Guía: Queridos hermanos: Después de este largo camino recorrido, ya estamos concluyendo nuestra preparación. Está muy próxima la celebración en que recibiremos o renovaremos los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Estamos aquí reunidos para preparar nuestro corazón por medio del sacramento de la Reconciliación. Nos ponemos de pie y cantamos....

Sacerdote: En el nombre del Padre y del Hijo...

Hermanos: Bienvenidos a esta celebración. Y que el Señor de la Misericordia les conceda hoy su perdón y esté siempre con ustedes.

► Lectura de la Palabra de Dios

Guía: Podemos sentarnos.

Jesús, en el libro del Apocalipsis nos invita a abrirle nuestra puerta.

Lector: Lectura del Libro del Apocalipsis (Ap 3,14-21).

Guía: Vamos a escuchar, en el relato del Evangelio, la conversión de Zaqueo, que era jefe de los publicanos o recaudadores de impuestos.

Un publicano era un judío que cobraba impuesto para los romanos.

El país de Jesús estaba dominado por el Imperio romano y los publicanos trabajaban para el imperio. Los compatriotas los consideraban traidores y el pueblo sabía que se llenaban el bolsillo injustamente; hasta los mendigos se negaban a recibir sus limosnas.

Nos ponemos de pie y cantamos el Aleluya.

Lector: Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 19,1-10).

Guía: Ahora iremos escuchando nuevamente este texto del Evangelio intercalado con reflexiones relacionadas con nuestra vida. Tomamos asiento.

Lector: (Lee Lc 19,1-4).

Sacerdote: Tal vez llegamos al catecumenado porque nos faltaba algún sacramento, o porque queríamos aprender más cosas de religión. Tal vez, al igual que le pasó a Zaqueo al subir al sicómoro, la intención no fue seguir a Jesús.

Lector: (Lee Lc 19,5).

Sacerdote: Y en el transcurso del catecumenado nos encontramos con que Jesús nos miró y nos llamó. Porque, quizás nosotros, al igual que Zaqueo, no conocíamos a Jesús, pero él sí nos conocía y nos llamó por nuestro nombre.

Jesús hoy nos dice a nosotros: “Quiero alojarme en tu casa”.

Lector: (Lee Lc 19,6).

Sacerdote: Algunos abandonaron el catecumenado, pero ustedes han perseverado. El asunto es que hayan perseverado con alegría, de la misma manera que Zaqueo bajó el árbol. De poco sirve seguir a Jesús si lo hacemos con cara larga. Zaqueo le abrió la puerta a Jesús, lo hizo pasar a su vida, no lo dejó esperando afuera.

Lector: (Lee Lc 19,7).

Sacerdote: Cuando comenzamos a participar de las reuniones, tal vez hubo gente que comentó: “Mirá quien va a la Iglesia; si nosotros conocemos cómo es, ¿de qué se la da ahora?”.

A Zaqueo también se le criticó porque Jesús fue a su casa, pero no le dio importancia a las críticas de los demás.

Lector: (Lee Lc 19,8).

Sacerdote: Zaqueo, después de conocer a Jesús, cambió de vida. Además de arrepentirse se sintió con la necesidad de reparar todas las injusticias que había cometido. Puso su mano en el bolsillo para devolver cuatro veces más a los que había perjudicado. Una vez que conoció a Jesús, quiso cambiar totalmente de vida.

Y nosotros: ¿Hemos decidido cambiar? ¿Hemos reparado los pecados que hemos cometido?

Jesús nos ofrece, como a Zaqueo, comenzar de nuevo. Por eso ahora nos ofrece su perdón a través del sacramento de la Reconciliación.

Lector: (Lee Lc 19,9-10).

Sacerdote: Jesús quiere llevar la salvación a nuestras vidas y a nuestros hogares. Está en nosotros tener la actitud de Zaqueo. Cuando Jesús ve nuestro deseo de cambiar, entonces nos entrega su salvación. Acercarnos a la Confesión es dejar que la salvación de Jesús llegue a la casa de nuestro corazón y de nuestra vida.

Guía: Cantamos. (Hacemos un canto penitencial).

► Oración de los fieles

Sacerdote: (Hace la introducción).

Guía: Respondemos a cada oración: **Gracias, Señor Jesús.**

- Porque nos llamaste a seguirte, como lo hiciste Zaqueo. Te decimos. **R/**
- Porque nos conocés desde toda la eternidad. Te decimos. **R/**
- Porque nos llamás por nuestro nombre. Te decimos. **R/**
- Porque nos ofrecés tu salvación. Te decimos. **R/**
- Porque nos acompañás en todos los momentos de nuestra vida. Te decimos. **R/**
- Porque hemos conocido nuevos hermanos y hermanas. Te decimos. **R/**
- Porque nos ofrecés tu perdón en el sacramento de la Reconciliación. Te decimos. **R/**

(Se pueden agregar oraciones de acción de gracias de manera espontánea).

Sacerdote: (Concluye la oración).

► Padrenuestro

Sacerdote: Dios es nuestro Padre misericordioso, pidámosle que “perdone nuestros pecados”. *Padre nuestro...*

► Confesiones

Guía: El Señor nos espera en el sacramento de la Reconciliación para darnos su perdón. Haremos el examen de conciencia (que tienen en su libro) y nos acercaremos a confesar.

Mientras se confiesan se puede ir ensayando la celebración de la Vigilia Pascual (especialmente la recepción de los sacramentos), así como también los cantos.

[illegible]

Vigilia Pascual y celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana

Materiales

- Si los sacramentos se administran fuera de la Vigilia Pascual ver:
 - Misa para la celebración del Bautismo: Misal, p. 900.
 - Misa para la celebración de la Confirmación: Misal, p. 905.

PRIMERA PARTE: Rito inicial y solemne comienzo de la Vigilia, llamado “lucernario

► Bendición del fuego y preparación del cirio pascual

(Comenzamos fuera del templo donde se enciende una fogata. Allí se congrega al pueblo y se lleva el cirio pascual).

(Las luces del templo se apagan y permanecen apagadas hasta entrar al templo y poner el cirio pascual en el candelabro).

Guía: Queridos hermanos: Nos hemos reunido en esta noche para celebrar con alegría la noche más santa del año.

Nos hemos reunido para revivir el acontecimiento más grande y maravilloso de la historia: lo que da sentido pleno a nuestro cristianismo.

Con toda la Iglesia, hoy celebramos la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. En esta noche santa, muchas cosas sencillas nos hablarán de Dios: la luz, el agua, el pan.

Hoy toda la Iglesia victoriosa dice: "¡Aleluya, Jesús ha resucitado de entre los muertos!".

También hoy, N. y N. recibirán la vida nueva a través del Bautismo; y se confirmarán junto con N. y N.

Entre ellos recibirán la Primera Comunión N. y N.

También han participado del Catecumenado y harán la renovación de los sacramentos de la Iniciación Cristiana N. y N.

Obispo: Queridos hermanos: En esta noche santa en la que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a sus hijos, diseminados por todo el mundo, a que se reúnan y permanezcan en vela para orar. Si hacemos presente así la Pascua del Señor, escuchando su Palabra y celebrando sus misterios, podemos tener la esperanza de compartir su triunfo sobre la muerte y de vivir siempre con él en Dios.

► Bendición del fuego

(Misal, p. 266).

Guía: El Obispo va a bendecir el fuego que nos ilumina, que nos reúne, que nos da calor y que nos recuerda que el único camino para llegar a Dios es caminar en la luz.

Obispo: Oremos.

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo comunicas el fuego de tu luz a los que creen en Ti, santifica este fuego nuevo, y concédenos que, gracias a estas fiestas pascuales, seamos de tal manera inflamados en deseos celestiales, que podamos llegar con un corazón puro a las fiestas de la luz eterna.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

► Preparación del cirio pascual

(Misal, p. 267).

Guía: Con este fuego bendito, el obispo encenderá el cirio pascual, que representa a Cristo resucitado, luz de las naciones y de nuestras propias vidas.

(Se marca el cirio pascual).

Obispo: Cristo ayer y hoy (*marca la línea vertical de la cruz*), principio y fin (*marca la línea horizontal de la cruz*), Alfa (*marca la letra Alfa en la parte superior de la cruz*) y Omega (*marca la letra Omega en la parte inferior de la cruz*). A él pertenece el tiempo (*marca en el ángulo superior izquierdo la primera cifra del año actual*), y la eternidad (*marca en el ángulo superior derecho la segunda cifra*).

A Él la gloria y el poder (*marca en el ángulo inferior izquierdo la tercera cifra*), por los siglos de los siglos. Amén (*marca en el ángulo inferior derecho la cuarta cifra*).

(El obispo enciende el cirio pascual con la llama del fuego, mientras dice...).

Obispo: Que la luz de Cristo, gloriosamente resucitado, disipe las tinieblas de la inteligencia y del corazón.

► Procesión al templo

Guía: Inmediatamente vamos a ingresar al interior del templo para continuar con la celebración de la Vigilia. En primer lugar irán los ministros, portando el cirio pascual. El sacerdote dirá: "La luz de Cristo" y nosotros respondemos: "Demos gracias a Dios".

A medida que vayamos entrando en el templo iremos tomando luz del cirio pascual para encender nuestros cirios, como signo de que Jesús resucitado ilumina nuestras vidas y disipa todas las tinieblas.

Cantamos.

(Durante el ingreso al templo, las luces deben estar apagadas. Se encienden cuando los ministros llegan al altar).

► Solemne anuncio pascual

(Cuando llegan al altar se coloca el cirio en el candelabro, luego se dirige al ambón. Mientras, el guía dice...).

Guía: Hermanos: vamos a disponer nuestros corazones para recibir con gran alegría el solemne anuncio de que Cristo Jesús ha resucitado. Él ha vencido la muerte, ha hecho nuevas todas las cosas y nos renueva a nosotros desde nuestro corazón.

En esta noche santa la Iglesia victoriosa canta y celebra al Señor resucitado, por eso ella anuncia gozosa y esperanzada que Cristo está presente, que él venció a la muerte y el pecado y que es la luz que nos ilumina siempre.

Vamos a permanecer de pie y con los cirios encendidos, como signo de que nosotros también esperamos en la promesa de la resurrección.

► Anuncio pascual: Breve

(Misal, p. 272).

Sacerdote: Alégrense en el cielo los ángeles.

Sí, que se alegren todos los ángeles,
y por la victoria de un rey tan grande,
resuene la trompeta de la salvación.

Goce también la tierra inundada de tanta luz,
y, brillante con el resplandor del Rey eterno,
se vea de las tinieblas
que cubrieran el mundo entero.

Alégrese también nuestra madre, la Iglesia,
adornada con fulgores de luz tan brillante,
y resuenen en este templo,
las aclamaciones del pueblo.

Sacerdote: El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Todos: Es justo y necesario.

Sacerdote: Realmente es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el fervor de la mente y el corazón
al Dios invisible, Padre todopoderoso,
y a su único Hijo nuestro Señor Jesucristo:

Él pagó por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán,
y borró con su sangre la condena del antiguo pecado.

Porque estas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto
a los hijos de Israel, nuestros padres,
y los hiciste cruzar a pie el Mar Rojo.

Esta es la noche
que dispó las nieblas de los pecados
con el resplandor de la columna de fuego.

Esta es la noche que, a todos los que creen en Cristo,
esparcidos por el mundo entero,
liberados de los vicios y de las tinieblas del pecado,
hoy los devuelve a la gracia y los une a los santos.

Esta noche
en la que Cristo rompió los lazos de la muerte
y surgió victorioso del abismo.

¡Qué admirable es tu bondad con nosotros!
¡Qué inestimable la predilección de tu amor:
para rescatar al esclavo, entregaste a tu Hijo!
Ciertamente necesario fue el pecado de Adán
que fue borrado con la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció
tan noble y tan gran Redentor!

Por eso, la santidad de esta noche
aleja toda maldad, lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos
y la alegría a los afligidos.

¡Noche verdaderamente feliz
en la que el Cielo se une con la tierra,
lo divino y lo humano!

En esta noche de gracia, recibe, Padre Santo,
el sacrificio vespertino de esta alabanza
que la santa Iglesia te presenta
por medio de sus ministros,
en la solemne ofrenda de este cirio,
obra de las abejas.

Por eso, te rogamos, Señor,
que este cirio consagrado a tu nombre,
para destruir la oscuridad de esta noche,

arda constantemente
y aceptado por Ti como suave perfume
se asocie a los astros del cielo.
Que el lucero de la mañana lo encuentre ardiendo,
aquel lucero que no conoce ocaso,
Jesucristo, tu Hijo, que volviendo de los abismos
resplandeció sereno para el género humano.
Quien vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

SEGUNDA PARTE: Liturgia de la Palabra

Guía: Antes de comenzar con la segunda parte de esta celebración, vamos a apagar nuestros cirios y tomamos asiento.

Obispo: Hermanos: Después de comenzar solemnemente esta Vigilia, escuchemos con atención la Palabra de Dios que nos relata cómo el Señor salvó a su Pueblo en el transcurso de su historia y finalmente envió a su Hijo para redimirnos.

Oremos para que nuestro Dios lleve a su plenitud la redención obrada por el Misterio Pascual.

► Introducción a las lecturas

(Para la Iniciación Cristiana fuera de la Vigilia, ver las lecturas en el Leccionario IV, pp. 17 a 54).

Guía: Queridos hermanos: la riqueza de la Palabra de Dios es abundante. Los textos de la Sagrada Escritura que vamos a escuchar nos pondrán de manifiesto la intervención de Dios en la Historia de la salvación. Abramos nuestro corazón para dejarnos invadir por el mensaje divino.

(Después de cada lectura, con su correspondiente Salmo, el obispo hace una oración).

► Lecturas del Antiguo Testamento

Lector: Lectura del libro del Éxodo (Ex 14,15—15,1a; Leccionario I: p. 172).
(Salmo con su antífona).

Guía: Nos ponemos de pie.

Oración: (Misal, p. 277).

Obispo: Oremos.

Dios, cuyas maravillas
vemos brillar también en nuestros días,
porque lo que hiciste en favor del pueblo elegido
librándolo de la persecución del Faraón,
lo realizas por medio del agua del Bautismo
para salvar a todas las naciones;

te pedimos que todos los hombres
se conviertan en hijos de Abraham
y participen de la dignidad de Israel.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Guía: Tomamos asiento.

Lector: Lectura del profeta Isaías (Is 55,1-11; Leccionario I: p. 177).

(Salmo con su antífona).

Guía: Nos ponemos de pie.

Oración: (Misal, p. 278).

Obispo: Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo,
que por la voz de tus profetas
anunciaste los misterios de los tiempos presentes;
alienta los deseos de tu pueblo,
porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud
sin la inspiración de tu gracia.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Guía: Tomamos asiento.

Lector: Lectura del profeta Ezequiel (Ez 36,17-28; Leccionario I: p. 182).

(Salmo con su antífona).

Guía: Nos ponemos de pie.

Oración: (Misal, p. 278).

Obispo: Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
acompaña con tu eficacia
estos sacramentos de tu inmenso amor;
y para seguir creando nuevos pueblos,
que la fuente del Bautismo te hace nacer,
infunde tu gracia de adopción
a fin de que tu poder realice
la obra confiada a nuestro humilde ministerio.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Después de la última lectura del Antiguo Testamento, con su Salmo y su correspondiente oración, se encienden los cirios del altar y comienza el “Gloria” mientras repican las campanas).

(Antes del “Gloria”, el guía dice...).

Guía: En estos momentos se van a encender los cirios del altar para indicar que la alegría se hace presente en esta fiesta pascual, esa alegría que expresamos todos juntos para entonar ahora el Gloria.

(Después del Gloria, el obispo dice la oración colecta, del modo acostumbrado).

Obispo: Oremos.

Dios, que haces resplandecer esta santísima noche
con la gloria de la resurrección del Señor,
reaviva en tu Iglesia el espíritu filial
para que, renovados en el cuerpo y en el alma,
te sirvamos con plena fidelidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

► Lectura del Apóstol san Pablo

(Antes que el lector continúe con la lectura de la carta del Nuevo Testamento, el guía dice...).

Guía: Hace unos momentos hemos recorrido las grandes etapas de la Historia de la salvación escuchando pasajes del Antiguo Testamento. Ahora san Pablo, desde el Nuevo Testamento, nos recordará nuestro bautismo, nuestra muerte al pecado y el nacimiento a la vida nueva.

Lector: Lectura de la Carta a los Romanos (Rom 6,3-11; Leccionario I, p. 185).

Guía: Expresemos nuestra alegría por la resurrección de Jesucristo entonando el “Aleluya”.

Guía: Respondemos a la Palabra de Dios recitando el Salmo, repitiendo a cada estrofa cantando “Aleluya”.

Lector: (Salmo; Leccionario I, p. 186).

Guía: Esta noche es noche de fiesta. Fiesta de Dios y de su pueblo.
Fiesta de la luz y del agua. Fiesta de Cristo y de su Buena Noticia.
Fiesta del resucitado y de los que tienen esperanza.
En esta noche Cristo nos viene a hablar al corazón.

► Evangelio

Ministro: (Evangelio; Leccionario I: desde la p. 187).

Homilía del obispo

TERCERA PARTE: Liturgia bautismal

► Bendición del fuego y preparación del cirio pascual

Guía: Ha llegado el momento culminante de la preparación de los catecúmenos. Invitamos a N. y N. a acercarse a la pila bautismal, acompañados de sus padrinos y madrinas.

(El obispo dialogará con los candidatos al Bautismo).

Obispo: ¿Qué pides a la Iglesia de Dios?

Candidatos: La fe.

Obispo: ¿Qué te da la fe?

Candidatos: La vida eterna.

Obispo: La vida eterna consiste en que conozcan al Dios verdadero y a su enviado, Jesucristo. En efecto, él, resucitado de entre los muertos, ha sido constituido por Dios principio de la vida y Señor de todas las cosas, visibles e invisibles.

No hubieran pedido esta vida que les da el Bautismo, si no hubiesen conocido a Cristo y deseado ser sus discípulos.

Por tanto, ¿ya han escuchado su Palabra? ¿Quisieron observar sus Mandamientos y participaron en la oración y en la unión fraterna de la comunidad? ¿Han hecho todo esto para hacerse cristianos?

Candidatos: Sí, lo hicimos.

Guía: Ahora el diálogo continúa con los padrinos.

Obispo: Ustedes los padrinos, ¿juzgan ante Dios que son dignos de ser admitidos a los sacramentos de la Iniciación Cristiana?

Padrinos: Sí, juzgamos que son dignos.

Obispo: ¿Están dispuestos a seguir ayudando con la palabra y el ejemplo a sus ahijados?

Padrinos: Sí, estamos dispuestos.

Obispo: Queridos hermanos: Imploremos la misericordia de Dios, Padre todopoderoso, por estos hermanos que piden el Santo Bautismo. El Señor que los ha llamado y conducido hasta aquí, les conceda luz y fortaleza para entregarse a Cristo y profesar valientemente la fe de la Iglesia, y también la nueva vida en el Espíritu Santo, a quien invocaremos con fervor sobre esta agua.

► **Unción con el óleo de los catecúmenos**

Guía: Quienes han sido llamados por Cristo a la fe deben estar dispuestos a sostener una lucha tenaz contra el pecado y su tentador.

Para ello estos elegidos son fortalecidos con la unción del óleo de los catecúmenos.

Obispo: Que el poder de Cristo Salvador los fortalezca:

En señal de ello los ungimos con el óleo de la salvación, por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Cada catecúmeno al bautizarse es ungido con el óleo de los catecúmenos en el pecho o en ambas manos, o también en otras partes del cuerpo si pareciera conveniente).

► **Letanías de los santos**

(Misal, p. 281).

Guía: Nos ponemos de pie: Esta es la posición de los que creemos en la resurrección. En este momento vamos a unirnos a la Iglesia del cielo rezando las letanías de los santos.

(Lector)

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Santa María, Madre de Dios.
San Miguel.
Santos ángeles de Dios.
San Juan Bautista.
San José.
Santos Pedro y Pablo.
San Andrés.
San Juan.
Santa María Magdalena.
San Esteban.
San Ignacio de Antioquía.
San Lorenzo.
Santas Perpetua y Felicitas.
Santa Inés.
San Gregorio.
San Agustín.
San Atanasio.
San Basilio.
San Martín.
San Benito.
Santos Francisco y Domingo.
San Francisco Javier.
San Juan María Vianney.
Santa Catalina de Siena.
Santa Teresa de Ávila.
San Martín de Porres.
Santa Rosa de Lima.
San Vicente de Paúl.
San Cayetano.
Todos los santos y santas de Dios.
Por tu bondad.
De todo mal.
De todo pecado.
De la muerte eterna.
Por el misterio de tu encarnación.
Por tu muerte y tu resurrección.
Por la venida del Espíritu Santo.

(Todos)

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.

Nosotros que somos pecadores,
te pedimos.

Escúchanos, Señor.

Para que por la gracia del Bautismo
hagas renacer a estos elegidos tuyos.

Escúchanos, Señor.

Para que con tu gracia santifiques esta fuente
en la que han de renacer tus hijos.

Escúchanos, Señor.

Jesús, Hijo del Dios vivo.

Escúchanos, Señor.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

► Bendición del agua

(Misal, p. 282).

Guía: Ahora vamos a participar de un rito que se remonta a los primeros años de la Iglesia: la bendición del agua que se usará en los bautismos de estos catecúmenos y en todo este Tiempo Pascual.

El agua bautismal que nos limpia y purifica, que nos hace pasar del pecado y a la vida de la gracia, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida. Es esa agua sencilla, común y cotidiana la que nos hace hijos de Dios en el bautismo y nos hermana en Cristo.

Inmediatamente, el Obispo procederá a bendecir el agua bautismal. Esta noche es la fiesta del agua que es fuente de vida.

Nosotros hemos nacido por el agua a la vida de Dios.

Nos ponemos de pie.

Obispo: Padre misericordioso, que derramaste sobre nosotros la vida nueva de hijos tuyos que brota de la fuente bautismal.

Todos: Bendito seas, Señor.

Obispo: Padre misericordioso, que por medio del agua y del Espíritu Santo, congregas en un solo pueblo a todos los bautizados en tu Hijo Jesucristo.

Todos: Bendito seas, Señor.

Obispo: Padre misericordioso, que por tu Espíritu de amor derramado en nuestros corazones, nos liberas para que gocemos de tu paz.

Todos: Bendito seas, Señor.

Obispo: Padre misericordioso, que eliges a los bautizados para que anuncien alegremente el Evangelio de Cristo a todos los pueblos.

Todos: Bendito seas, Señor.

Obispo: Bendice esta agua con la que van a ser bautizados estos servidores tuyos, llamados al bautismo, a fin de que alcancen la vida eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

► Promesas bautismales

Guía: Permanecemos de pie.

RENUNCIAS

Guía: El Bautismo nos consagra a Cristo. Ahora se nos invita a renunciar a todo lo que no es de Cristo.

Obispo: ¿Renuncias a Satanás, esto es: al pecado como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como negación de la verdad; a la violencia como contraria a la caridad; al egoísmo como falta de testimonio del amor?

Todos: Sí, renunciamos.

Obispo: ¿Renuncias a las obras opuestas al Evangelio de Jesús, que son: la envidia y el odio; la pereza y la indiferencia; la cobardía y omisiones; el materialismo y la sensualidad; la injusticia y el favoritismo; el negociado y el soborno?

Todos: Sí, renunciamos.

Obispo: ¿Renuncias a criterios y comportamientos que llevan a: creerse los mejores; verse siempre superiores; creerse ya convertidos del todo; a buscar el dinero como el máximo valor; a buscar el placer como única ilusión; buscar el propio interés por encima del bien común?

Todos: Sí, renunciamos.

PROFESIÓN DE FE

Guía: Porque es la fiesta de la luz vamos a encender nuevamente nuestros cirios y así los que serán bautizados harán su profesión de fe y todos los demás las renovaremos, queriendo expresar nuestra total adhesión a Cristo y a su Iglesia.

Obispo: ¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creemos.

Obispo: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, padeció y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creemos.

Obispo: ¿Creen en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de los muertos
y la vida eterna?

Todos: Sí, creemos.

Obispo: Y Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, y nos ha perdonado los pecados, nos conserve con su gracia en Jesucristo nuestro Señor para la vida eterna.

Todos: Amén.

► Bautismos

Guía: Apagamos las velas.

Llegó el momento culminante de esta parte de la celebración:
N. y N. serán bautizados invocando la Santísima Trinidad.
Invitamos al padrino y a la madrina a que impongan
la mano derecha sobre el hombro derecho de su ahijado.

Obispo: N., yo te bautizo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Guía: N. y N. ya son hijos de Dios, ya son miembros de nuestra comunidad eclesial, entonces como expresión de nuestra alegría les brindamos un fuerte aplauso.

► Aspersión con el agua bendita

Guía: Ahora vamos a ser rociados con agua bendita para también así renovar nuestro Bautismo e indicar nuestra necesidad de continua purificación. Cantamos.

► Imposición de la vestidura blanca

Guía: El pecado original dejó desnuda a la humanidad, el bautismo nos reviste de Cristo. No estamos desnudos, estamos revestidos de Cristo.

Obispo: N. y N. son ya hombres nuevos y han sido revestidos de Cristo. Reciban esta vestidura blanca y preséntenla sin mancha ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo para que alcancen la vida eterna.

► Entrega del cirio encendido

Guía: El cirio pascual es el símbolo de Jesús resucitado, quien se proclamó a sí mismo como “Luz del mundo”. Los bautizados han sido unidos a Jesús por la fe en él y han de hacerlo brillar por medio de buenas obras. Propongámonos servirles de ejemplo de fidelidad.

Obispo: Acérquense padrinos y madrinas, para que entreguen la luz a sus ahijados recién bautizados.

Guía: Los padrinos y madrinas se acercan con sus ahijados, encienden su vela en el cirio pascual y lo entregan a sus ahijados.

Obispo: Ya son luz en Cristo. Vivan siempre como hijos de la luz, para que, perseverando en la fe, puedan salir al encuentro del Señor con todos los santos, cuando Él vuelva. Amén.

► Diálogo de las Confirmaciones

Guía: Después de haber participado en el Bautismo, ahora participaremos en la Confirmación de estos recién bautizados y también de N. y N.

Permanecen de pie solamente los confirmandos.

La Confirmación lleva al Bautismo a su perfección; en ella se nos da la plenitud del Espíritu Santo y quedamos constituidos como cristianos adultos.

Nuestro párroco presenta a los confirmandos.

Párroco: Queridísimo Padre: Estos cristianos de la Parroquia (N.) piden, por mi intermedio, el santo sacramento de la Confirmación.

Obispo: ¿Tienes seguridad de que están suficientemente preparados y son dignos de recibir este Santo Sacramento?

Párroco: Ciertamente, todos están bautizados, han sido instruidos en la fe y se han venido preparando con sincero empeño. Creo que son dignos de recibir el sacramento del Espíritu Santo que confirmará su Bautismo.

Obispo: En el nombre del Señor los aceptamos para la recepción de este sacramento admirable, que los confirmará en la vida del Espíritu Santo que recibieron en el Bautismo.

Guía: Ahora el Obispo dialoga con los confirmandos.

Obispo: Queridos cristianos: ¿Saben lo que van a recibir?

Confirmandos: Recibiremos el Espíritu Santo que Jesús nos prometió.

Obispo: ¿Y saben lo que va a hacer en ustedes el Espíritu Santo?

Confirmandos: El Espíritu Santo nos iluminará con la luz de la fe, nos encenderá con el fuego del amor, nos confirmará para dar testimonio de Jesús.

Obispo: De esta manera, por medio de la Confirmación, el Espíritu Santo completará en ustedes la obra del Bautismo.

Así serán cristianos perfectos, es decir, ungidos del Señor y señalados con la marca imborrable de los testigos de Jesús.

Respondan, entonces, ahora:

¿Están dispuestos a vivir y a morir alegremente en esta vocación cristiana?

Confirmandos: Sí, estamos dispuestos.

Obispo: ¿Están dispuestos a creer, con la luz del Espíritu Santo, todo lo que Dios ha revelado y nos enseña por medio de la Iglesia?

Confirmandos: Sí, estamos dispuestos.

Obispo: ¿Están dispuestos, con el fuego del Espíritu Santo, a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ustedes mismos?

Confirmandos: Sí, estamos dispuestos.

Obispo: ¿Están dispuestos, con la fuerza del Espíritu Santo, a dar testimonio de Jesús en todas partes, aunque tengan que sufrir por eso desprecio y persecución?

Confirmandos: Sí, estamos dispuestos.

Obispo: Queridos confirmandos, renacidos en Cristo han sido hechos miembros suyos y de su pueblo sacerdotal: van a recibir ahora el Espíritu Santo. El Señor lo envió sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, y por ellos y sus sucesores fue dado a los bautizados.

Del mismo modo ustedes reciben la prometida fuerza del Espíritu Santo, con la cual, asemejándose más perfectamente a Cristo, darán testimonio de la pasión y resurrección del Señor y los hará miembros activos de la Iglesia, para la edificación del Cuerpo de Cristo en la fe y en la caridad.

► Imposición de las manos

Obispo: Oremos, amadísimos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, pidiéndole que derrame con bondad el Espíritu Santo sobre estos confirmandos, que los fortalezca con la abundancia de sus dones y con su unción los haga más semejantes a Cristo, Hijo de Dios.

(Todos oran en silencio por unos instantes).

Guía: Ahora el obispo, sucesor de los Apóstoles, impone las manos a los catecúmenos, repitiendo el gesto con que los Apóstoles transmitían el Espíritu Santo. Nos ponemos de pie.

Obispo: Dios todopoderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que hiciste renacer a estos servidores tuyos por medio del agua y del Espíritu Santo, liberándolos del pecado:
envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito;
concédeles el espíritu de sabiduría y de entendimiento,
el espíritu de consejo y de fortaleza,
el espíritu de ciencia y de piedad;
y cólmalos con el espíritu de tu santo temor.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

► Crismación

Guía: Los confirmandos son ungidos con el Santo Crisma. Así como el aceite penetra la piedra, impregnándola, entrará plenamente en estos nuevos confirmandos para que sean testigos de Jesús con su palabra y su vida.

Obispo: N., recibe por esta señal
el don del Espíritu Santo.

Confirmando: Amén.

Obispo: La paz esté contigo.

Confirmando: Y con tu espíritu.

► Oración de los fieles

(El obispo hace la introducción).

Guía: A cada intención respondemos:

"Te lo pedimos, Jesucristo resucitado".

- Para que nosotros, tu Iglesia, comuniquemos la salvación, fruto de tu Pascua de Resurrección. **Oremos...**
- Para que estos catecúmenos sean testigos de Cristo resucitado. **Oremos...**
- Para que nuestras comunidades reciban y acompañen a estos nuevos confirmados con su testimonio y afecto. **Oremos...**
- Para que los gobernantes del mundo trabajen por la paz, la justicia en la verdad y el bien común de los pueblos en libertad. **Oremos...**
- Para que colmados de gracias nos comprometamos a ser tus testigos en el mundo. **Oremos...**
- Para que no dejes de ayudar a los que sufren y a los que no se animan a asumir su cruz. **Oremos...**
- Para que nos ayudes con tu gracia y misericordia a construir la civilización del amor. **Oremos...**

(El obispo hace la oración final).

CUARTA PARTE: Liturgia de la Eucaristía

► Ofertorio

Guía: Le presentamos al Señor resucitado nuestros dones y nuestra propia vida. En este pan, en este vino y en la ayuda material le presentamos los deseos y el compromiso de ser testigos de la luz. Con el canto acompañamos esta procesión de ofrendas. Entonamos el canto.

► Comunión

Guía: Lo primero que sucedió en esta noche de la Vigilia Pascual fue la bendición del fuego, fuego que nos purifica, que nos ilumina y que nos da calor. Ese fuego es signo de la presencia de Cristo; Jesús es la nueva luz que ilumina, da seguridad y nos hace ver el camino a seguir en nuestra vida. Este es el mismo Jesús que en la Última Cena se quedó como alimento. Hoy se acercan por primera vez a recibirlo N. y N. Los que estamos preparados vayamos a recibir también a Jesús eucaristía para ser fermento de unidad en la comunidad. Cantamos.

► Despedida

Guía: Esta noche es noche de fiesta, porque es la noche de la manifestación de Dios; la noche del poder de Jesucristo resucitado que ha cambiado toda la historia.

Es noche de fiesta porque hermanos nuestros, después de participar en el catecumenado, han recibido o han renovado los sacramentos de la Iniciación Cristiana, con los cuales se han integrado plenamente a la Iglesia y a nuestra comunidad.

¡Aleluya, Jesucristo resucitó. Aleluya!

Nos despedimos cantando.

Notas

[illegible]

C U A R T O T I E M P O

El tiempo de la

M I S

T A G O

G Í A

- **Encuentro 54:** Somos ungidos, somos perfume
- **Encuentro 55:** Participamos de la Pascua del Señor
- **Encuentro 56:** Porque comemos del mismo pan
formamos un solo cuerpo
- **Encuentro 57:** Vivimos nuestra fe en comunidad
- **Encuentro 58:** Somos sacramentos del Dios amor
- **Encuentro 59:** Los cristianos luchamos contra el mal
- **Encuentro 60:** Somos misioneros de la Iglesia de Jesús
Quinto encuentro de servicio misionero
- **Decimacuarta celebración:** Enviados

Claves para captar el espíritu del Catecumenado

El tiempo de la Mistagogía

A la última etapa de la Iniciación Cristiana se la llama “mistagógica”.

Es el tiempo después de la recepción de los sacramentos de Iniciación. A quienes recibieron los sacramentos de la Iniciación Cristiana no se los deja solos, se los acompaña.

La catequesis mistagógica o de entrenamiento en la vivencia de los signos sacramentales de la existencia cristiana, es tiempo de fortalecimiento e interiorización de la vida sacramental y comunitaria (cf. DGC 88).

La Mistagogía es llevar a quien ha recibido los sacramentos de la Iniciación Cristiana a la profundidad del Misterio. Es caminar siempre más en la profundidad del Misterio Pascual. La Mistagogía es la interpretación mística de lo vivido y recibido.

La Mistagogía va más allá de la explicación de los signos y del rico simbolismo de los sacramentos, es la resonancia espiritual que nos involucra en el Misterio, expresando el valor espiritual y místico.

Es para “evaluar la experiencia que se ha vivido y comprender sus frutos, como también para estrechar los vínculos con la comunidad de los fieles” (RICA 7).

Este tiempo tiene suma importancia para que quienes han recibido los sacramentos de la Iniciación Cristiana, ayudados por sus padrinos, establezcan relaciones más íntimas con los miembros de la comunidad. Así, por esta experiencia de los sacramentos y de la comunidad, adquieran un nuevo sentido de la fe, de la Iglesia y del mundo.

La duración de este tiempo coincide habitualmente con el Tiempo Pascual. “Es conveniente que toda la iniciación esté marcada por el carácter pascual” (RICA 8).

Somos ungidos, somos perfume

- Profundizamos en el misterio de que el bautizado es otro Cristo.

- Afiche y fibrón.
- Perfume.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

En la periferia, en la profundidad

- Planteamos a los catecúmenos que dialoguen a partir de la reflexión que tienen en su libro.
- Es importante comprender que hay cosas que están en la periferia de la vida y otras que se sumergen en su profundidad.

Fuimos sumergidos en Cristo para ser otros Cristo

➔ Leemos Rom 6,3-4: *Una vida nueva*

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.
- Resaltamos que, por el Bautismo, nos sumergimos en Cristo y tenemos que vivir como él para llevar su fragancia a todo el mundo.

- No solamente somos cristianos, sino que somos otros cristos y, por ello, debemos reconocer a Cristo en nuestro prójimo.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que lo que nos define es que somos perfumados por el Espíritu Santo.

Participamos de la Pascua del Señor

- Profundizamos en la experiencia de que, al participar de la celebración eucarística, nos sumergimos en el Misterio de la Pascua de Jesús.

- Pan y vino (en una copa o vaso).
- Un cartel por frase: “Recibiendo la salvación”, “Entregándome a los demás”, etc.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

¿Implicarse o ser espectador?

- Los catecúmenos responden las preguntas que tienen en su libro.
- El catequista irá escribiendo o reteniendo las cosas que se van diciendo.

Celebrar la Eucaristía actualizando el Misterio Pascual de Cristo

➔ **Leemos 1 Cor 11,23-26: *Esto es mi cuerpo***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.
- Resaltamos que es importante tener la actitud de implicarse en la celebración de la Eucaristía para que, realmente, se actualice en nosotros el misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

■ Insistimos a los catecúmenos en la importancia de estar en la Misa con una actitud proactiva, de modo que la dinámica de entrega de Jesús se vaya introduciendo cada vez con

■ Recordamos las frases de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que el único sacrificio que se actualiza en la Eucaristía es el sacrificio de Cristo.

- El catequista acerca el pan y el vino y comenta:
"En cada Misa, el pan y el vino no solo se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. En cada Misa, Jesús se está realizando en los signos del pan y del vino su entrega total: cuerpo entregado y sangre derramada".
- Para que esto quede claro, el catequista hace los gestos de Jesús en la Última Cena mientras lee Lc 22,19-20. Luego comenta:
"En la Última Cena, Jesús anticipó sacramentalmente lo que haría en la Cruz: cuerpo entregado y sangre derramada por todos. Nosotros al celebrar cada Misa somos parte de ese Misterio".
- El catequista entrega los carteles con cada frase a distintos miembros del grupo, que los van mostrando y colocando junto al pan y al vino...

- “Recibiendo la salvación”, porque en cada Misa actualizamos, renovamos y recordamos la muerte y resurrección de Jesucristo, que es nuestra salvación.
- “Entregándome a los demás”, porque ese Jesús que se entrega me impulsa a entregarme como él se entregó.
- “Recibiendo el perdón”, porque celebramos que el Cordero de Dios quita los pecados del mundo.
- “Perdonando”, como Jesús perdonó desde la Cruz.
- “Siendo amado”, porque Jesús me amó y se entregó por mí.
- “Amando”, porque participar de la Eucaristía me impulsa a amar como Jesús ama.
- “Sirviendo”, porque Jesús nos enseña que el amor se tiene que convertir en servicio, como él lo hizo lavando los pies a sus discípulos.
- “Compartiendo mi pan”, porque cada Eucaristía es pan que se comparte y se reparte.

- 145

Porque comemos del mismo pan formamos un solo cuerpo

- Profundizamos en la importancia que tiene participar en la Eucaristía, ya que ella es una de las fuentes del misterio de la Iglesia-comunión.

- Mantel.
- Candelabro con su vela.
- Un pan grande en una bandeja.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

La mesa de la fiesta

- Pedimos a los catecúmenos que piensen en algunas fiestas en las que nos reunimos para celebrar. Pueden salir: cumpleaños, Navidad, Año nuevo...
- Luego les pedimos que comenten, a partir de las preguntas que tienen en sus libros.
- Recalcamos la idea de que no invitamos a cualquiera a compartir nuestra mesa. Compartir la mesa de una fiesta es compartir la amistad, la confianza, el amor que nos tenemos.

Los que comen del mismo pan han de vivir en comunión

→ Leemos 1 Cor 10,16-17: *Todos formamos un solo cuerpo*

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

El pan y el vino de la comunión

- Resaltamos comer el pan y el vino implica estar unidos en el amor, en comunión.

La división en la comunidad no permite que seamos un solo cuerpo

- Resaltamos que una comunidad que celebra la Eucaristía no puede entrar en contradicción con divisiones internas o disputas.

Para nuestra vida

- Comentamos que lo convierte en una verdadera fiesta a la Eucaristía no es la cantidad de personas que asisten sino el grado de unidad y comunión que tienen entre ellas.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que estamos unidos en Cristo como los granos de trigo que forman el pan.

Celebramos

- Preparamos el lugar. Si hay una mesa, colocamos el mantel en ella; si no hay, ponemos el mantel en el piso. El catequista irá explicando que, cuando hay una fiesta, en la mesa colocamos el mantel.
- Luego trae el candelabro con la vela encendida y la coloca sobre el mantel. Explica que la luz es alegría, fiesta, todo lo contrario a lo que es la oscuridad.
- Por último trae la bandeja con el pan y lo coloca también sobre el mantel.
- Volvemos a leer 1 Cor 10,16-17 y comentamos que el pan que partimos en cada Misa nos hace ser un solo Cuerpo, la Iglesia, unidos por el amor.
- El catequista comparte el pan con los catecúmenos, como signo de la comunión que queremos tener.
- Finalizamos cantando *Como Cristo nos amó* (última estrofa y estribillo) u otro similar.

Notas

[illegible]

Objetivos

- Profundizamos en que el sacramento de la Confirmación nos integra plenamente en la comunidad parroquial.

- Carteles con las frases de la celebración.

Este encuentro busca la integración de los catecúmenos a la comunidad cristiana.

Por eso se debe invitar a este encuentro a los animadores de los distintos grupos de la comunidad cristiana donde se puedan integrar. Estos animadores expondrán el carisma de su grupo, lo que hacen y los invitarán a participar allí. Es conveniente que estos animadores vayan al grupo con una tarjeta de invitación para cada catecúmeno.

De no haber ningún grupo, el catequista deberá reunirse con el párroco y/o el Consejo Pastoral Parroquial para ofrecer al grupo del catecumenado comenzar algún tipo de comunidad para continuar su camino de fe. Por ejemplo se les puede ofrecer formar una comunidad de Lectura orante de la Palabra, o formar una Comunidad Eclesial de Base, etc.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

La fuerza del apoyo mutuo

- Leemos juntos la experiencia “Miren a los gansos” y la comentamos.
- Podemos tomar ejemplo de los gansos y mantenernos los unos al lado de los otros, apoyándonos y acompañándonos en el camino de la fe, como comunidad.

Dios quiere que seamos comunidad

➔ **Leemos Hch 2,42-47: *Lo tenían todo en común***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.

Objetivos

- ## Materials

- 150

La comunidad cristiana es el rostro visible del amor de Dios

- Resaltamos que la comunidad cristiana está llamada a ser el rostro visible del amor de Dios.

La comunidad cristiana hace presente el Reino de Dios

- Resaltamos que la comunidad cristiana ha de ser un signo del Reino de Dios aquí en la tierra.

Para nuestra vida

- El individualismo puede hacernos creer que nuestro testimonio de fe es solo individual, pero tenemos que insistir en que también es comunitario. Toda la Iglesia debe dar testimonio de amor y de servicio.
- Por eso, en este encuentro invitamos a los catecúmenos a que se planteen tomar compromisos concretos como comunidad. Reflexionamos juntos con la ayuda de las preguntas que tienen en su libro.
- Les ayudamos a concretar algún compromiso comunitario y les pedimos que lo escriban en su libro para recordarlo. El catequista lo escribe en el afiche.
- Insistimos en que es muy importante que el grupo no se quede en mirarse el ombligo constantemente, sino que levante la cabeza para ver lo que sucede a nuestro alrededor y tratar de dar una mano.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que la Iglesia universal está llamada a desarrollar la tarea de amar al prójimo.

Celebramos

- Nos ponemos en ronda y cantamos *Danos un corazón* u otro similar.
- Leemos Mt 5,15-16 haciendo una serie de gestos:
 - Se enciende la vela y se lee Mt 5,15a.
 - Se coloca el cajón (o la caja) sobre la vela y se lee Mt 5,15b.
 - Se coloca la vela en el candelabro (si se apagó debajo del cajón se la enciende nuevamente) y se lee Mt 5,16.
- Comentamos que las buenas obras que como grupo queremos realizar son las que deben iluminar a los hombres y mujeres que nos vean y así descubran el amor que Dios les tiene. Por ello:
 - Ponemos junto al candelabro el afiche con los compromisos que hemos asumido.
 - Con estas actividades queremos ser luz para que los demás crean en el amor de Dios.

Objetivos

- Asumimos que para ser buen cristiano no basta con no hacer el mal, sino que también se debe luchar contra todo lo que se opone al Reino de Dios.

Materials

- Recortar noticias de los diarios donde figuren hechos de injusticia y corrupción.
- Frase escrita en grande: “Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas” (Juan Pablo II).

Compartimos nuestra semana ●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Desde nuestra vida

Sentirse aludidos

- Comentamos la expresión “Yo, argentino”.
- Constatamos si todos comprenden lo que significa y si están de acuerdo con ella.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ●●●●●●●●

Denunciar el mal y combatirlo haciendo el bien

➔ **Leemos Mt 23,23-35: *Denuncias de Jesús***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

Vencer el mal haciendo el bien

- Resaltamos que hay que implicarse en la denuncia del mal y tratar de vencerlo haciendo el bien.

Jugársela, personal y comunitariamente, por el Reino

- Resaltamos que, para que el Reino avance, los cristianos tenemos que arriesgarnos por el bien, personalmente y en comunidad.

Para nuestra vida

- Comentamos si conocemos casos concretos de injusticia y corrupción y si podemos hacer algo para ayudar a las personas afectadas de nuestro entorno.
- Pedimos a los catecúmenos que piensen cómo pueden comprometerse en este deber ciudadano y cristiano de luchar por el bien.
- Recordamos las frases de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos la importancia de participar del oficio profético de Cristo, denunciando el mal y haciendo el bien.

Celebramos

- Nos colocamos alrededor de la Palabra de Dios. El catequista coloca en el piso los recortes de diarios que nos hablan de injusticia y de corrupción.
- Leemos el texto del Evangelio donde Jesús expulsa a los vendedores del Templo: Jn 2,13-17.
- Luego, coloca sobre los recortes de los diarios la frase: “Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas” (Juan Pablo II).
- El catequista propone que hagamos oración desde lo compartido en este encuentro y que le pidamos al Señor poder realizar su obra a través de nuestras manos.
- Rezamos la oración de los que somos y nos sentimos hijos de un Padre que no quiere que ninguno de sus hijos viva injusticias: *Padre nuestro...*
- Finalizamos cantando *Somos gente nueva*, u otro similar.

Notas

[illegible]

Somos misioneros de la Iglesia de Jesús

- Profundizamos en el deber de llevar la Buena Noticia a nuestros hermanos que tenemos los que hemos recibido los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

- Una imagen de Jesús resucitado.
- Un papelito para cada integrante del grupo.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

La importancia del mensaje del Evangelio

- Leemos el cuento “Un poco tarde”, de Mamerto Menapace.
- Lo meditamos un rato en silencio y luego lo comentamos.

Jesús nos llama hoy a compartir la misión de los discípulos

➔ **Leemos Mt 28,19-20 y Hch 1,8: *La misión de los discípulos***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.
- Resaltamos que Jesús nos invita a continuar la misión de los discípulos y a llevarla a cabo por amor a los demás.

■ Recordamos a los catecúmenos que el ser discípulo misionero es algo que dura toda la vida y que, por tanto, depende de nuestra determinación y compromiso personal en gran medida.

- Podemos entregar a cada uno un papel para que escriban cómo van a perseverar en su empeño: qué servicio van a hacer, en qué grupo o comunidad van a participar... Luego pueden comentarlo entre ellos.
- Recordamos las frases de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos la importancia de la misión como algo íntimamente unido al hecho de ser discípulo de Cristo.

Celebramos

- Nos colocamos alrededor de la Palabra de Dios y de la imagen de Jesús resucitado.
- Comentamos que Jesús resucitado hoy nos dice a nosotros “Serán mis testigos”.
- Leemos y meditamos estos números del Documento de Aparecida.

“Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1,8).” (DA 145)

“Benedicto XVI nos recuerda que: el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que solo él nos salva (cf. Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro. Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana.” (DA 146)
- Les proponemos que dejen a los pies del Resucitado el papelito donde han escrito cómo piensan continuar en este camino. Los que quieran pueden decirlo en voz alta.
- Le pedimos al Padre que nos ayude a cumplir con nuestra misión. Para ello, rezamos el padrenuestro.
- Finalizamos cantando *Toma mi vida nueva*.

Encuentro de servicio misionero

Objetivos

- Invitamos a otras personas a formar parte de una nueva comunidad, para que podamos seguir creciendo como discípulos misioneros de Jesús.

Materials

- Todo lo necesario para hacer tarjetas de invitación que se entregan en los hogares visitados, invitándolos a integrar la nueva comunidad.

Nota

- Este encuentro de servicio misionero se hará en caso de que los catecúmenos formen una nueva comunidad.
- La propuesta es que el grupo sea abierto, es decir, formado no solo por quienes finalizan el catecumenado, sino por todos los que lo quieran integrar.
- Tal vez haya que ir a visitar a personas concretas que nos parece que están abiertas a formar una comunidad.
- Las invitaciones, además de la visita misionera, pueden ser entregadas en las Misas de la parroquia.

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.
- Si alguien compartió algo profundo en las semanas anteriores, es de hermanos preguntarle cómo está ese tema.
- Hacemos oración todo lo compartido y nos disponemos a comenzar un nuevo tema.

Desde nuestra vida

- En los últimos encuentros comentamos que, una vez terminado el catecumenado, debemos seguir viviendo nuestra fe. ¿Lo va a hacer cada uno por su cuenta y como pueda?
- La fe la debemos seguir viviendo en comunidad. ¿Solamente en nuestro grupo?
- Queremos comenzar con una nueva comunidad, pero también queremos invitar a otros. No podemos ser un grupo cerrado en nosotros mismos, debemos estar abiertos a que otros se integren y formemos entre todos un grupo.
- Leemos **Hch 2,42-47**.

- ¿De quiénes está hablando este texto de los Hechos de los Apóstoles?
- ¿Qué hacían esos primeros cristianos?
- ¿Eso lo quería Dios solamente para las primeras comunidades?
- Lo que vivían las primeras comunidades cristianas es el ejemplo de cómo deben vivir todas las comunidades cristianas, incluso la nuestra, la que estamos por comenzar. ¿Nos animamos a intentarlo?
- Ahora vamos a hacer las tarjetas de invitación para invitar a otras personas de nuestro pueblo (o barrio) a que quieran vivir esta experiencia de comunidad cristiana.
 - Entre todos deberán armar varias frases para hacer tarjetas distintas.
 - Luego, escribimos las tarjetas que serán entregadas en las casas.
- Es conveniente tener ya determinado cuáles son las familias donde hay personas que pensamos que están abiertas a recibir esta propuesta de formar una nueva comunidad.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ●●●●●●●●

A la otra orilla

- Recordemos nuevamente lo que nos dice Aparecida:

“Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos fortalecernos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir *a la otra orilla*, aquella en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente.” (DA 376)
- Rezamos el padrenuestro.
- Cantamos *Toma mi vida nueva* o alguno similar.
- Y... “¡a la otra orilla!”.

Notas

ENVIADOS (Domingo de Pentecostés)

Objetivos

- Culminamos el camino catecumenal con el compromiso de ser apóstoles y testigos de Jesús resucitados desde la comunidad de la que los catecúmenos son parte. Como signo de este compromiso se les entregará el “Diploma de envío”.

Materiales

- El guión de esta celebración. Pueden ayudar las sugerencias que están en el desarrollo.
- Un “Diploma de envío” para cada catecúmeno.

¡Atención!

- Si los catecúmenos recibieron o renovaron los sacramentos de la Iniciación Cristiana en la Vigilia Pascual y el Tiempo de la Mistagogía coincidió con el Tiempo Pascual, esta celebración se realizará en la Misa de Pentecostés. Si los sacramentos fueron administrados en otro momento esta celebración se hará en otro domingo.
- Es una celebración de envío y no de finalización. Como signo de esto se les entregará el “Diploma de envío”.
- El catequista y el guía prepararán el guión de esta celebración con las sugerencias que abajo se detallan.

► Monición introductoria

Guía: Los que hicieron el catecumenado y recibieron los sacramentos de la Iniciación Cristiana en la Vigilia Pascual, continúan reuniéndose durante todo este Tiempo Pascual para reflexionar lo que significó haber recibido los sacramentos. Hoy, en esta Misa, culmina el catecumenado y como signo de pertenencia a esta comunidad y como compromiso de ser apóstoles en ella recibirán el “Diploma de envío”. Cantamos.

► Lectura de la Palabra de Dios

(Se toman las lecturas del domingo de Pentecostés).

► Sugerencias para la homilía

- Nos hemos encontrado con Jesús y hemos recibido los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

- Ahora, él nos envía.
- Este envío no es solamente individual sino como comunidad cristiana.

► Oración de los fieles

(Preparar la oración teniendo presente estos dos acontecimientos: Pentecostés y el envío de los catecúmenos).

► Ofertorio

Guía: Acercamos los “Diplomas de envío”: ellos representan a estos hermanos nuestros que forman parte de nuestra comunidad, ya que ellos quieren trabajar por el Reino aquí.
Presentamos el pan y el vino que, por la acción del Espíritu Santo, se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Cantamos.

► Comunión

(Al terminar la comunión, el guía dice estas palabras).

Guía: Ahora acompañaremos la entrega del “Diploma de envío” a los que durante este largo tiempo han realizado el catecumenado.
A medida que los vayamos nombrando se acercarán junto con su padrino o madrina.

► Despedida

Guía: En Pentecostés nació la Iglesia; en este nuevo Pentecostés nace este grupo de cristianos que, al igual que los apóstoles, quieren dar testimonio de Cristo con la fuerza del Espíritu Santo.
Entre todos construyamos la Iglesia y el Reino de Dios.
Nos despedimos cantando.

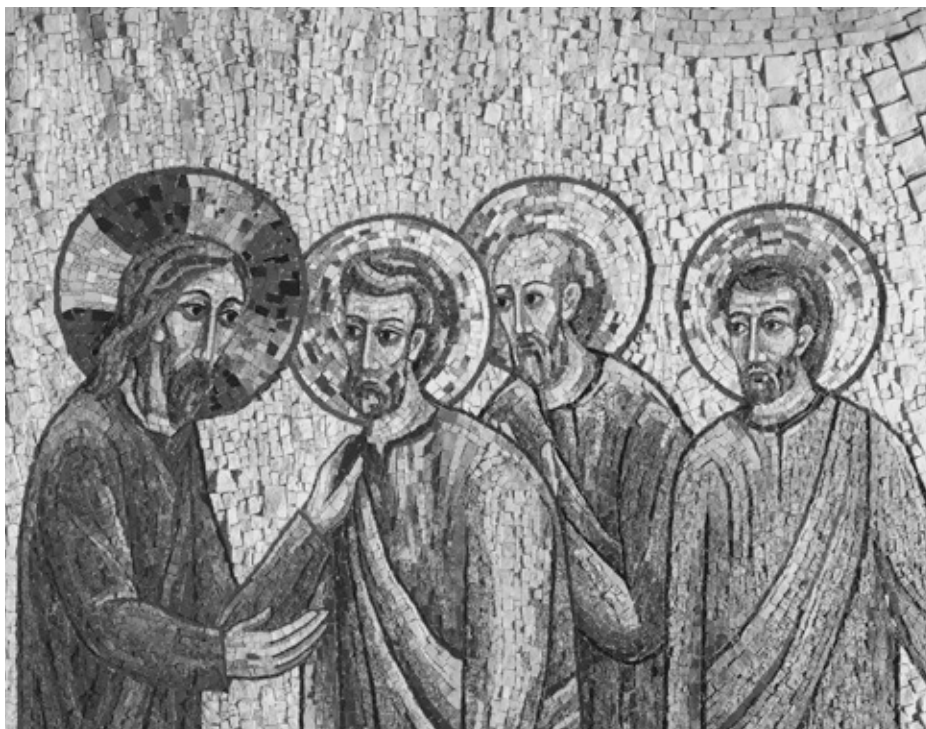
Notas

[illegible]

Diploma de envío

Nombre

Ahora que recibiste los sacramentos de la Iniciación Cristiana,
Jesús te dice: "Serás mi testigo" (Hch 1,8)



La comunidad parroquial confía en vos

.....

Parroquia

.....

Lugar y fecha

A P É N
D I C E

LOS TIEMPOS FUERTES DE LA LITURGIA

Adviento y Navidad

- **Encuentro A:** María, mujer creyente
 - **Encuentro B:** Llega Jesús
 - **Encuentro C:** Preparamos el camino del Señor
- Encuentro de servicio misionero "A"

Cuaresma y Pascua

- **Encuentro D:** La Cuaresma
 - **Encuentro E:** Semana Santa
 - **Encuentro F:** La Pascua
- Encuentro de servicio misionero "B"
- **Encuentro G:** La Iglesia nace en Pentecostés

LAS FIESTAS PATRONALES

- **Encuentro H:** La Iglesia es más que nuestro pueblo (o barrio)
 - **Encuentro I:** Nuestras fiestas patronales
- Encuentro de servicio misionero "C"

Claves para captar el espíritu del Catecumenado

Los tiempos fuertes de la liturgia

¡Atención catequista! Todos estos encuentros sobre “Los tiempos fuertes de la liturgia” como también de “Las fiestas patronales” se deben tener en la medida en que van llegando esas fechas.

1. ¿Qué son los tiempos fuertes de la liturgia?

Una de las seis tareas de la catequesis es “La educación litúrgica”, por lo tanto el Catecumenado nos tiene que ayudar a vivir con intensidad los distintos tiempos litúrgicos, especialmente aquellos que son considerados los “tiempos fuertes”.

Se le llama “tiempos fuertes” a aquellos en los que celebramos los acontecimientos más importantes de nuestra salvación. Así tenemos la Navidad y la Pascua y los tiempos litúrgicos que preparan a estos: Adviento y Cuaresma.

Catequesis y liturgia deben ir juntas. Son como dos hermanas siamesas que comparten órganos vitales; no se las puede separar sin que una o las dos mueran.

“La vida litúrgica es comprendida más profundamente como fuente y culmen de la vida eclesial” (DGC 27), por lo tanto, toda la vida del cristiano –y por supuesto la catequesis– debe estar vinculada a la liturgia.

2. El año litúrgico como educación de la fe

Por año litúrgico se entiende el proceso en el tiempo de la proclamación y vivencia, como Iglesia, de los acontecimientos salvíficos realizados por Jesucristo. Porque el año litúrgico gira alrededor de la persona de Cristo y del misterio pascual, también se le puede llamar “año cristológico”.

El año litúrgico presenta el marco adecuado y más pedagógico de todo el proceso del diálogo salvífico de Dios con la humanidad y para su actualización en el tiempo y en el espacio.

El ritmo del año litúrgico es el modo en que los creyentes se injertan en la historia de la salvación de una manera profunda, eficaz y responsable.

La Iglesia ofrece en el ritmo del tiempo la eficacia de la gracia de Cristo en cada período del año litúrgico. Así, la Iglesia despliega toda su vida en Cristo y hace participar a todos los hombres de esta vida, en la medida en que sintonizan con su ritmo vitalizador.

3. La espiritualidad cristiana en Adviento

Con el Adviento comienza el año litúrgico o año cristológico. Todo nuevo comienzo del año litúrgico lleva implícito el renovado esfuerzo de la Iglesia por hacernos vivir el misterio redentor de Jesucristo.

Estructuralmente, el tiempo de Adviento es uno de los períodos intensos de la vida de la Iglesia; no demasiado extenso, pero muy bien delimitado. Comprende cuatro semanas, normalmente incompletas, que abarcan desde el primer domingo de Adviento hasta la tarde del 24 de diciembre.

Este tiempo tiene una característica: la apertura penitencial o de conversión a Jesucristo que viene a nosotros para darnos nueva vida; una penitencia profundamente enraizada en la apertura esperanzada ante la iniciativa salvífica de Dios. Es una penitencia más bien interior, lo que la diferencia de la penitencia cuaresmal.

► Teología del Adviento

La Teología del Adviento ayuda a las disposiciones de la persona de cara al misterio de Cristo.

■ En el plano estrictamente dogmático

Plantea la profunda necesidad de redención que tiene el hombre y la mujer históricos, con su naturaleza caída.

La liturgia de Adviento subraya frecuentemente, por un lado, la absoluta iniciativa de Dios en todo el proceso de la salvación del hombre y de la mujer, y por otro lado, la honda necesidad que estos tienen siempre de la gracia sobrenatural “gratuita”.

Para la espiritualidad cristiana, la liturgia de Adviento apunta a eliminar de raíz todo resabio de “autosuficiencia salvífica”.

■ En el plano propiamente moral cristiano

El Adviento educa al creyente en la virtud teologal de la esperanza, como postura existencial de búsqueda humilde y sincera de Dios y como apertura personal a su palabra, a su promesa y sus iniciativas salvíficas sobre nuestra vida.

Es la “esperanza activa” –que en el Adviento se convierte en un constante grito de alerta–, una llamada a la vigilancia y un programa de superación moral que nos lleve hacia la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.

■ En la perspectiva de espiritualidad cristiana

El Adviento tiene la misión de introducirnos vivencialmente en el misterio del Redentor hasta lograr hacer del cristiano una imagen viva de Cristo.

El Adviento nos hace dejar de lado toda presunción o iniciativa salvífica personal. Confianza y disponibilidad existencial en Cristo y para Cristo: son los postulados básicos para una vivencia en profundidad de la necesidad que tenemos de Cristo salvador.

Todo ello constituye esa actitud evangélica de la “pobreza de espíritu”, actitud que tipifica la esperanza mesiánica y la disponibilidad para el Reino de Dios y el seguimiento de Cristo.

El Adviento, que tiene a la Virgen María como modelo, proclama la necesidad de la pobreza de espíritu ante la iniciativa divina de salvación, que culminarán definitivamente con el acontecimiento “Jesucristo”.

4. La espiritualidad cristiana en Navidad

El origen de la fiesta de Navidad en Occidente tuvo motivaciones pastorales. Parece haber tenido originariamente la finalidad de llenar de contenido cristiano la fiesta pagana del “nacimiento del sol invicto”, sustituyendo el mito seudorreligioso por la realidad histórica y teológica del nacimiento del Verbo encarnado y su manifestación a la humanidad como “la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre” (Jn 1,9).

► Contenido kerigmático y sacramental de la Navidad

El tiempo de Navidad es un periodo cronológicamente breve, pero de contenido muy profundo. La celebración de la Navidad proclama la doble dimensión teológica del misterio de la Encarnación: acontecimiento histórico y proyección salvífica de este acontecimiento.

- Como acontecimiento histórico, la liturgia navideña es fundamentalmente kerigmática. Proclama el dogma del Dios que se hace hombre.
- Como proyección salvífica, la liturgia navideña comienza a plantear para el hombre la necesidad absoluta de Cristo para su salvación.

► Teología de la Navidad

La manifestación del Emmanuel –como misterio por vivir intensamente para los creyentes– es tema suficientemente profundo para la mente, la conciencia y la sensibilidad del cristiano durante las dos semanas que ocupa el desarrollo de este tiempo fuerte de la liturgia.

■ En el plano estrictamente dogmático

Todo el contenido de la liturgia kerigmática navideña viene polarizado por el acontecimiento del Dios hecho hombre. En los textos bíblicos de este tiempo se nos muestra al Verbo (o la Palabra), perfecto en su divinidad y preexistencia filial en el seno del Padre, que asume nuestra naturaleza humana en su humilde nacimiento histórico en el tiempo.

La teología de la encarnación, además de mostrarnos la cercanía de Dios con todo hombre y mujer, implica también la donación gratuita que Dios ha querido tener con nosotros. Y lo vemos en que la liturgia de este tiempo proclama con insistencia: “Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado” (Is 9,5). Esta donación personal salvífica es de absoluta iniciativa gratuita de Dios y significa el supremo Don del Padre, que tiene como fuente el amor que Él nos tiene: “Porque Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).

La Navidad implica, también, la nueva dignidad que tienen el hombre y la mujer por haber asumido el Hijo de Dios nuestra naturaleza humana, la inserción de nuestra naturaleza creada en el ámbito de la divinidad.

Podríamos decir que nuestra filiación divina, que se nos da por la muerte y resurrección de Jesucristo, ya comienza a darse desde el momento en el que Dios asume y eleva nuestra naturaleza humana en su encarnación.

■ En el plano propiamente moral cristiano

Toda la liturgia navideña es una pedagogía de auténtica vida cristiana. El Dios hecho hombre se nos presenta como autor, modelo y consumidor de toda auténtica perfección humana.

Nos dice la Carta a los Hebreos: “Ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo” (Hb 1,2). Toda la vida de Jesucristo es Evangelio, es la pedagogía del Emmanuel que marca la conducta de la vida humana.

Realmente, es en la Navidad cuando comienzan a revelarse las actitudes fundamentales de caridad, explícitas en el hecho mismo de la encarnación del Hijo de Dios. Y nos presenta a sus discípulos la posibilidad de “conformarnos” (tomar la forma) con esta imagen del Hijo.

■ En la perspectiva de espiritualidad cristiana

Para las almas profundas, la Navidad inspira una impresionante vivencia de lo que debe ser nuestra espiritualidad cristiana: centrada en Cristo, pobreza de espíritu, disponibilidad personal de darse, espera de la segunda venida del Señor... Estas son lecciones del acontecimiento de la encarnación del Verbo.

Estando abiertos a esta enseñanza que nos deja el Dios hecho hombre, la Navidad es la culminación de aquel proceso de conversión que comenzó el Adviento, para llegar tener una verdadera espiritualidad evangélica.

María, mujer creyente

- Descubrimos a la Virgen María como ejemplo de fe.

- Una imagen de la Virgen María.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Tener fe

- Dialogamos acerca de lo que significa la fe para nosotros con la ayuda de las preguntas que están en el libro del catecúmeno.
- La fe en cuanto confianza es un elemento básico en la construcción de una personalidad sana que se relacione adecuadamente en su entorno. Esta experiencia nos puede servir para establecer en qué puede consistir tener fe en Dios y qué repercusión puede tener para cada uno.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ● ● ● ● ● ● ● ●

➔ **Leemos Lc 1,26-45: *María, llena eres de gracia***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

María es ante todo una mujer creyente

- Resaltamos que María, que era una mujer de su tiempo, hizo un auténtico acto de fe en el que asumió un gran riesgo y que le cambió la vida.

La Biblia nos enseña la voluntad de Dios

- Resaltamos que tener fe en Dios es buscar su voluntad y tratar de cumplirla en nuestra vida.

B

Llega Jesús

Objetivos

- Presentamos qué es la Navidad para poder vivirla.

Materials

- Preparar un pesebre, sea con imágenes de plástico o yeso, o caseras, hechas de papel.

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Desde nuestra vida

Formas de vivir la Navidad

- Les proponemos comentar cómo prepara cada una de nuestras familias la Navidad y hasta qué punto nos afecta toda la propaganda y el ambiente que rodea estas fechas.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ● ● ● ● ● ● ● ●

El año cero de nuestra historia

➔ **Leemos Lc 2,1-20: *El nacimiento de Jesús***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.
- Resaltamos que el nacimiento de Jesús es un acontecimiento histórico y es lo que da su sentido más auténtico a la Navidad.

Desde nuestra vida

- Trabajamos con el texto de Lucas 4,16-22 y lo comentamos a partir de las preguntas que están en el libro del catecúmeno.
- Resaltamos que Dios se hizo hombre para salvarnos y especialmente a los pobres. Y para que vivamos con este sentido la Navidad, les sugerimos que escriban a que se comprometen personal y grupalmente.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que Jesucristo se hizo hombre para nuestra salvación.

Celebramos

- Colocamos el pesebre que hemos traído y lo colocamos junto al lugar de la Palabra.
- En este encuentro hemos visto lo que es para un cristiano la Navidad. Les invitamos a hacer una oración donde expresemos cómo queremos vivir estas próximas fiestas navideñas.
- Terminamos cantando algún villancico o *La Navidad de Luís*, de León Gieco.

Notas

[illegible]

Objetivos

- ## Materials

- ## Compartimos nuestra semana

- ## Desde nuestra vida

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ● ● ● ● ● ● ● ●

➔ **Leemos Mc 1,1-8: *Preparen el camino del Señor***

- ## Desde nuestra vida

- 173

- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que el Adviento es un despertar y que el cristiano ha de convertir continuamente su manera de pensar.

Celebramos

- Ponemos una imagen del Niño Dios o del Divino Niño y creamos un clima de oración.
- Delante de la imagen de este Niño, a quien esperamos en cada Navidad, proponemos a los catecúmenos que hagan un examen de conciencia pensando qué pecados les impiden que Jesús nazca en su corazón y, por lo tanto, no tener una buena Navidad.
- Después de este encuentro tendremos algunas semanas de vacaciones, nos volveremos a encontrar en Cuaresma. ¡Qué lindo sería finalizar esta etapa reconciliándonos con Dios y con nuestros hermanos confesando nuestros pecados!
- Pedimos espontáneamente por nuestras intenciones.
- Terminamos cantando *La peregrinación* u otro villancico.

Nota

¡La próxima vez que nos encontremos será para tener un nuevo Encuentro de servicio misionero, que nos posibilite compartir con nuestros hermanos la alegría de la Navidad.

Pensemos como grupo de qué modo podemos realizar estas visitas:

- Invitar a las celebraciones de Noche Buena y Navidad entregando un pequeño Programa de celebraciones.
- Llevar adelante una Novena de Navidad en algún lugar de la jurisdicción parroquial.
- Realizar un pesebre viviente de adultos llevado a cabo por los miembros del catecumenado...

Encuentro de servicio misionero

Objetivos

— Llevamos a nuestros hermanos la alegría del Dios hecho hombre por nosotros.

Materiales

- Tener en cuenta lo que salió del grupo en el Encuentro anterior.
- Tener preparados los programas de Navidad para entregar.
- Si se hace una Novena de Navidad, tener los guiones.
- Si el grupo, como actividad misionera, decide realizar o participar en el pesebre viviente, tener previsto todo lo necesario para ello.

Un consejo

- Si el grupo aún no ha tenido ningún Encuentro de servicio misionero, porque recién están comenzando este proceso de fe, tal vez no sea conveniente comenzar ahora con esto; se puede dejar para la próxima Navidad.

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.
- Si alguien compartió algo profundo en las semanas anteriores, es de hermanos preguntarle cómo está ese tema.
- Hacemos oración todo lo compartido y nos disponemos a comenzar un nuevo tema.

Desde nuestra vida

- En los últimos encuentros nos hemos venido preparando para este hermoso acontecimiento llamado “Navidad”.
- Esta alegría y este gozo no puede quedar solamente en nosotros. La mayoría de la gente ha perdido el sentido cristiano de la Navidad. Nosotros podemos poner nuestro granito de arena para que se retome el verdadero espíritu navideño con este encuentro de “servicio misionero”.
- La Virgen María con su “sí” al ángel Gabriel hizo posible la Navidad. Ella está ahora con nosotros para que su Hijo siga llegando al mundo. Le rezamos a ella un avemaría, poniendo en sus manos este encuentro de servicio misionero...
- Podemos cantar algún villancico.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ●●●●●●●●

A la otra orilla

- Nos dice el Evangelio de san Mateo:
“En seguida, Jesús obligó a los discípulos a que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla...” **(Mt 14,22)**
- El Documento de Aparecida señala:
“Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos fortalecernos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir *a la otra orilla*, aquella en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente.” **(DA 376)**
- Se concreta con el grupo la salida de “servicio misionero”.
- Rezamos el padrenuestro.

Notas

Claves para captar el espíritu del Catecumenado

La espiritualidad cristiana en Cuaresma y en Pascua

1. La espiritualidad cristiana en Cuaresma

Cuaresma proviene del latín “cuadragésima”, es decir, “cuarenta”. Designa los cuarenta días en los cuales los cristianos se preparan para celebrar la resurrección de Cristo en el día de Pascua.

La Cuaresma no tendría sentido sin la Pascua. Así como la Pascua es imposible vivirla coherentemente sin la “puesta en forma” y la vivencia profunda de la Cuaresma.

El contenido fundamental de la Cuaresma es educar al hombre y a la mujer para insertarlo en el Misterio Pascual.

Originariamente comenzaba un domingo, cuarenta días antes de Pascua. Pero como no se hacía penitencia los domingos, porque es el Día del Señor, se agregaron algunos días para que hubiera cuarenta días de penitencia. Desde entonces, la Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza.

La liturgia cuaresmal tiene un contenido penitencial y la educación para la conversión del pecador. Su finalidad apunta a una identificación con el Cristo que se hace nada (se despojó de sí mismo, se vació de sí mismo, se rebajó a sí mismo, se humilló a sí mismo) por una más consciente vivencia del misterio de la cruz. Para todo cristiano, la Cuaresma debe significar una renovación de su vivencia bautismal: morir con Cristo para resucitar con él.

En síntesis, es un tiempo para recuperar una conciencia viva de la vocación cristiana a la santidad de “renuncia”, como puesta en forma para una vivencia integral y santificadora de la Pascua.

El Miércoles de Ceniza es un rito de iniciación a la penitencia. Es un adelanto a la identificación con la muerte de Cristo que queremos vivir el Viernes Santo. Por la mortificación queremos morir al hombre viejo para llegar a una verdadera configuración con Cristo.

► Teología de la Cuaresma

■ En su contenido dogmático

La Cuaresma muestra el estado del hombre y de la mujer por su condición de naturaleza caída, culpa del pecado original: con sus consecuencias de cerrazón de la mente a la verdad divina, al orden sobrenatural y a una concepción trascendente de la propia existencia. Con sus secuelas de fragilidad de la voluntad ante el bien, o en el rechazo del mal, y con el riesgo permanente de su libertad ante el apetito desordenado por los placeres deshonestos o el materialismo. Con el escapar al esfuerzo ante la urgencia del bien o la superación del mal. Es la profunda teología existencial del pecado original

la que está en la base de toda la Cuaresma, proponiendo una regeneración, un nuevo nacimiento.

También es tema permanente en la Cuaresma la teología del pecado personal como fenómeno y evidencia de la situación conflictiva de la persona entre el misterio de la luz y el misterio de las tinieblas. Sin embargo, esta perspectiva teológica del pecado personal supera cualquier posible pesimismo paralizante por la fuerte proclamación de la posibilidad de regeneración en Cristo. La recuperación del sentido cristiano del pecado constituye la clave de toda la pedagogía de la Cuaresma. Lo que a su vez comporta la recuperación real del sentido de Cristo y de su obra redentora, como base de una auténtica vida cristiana.

■ En sus contenidos en orden a la moral cristiana

La pedagogía de la Cuaresma educa para la práctica de la virtud de la penitencia. Penitencia interior como elemento esencial para la conversión a Dios. Penitencia exterior, como educación para dominar la búsqueda desordenada de placeres. Incluso la valoración cristiana de la mortificación externa tiene la finalidad de unirnos al misterio de la cruz de Cristo.

La liberación sobrenatural, que nos hace llegar a la libertad de los hijos de Dios, es el fruto de la espiritualidad cuaresmal.

Como virtudes específicas, esta moral cuaresmal subraya fundamentalmente la **fortaleza** cristiana, en cuanto expresión de una conciencia de lucha interna, siguiendo el ejemplo de san Pablo quien nos dice: “Castigo mi cuerpo y lo tengo sometido” (1 Cor 9,27). Y la virtud de la **templanza**, característica de la sobriedad cristiana en el mundo y base evangélica para cumplir con aquella exigencia para ser discípulos de Jesús: “renunciar a sí mismo” (cf. Mt 16,24). En este punto, toda la Cuaresma es un entrenamiento para la renovación consciente de las renunciaciones bautismales.

Pero toda la conversión del cristiano se orienta a lograr la caridad teológica. En sintonía con la caridad de Jesucristo, que por amor da la vida por todos, el discípulo debe vivir el gran mandato evangélico y testamento pascual del Maestro: el amor.

■ En orden a la espiritualidad cristiana

La Cuaresma entrena para una espiritualidad de identificación con el Cristo que se hace nada, es decir, para una vivencia espiritual de nuestra incorporación a Cristo crucificado.

Trata de hacer conciencia viva del contraste entre la vida cristiana y la vida del mundo. La Cuaresma viene orientada a que asumamos que “los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus malos deseos” (Gal 5,24). Que la auténtica vida cristiana es un permanente vivir con Cristo, “por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo” (Gal 6,14).

► **Hacia el conocimiento interno de Cristo**

Pastoralmente este tiempo de Cuaresma busca inmunizar a los cristianos contra el riesgo de una superficialidad que lleva reducir la celebración del acontecimiento salvador del Calvario a una mera evocación simbólica del pasado, actuando como meros asistentes piadosos a un “espectáculo dramático”.

La verdadera pascua cristiana solo es posible desde una profunda identificación con los sentimientos redentores de Cristo. Para ello es imprescindible un conocimiento profundo de la personalidad de Cristo Jesús.

■ **En el orden dogmático**

El misterio de la humillación salvadora del Verbo encarnado presenta las auténticas dimensiones del mesianismo redentor. Es una perfecta antítesis con el proceso del pecado original: contra la autodivinización del hombre, la humillación del Verbo; contra la rebeldía de Adán, la obediencia hasta la muerte de Jesucristo; frente a la muerte como signo de fracaso, la muerte como instrumento de redención y victoria pascual.

■ **En el plano moral**

Educa para la caridad. Nos une al amor reparador de Cristo: amor reparador al Padre y redentor de los hombres.

■ **En el orden de la espiritualidad cristiana**

La contemplación del Cristo que sufre y da la vida por nosotros debe llevarnos a la comunión interna con el misterio de Cristo, que es el distintivo de la autenticidad cristiana, pudiendo decir con San Pablo: “Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí... que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,19b-20).

2. La espiritualidad cristiana en Pascua

► **La Pascua es el centro de la vida cristiana**

La Pascua es el tiempo fuerte más extenso de todo el año litúrgico. Comienza con la misa vespertina del Jueves Santo, llegando al día de Pentecostés.

La Iglesia celebra en la Pascua el acontecimiento de nuestra salvación en una doble dimensión: la Pascua de la humillación de Jesucristo (pasión-muerte-sepulcro) y la Pascua del Señorío de Jesús (resurrección-glorificación). Normalmente, el grado de capacidad de la persona para la vivencia pascual se lo da el grado de autenticidad con que haya alcanzado a vivir la Pascua de la humillación de Jesucristo, llevada hasta la “concrucifixión” con Cristo en el Calvario.

■ **Jueves Santo**

Litúrgicamente la Pascua cristiana comienza con la cena eucarística en la tarde del Jueves Santo. Todo el amor de Cristo hecho testamento, sacrificio y sacramento como cristalización permanente de la Buena Noticia. El lavatorio de los pies busca reproducir litúrgicamente la acción caritativa y simbólica del Maestro. La vivencia de la caridad será la garantía real de la autenticidad de nuestra vivencia eucarística ante los demás.

En la Última Cena Jesucristo adelantó su sacrificio pascual, hecho sacramento; estableció el sacerdocio; hizo la promesa de dar a la comunidad el don del Espíritu Santo; hizo del amor fraterno el Mandamiento nuevo; y lavando los pies a sus discípulos nos dijo que al amor se debe hacer servicio, siendo los últimos. Por todo esto podemos decir que la Eucaristía es en sí la realidad más objetiva de la Pascua.

■ **Viernes Santo**

Todo el esquema litúrgico de este día apunta a provocar en los creyentes, ante la cruz, una espiritualidad de “compasión” (padecer con) que haga sintonizar con Cristo víctima. Unirnos a Cristo que se inmoló por nosotros.

Un doble impacto en la conciencia busca la vivencia del misterio de la cruz en este día: la recuperación del sentido del pecado y la necesidad de la penitencia para sintonizar con Cristo víctima.

■ **Vigilia Pascual**

Es la celebración cumbre de la liturgia cristiana. La vivencia litúrgica de este misterio, más que en el acontecimiento histórico de la resurrección, en su eficacia salvadora para los hombres y mujeres hoy; más que en la Pascua de Cristo, en la Pascua con eficacia permanente en la Iglesia de Cristo; más que la resurrección personal de Cristo, la autenticidad de nuestra resurrección con Cristo. El texto que más obsesivamente se repite en la liturgia pascual no será: “Si Cristo ha resucitado...”, sino: “Si han resucitado con Cristo...”.

El Aleluya, característica constante de la liturgia y de la espiritualidad pascual, no es solamente un grito de alegría por la resurrección de Jesucristo, sino el grito de expresión de la gracia de Cristo hecha eco de la alegría de ser de Cristo. Todo el misterio pascual tiene su base y garantía absoluta en el hecho histórico de la resurrección de Cristo. Este acontecimiento salvífico definitivo proclama la verificación de tres hechos fundamentales: primero, que Cristo muerto y sepultado no está ya entre los muertos; segundo, que vive una nueva y trascendental existencia; y tercero, que ha vencido a los mismos poderes que pretendieron realizar su destrucción y aniquilamiento.

En toda la liturgia pascual se vincula la Pascua con un cambio total de la existencia. Es lo que diferencia realmente la vida cristiana de la no cristiana. El bautizado, incorporado al misterio pascual, ha resucitado con Cristo. Ha muerto al “hombre viejo” del mundo, del pecado. La renuncia bautismal seguirá siendo básica para la vivencia real y coherente de la Pascua. Pero la realidad es que esta “muerte” y “renuncia” han sido compensadas en abundancia con una “vida nueva en Cristo”. Su destino final es la eternidad gloriosa de Cristo resucitado. En este sentido, la segunda venida de Jesucristo será la meta del misterio pascual en nosotros.

Sin Pascua no puede haber vida realmente cristiana, porque sin Pascua todavía vive y actúa en nosotros el “hombre viejo”.

■ Los cuarenta días

Este tiempo está ordenado a presentar el misterio de la Iglesia como comunidad resultante de la vivencia de la Pascua.

■ Ascensión del Señor

Cristo desaparece visiblemente y de modo definitivo del entorno humano para ensanchar su presencia salvadora más allá del tiempo y del espacio. Una ausencia que se hace presencia en su Iglesia, hasta que él vuelva. La Iglesia es ahora el signo operante que activa el Espíritu de Jesús en la comunidad humana de creyentes. La ausencia sensible de Cristo, lejos de significar abandono u orfandad para la comunidad de los suyos en el mundo, era, en los planes de Dios, el comienzo de una acción salvífica mucho más profunda y santificadora: la presencia del Espíritu de Cristo en su Iglesia.

La misión de predicar el Evangelio a todos los hombres, la responsabilidad de ser testigos vivientes de Cristo y su obra redentora, la disponibilidad a la acción del Espíritu Santo y la vocación a ser discípulos de Cristo siguiendo sus huellas, constituyen el mensaje de la Ascensión del Señor.

■ Pentecostés

Es la coronación de la Pascua. Es la celebración que evoca el acontecimiento de la efusión del Espíritu Santo sobre la primera comunidad de creyentes y testigos de la Pascua, y también el misterio permanente que sigue “haciendo Iglesia”.

El tema clave es la profunda necesidad que toda la Iglesia –las comunidades y los propios creyentes– tiene de la inhabitación vivificante y de la presencia operante del Espíritu en medio de un mundo muerto (sin vida sobrenatural), disgregado (por el pecado) y enfrentado a Jesucristo (ambiente paganizado), en el que urge actualizar la obra de la redención pascual.

Pentecostés viene a significar el cumplimiento de todas aquellas sombras y figuras proféticas del Antiguo Testamento en la Nueva Alianza y en la realidad definitiva de la Iglesia.

De Pentecostés arranca toda la acción realmente sobrenatural de la Iglesia: iluminando inteligencias hacia la fe; moviendo voluntades y realizando la conversión; desarrollando su obra santificadora...

► Teología de la Pascua

El misterio pascual es la clave de la fe cristiana. La fuente dinámica de toda la Iglesia y el fundamento sacramental de la espiritualidad evangélica.

■ En su contenido dogmático

Predomina la proclamación de la divinidad personal de Cristo. Es el gran kerigma del “señorío” de Cristo y la trascendencia salvífica del misterio del Calvario como acontecimiento cumbre de la historia de la salvación.

La Pascua es el acontecimiento que realiza la nueva y definitiva alianza en Cristo.

■ En el orden moral

La pedagogía del tiempo pascual busca la valorización vinculante de la Ley Nueva. Las bases morales de esta Ley son: la dinámica de la fe como incorporación existencial a la muerte y vida nueva en Cristo; la conciencia de ser nueva criatura, llamada a la santidad; la presencia del Espíritu Santo como principio interior de dinamismo sobrenatural en la vida cristiana. El mandato de la caridad evangélica tiene su raíz en el misterio pascual.

■ En orden a la espiritualidad cristiana

El misterio pascual corona la “renuncia” cuaresmal, dando un sentido positivo a nuestra vivencia del misterio de la cruz y de la penitencia. Intensifica en el alma la alegría de ser de Cristo y de haber sido rescatado del mundo; alegría de sentirnos templos del Espíritu Santo y miembros de la Iglesia.

Este tiempo es para que incorporemos en nuestra vida una espiritualidad pascual, superando el riesgo de una alegría sentimental. Se trata de la vivencia honda de la espiritualidad de “paso”: del hombre viejo al hombre nuevo; de la vida de pecado a ser una nueva criatura; de la vida de la carne a la vida en el Espíritu.

La lectura de los Hechos de los Apóstoles muestra la responsabilidad de ser testigos de la Pascua de la primera comunidad, que con su testimonio van “haciendo Iglesia”.

D

La Cuaresma

Objetivos

- Entendemos la Cuaresma como tiempo de conversión.

Materiales

- Fósforos.
- Una vasija.
- Un afiche con alguien jugando al fútbol.
- Un afiche como el que sigue.

Tentaciones	Las tentaciones de Jesús	Nuestras tentaciones
Placer	“Manda a estas piedras que se conviertan en pan...”	
Poder	“Te daré poder... Si te arrodillas y me adoras todo será tuyo.”	
Fama	“Tírate de aquí abajo.”	

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Desde nuestra vida

Esforzarnos por conseguir nuestras metas

- Comentamos con los catecúmenos aquellas metas que nos hemos propuesto en nuestras vidas. Por ejemplo: construir la casa propia, o mejorarla; comprar una moto o un auto; procurar que los hijos sigan estudiando...
- Dialogamos acerca de los sacrificios y renunciaciones que debemos hacer para poderlas conseguir.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

Aprovechar la Cuaresma para vivir intensamente la Pascua

→ Leemos Lc 4,1-12: Las tentaciones

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en el lugar de la Palabra.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.

Para nuestra vida

- Pedimos a los catecúmenos que se pregunten qué significa hoy lavar los pies a los hermanos y que se planteen qué servicios pueden llevar a cabo para mostrar el amor de Dios.
- Les invitamos a que participen intensamente de las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa para poder revivir los hechos fundamentales de nuestra salvación.
- Concretamente, les pedimos que piensen a qué celebraciones de la Semana Santa se comprometen a asistir como grupo de catecumenado.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que en la Semana Santa revivimos la entrega por amor de Jesús hasta el final y el poder de su resurrección.

Celebramos

- El catequista pone un crucifijo sobre un mantel que coloca en el centro.
- Cada uno expresa lo que siente al ver el crucifijo, después lo besa y lo pasa a quien tiene a su lado.
- Terminamos cantando *Cuánto he esperado este momento*.

Notas

[illegible]

F

La Pascua

Objetivos

- Conocemos que, en Pascua, Jesús pasa de la muerte a la vida para que nosotros resucitemos con él a una vida nueva.

Materials

- Afiche para escribir los signos de “vida” y los signos de “muerte”.
- Una vela que sirva de cirio pascual.
- Un papel para cada integrante del grupo para que pueda escribir los pecados a los que debe morir.

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Desde nuestra vida

Las señales de vida y de muerte

- El catequista explica al grupo que las señales de vida son aquellas cosas que nos enriquecen, nos hacen crecer y nos dan vida, y las señales de muerte son las que nos destruyen y nos llevan a la muerte.
- Luego les pregunta qué señales de vida y de muerte encontramos en nuestra sociedad y en nosotros mismos.
- Anota en papel afiche las respuestas de los catecúmenos, de un modo parecido a este recuadro.

Señales de vida	Señales de muerte
<ul style="list-style-type: none"> ● Libertad. ● Justicia. ● ... 	<ul style="list-style-type: none"> ● Pobreza. ● Hambre. ● ...

- Luego les pregunta:
 - ¿Qué responsabilidad tenemos frente a estas realidades?
 - ¿Tienen la muerte y la resurrección de Jesús alguna relación con estas realidades? ¿Por qué? ¿Cuáles?
- Se concluye este momento con esta afirmación:

“Cristo pasó de la muerte a la vida para liberar a los hombres de todo lo que los destruía, para quitar los signos de muerte de sus vidas.”

Encuentro de servicio misionero

Objetivos

- Compartimos con nuestros hermanos el acontecimiento central de nuestra fe: Jesucristo muerto y resucitado.

Materials

- Tener en cuenta lo que fue saliendo en los encuentros D, E y F.
- Tener preparados los programas de Semana Santa para entregar.
- Si el grupo, como actividad misionera, decide realizar o participar en el viacrucis viviente, tener todo lo necesario para hacerlo.

Un consejo

- Si el grupo aún no ha tenido ningún Encuentro de servicio misionero, porque recién está comenzando este proceso de fe, tal vez no sea conveniente comenzar ahora con esto; se puede dejar para la próxima Semana Santa.

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.
- Si alguien compartió algo profundo en las semanas anteriores, es de hermanos preguntarle cómo está ese tema.
- Hacemos oración todo lo compartido y nos disponemos a comenzar un nuevo tema.

Desde nuestra vida

- En los últimos encuentros hemos compartido lo que es el centro de la fe del cristiano: Jesucristo muerto y resucitado para la vida del mundo.
- El gozo de Jesús Salvador y de la Pascua no puede quedar solamente en nosotros. Para muchos, la Semana Santa es simplemente un fin de semana largo o una ocasión para comer pescado. Nosotros podemos hacer algo para que se retome el verdadero sentido de la Semana Santa con este encuentro de “servicio misionero”.
- La Virgen María vivió con intensidad aquellos acontecimientos. Ella está ahora con nosotros para que su Hijo siga dando vida nueva al mundo. Le rezamos a ella un avemaría, poniendo en sus manos este encuentro de servicio misionero...
- Hacemos algún canto que tenga que ver con estos días.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

A la otra orilla

- Nos dice el Evangelio de san Mateo:
“En seguida, Jesús obligó a los discípulos a que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla...” (Mt 14,22)
- El *Documento de Aparecida* señala:
“Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos fortalecernos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir a la otra orilla, aquella en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente.” (DA 376)
- Se concreta con el grupo la salida de “servicio misionero”.
- Rezamos el padrenuestro.

Notas

[illegible]

Para nuestra vida

- Seguramente que en nuestra familia encontramos defectos y hay cosas que no nos gustan, y sin embargo la queremos. Así también debe ser con la Iglesia, vamos a encontrar defectos y cosas que no nos gustan y sin embargo debemos amarla porque es nuestra gran familia espiritual.
- Debemos preguntarnos si nuestra comunidad parroquial tiene las mismas características de aquella primera comunidad cristiana, fruto de Pentecostés. Y si no las tiene, pensemos qué podemos hacer nosotros, aunque seamos pocos, para parecernos a ella.
- Seguir a Cristo nos compromete hoy a sentirme parte de la Iglesia, amarla y rezar por ella, para que sea fiel a la misión que Jesús dejó a los que somos la Iglesia.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que el día de Pentecostés, el Padre envió al Espíritu para santificar a la Iglesia.

Celebramos

- Creamos el clima de oración con uno o varios cantos al Espíritu Santo.
- Comentamos a los catecúmenos:

Jesús dijo: “Si ustedes que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan” (Lc 11,13).

Si deseamos recibir al Espíritu Santo, ante todo, debemos quererlo para nuestra vida y para que renueve la superficie de la tierra; y después de quererlo debemos pedirlo, porque el Padre está dispuesto a darlo si se lo pedimos.

La venida del Espíritu no es por méritos nuestros, sino como regalo: al que crea, tenga sed y lo pida, le será dado.

Y así se cumplirá en nosotros lo que decía Juan el Bautista: “Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo” (Mc 1,8). Y las palabras de Jesús antes de subir al cielo: “Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días” (Hch 1,5).

El don del Espíritu Santo no es asunto de sensibilidad, sino de fe en la promesa. Lo importante es tener una fe inquebrantable en esa promesa de que se me dará el Espíritu Santo.
- Proponemos a los catecúmenos hacer un rato de oración en silencio y pedir al Padre y al Hijo que renueven en nosotros al Espíritu Santo.
- Se pueden hacer algunos cantos al Espíritu.
- Hacemos la “Oración al Espíritu Santo” que tienen en su libro.
- Luego hacemos una acción de gracias:

Demos gracias al Espíritu Santo porque cuando descendió sobre la primera comunidad cristiana dio comienzo a la Iglesia de Jesús.

Demos gracias, también, porque vino a nosotros en el Bautismo y nos invita a prepararnos bien para recibirlo en la Confirmación.
- Terminamos cantando *Pentecostés, día de fiesta*.

Claves para captar el espíritu del Catecumenado

Las fiestas patronales

1. Todos formamos la Iglesia

Desde nuestro bautismo entramos a formar parte de la gran familia de Dios, que es la Iglesia.

Muchos cristianos y no cristianos creen que la Iglesia la forman solamente los que tienen la responsabilidad de conducción: el papa, los obispos y sacerdotes... Por eso, se critica o alaba a la Iglesia conforme alguno de estos haga algo negativo o positivo.

Pero la Iglesia la formamos todos los bautizados, desde el papa hasta el último cristiano. Jesús quiere que hagamos en ella lo que debemos, según nuestras responsabilidades.

La Iglesia es Cristo, que se continúa en el tiempo. Es su cuerpo que debe estar bien unido para que cada uno cumpla su propia función. Los dones y gracias que Dios da a su Iglesia siempre son para enriquecimiento de todo el cuerpo de Cristo.

Porque la Iglesia existe para evangelizar (EN 14), el que la anima y guía es el Espíritu Santo y la cabeza invisible es el mismo Jesucristo.

Pero como está en el mundo necesita de estructura visible y de organización. Por eso Jesús dejó a los apóstoles para que fueran los pastores de la Iglesia.

Nos dice el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC 880-882):

Cristo, al instituir a los Doce, formó una especie de Colegio o grupo estable y eligiendo de entre ellos a Pedro lo puso al frente de él. Así como, por disposición del Señor, san Pedro y los demás apóstoles forman un único colegio apostólico, por análogas razones están unidos entre sí el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los apóstoles.

El Señor hizo de Simón, al que dio el nombre de Pedro, y solamente de él, la piedra de su Iglesia. Le entregó las llaves de ella; lo instituyó pastor de todo el rebaño. Está claro que también el Colegio de los apóstoles, unido a su Cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro. Este oficio pastoral de Pedro y de los demás apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia. Se continúa por los obispos bajo el primado del papa.

El papa, obispo de Roma y sucesor de san Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles...

2. La dimensión jerárquica de la Iglesia

El papa es sucesor del apóstol Pedro, primer papa en la Iglesia, y el que debe confirmar a los hermanos en la fe. Es la roca sobre la que Cristo quiso construir

su Iglesia. El papa es infalible, es decir, no puede equivocarse cuando, en nombre de Jesús y como pastor universal, enseña las verdades de la fe y de la moral.

Jesús es el Buen Pastor y quiere que su vicario en la tierra apaciente a todos los que somos sus ovejas (cf. Jn 21,15-19). Por eso el bastón que lleva el papa, llamado “báculo”, es el signo de que debe guiar y cuidar a sus ovejas.

La Iglesia universal está constituida por diócesis, las cuales son una porción del Pueblo de Dios cuyo padre y pastor es el obispo.

El obispo es sucesor de los apóstoles. Unido al papa y a los demás obispos es el pastor de la diócesis, a la cual también se la llama “Iglesia particular”. La diócesis es un territorio del que se hace responsable para llevar a cabo la obra de la evangelización. Debemos reconocer en el obispo al sucesor de los apóstoles.

El obispo es signo visible de la unidad de la diócesis. Por eso, como decía un santo: “Nada sin el obispo, porque donde está el obispo, está la Iglesia de Jesús” (Ignacio de Antioquia).

Nos dice el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC 77, 833, 862, 863, 896 y 938):

Para que este Evangelio se conservara siempre vivo y entero en la Iglesia, los apóstoles nombraron como sucesores a los obispos, dejándoles su cargo en el magisterio. En efecto, la predicación apostólica, expresada de un modo especial en los libros sagrados, se ha de conservar por transmisión continua hasta el fin de los tiempos.

Se entiende por Iglesia particular, que es en primer lugar la diócesis, una comunidad de fieles cristianos en comunión en la fe y en los sacramentos con su obispo ordenado en la sucesión apostólica. Estas Iglesias particulares están formadas a imagen de la Iglesia universal. En ellas y a partir de ellas existe la Iglesia católica, una y única.

Así como permanece el ministerio confiado personalmente por el Señor a Pedro, ministerio que debía ser transmitido a sus sucesores, de la misma manera permanece el ministerio de los apóstoles de apacentar la Iglesia, que debe ser ejercido perennemente por el orden sagrado de los obispos. Por eso, la Iglesia enseña que por institución divina los obispos han sucedido a los apóstoles como pastores de la Iglesia. El que los escucha, escucha a Cristo; el que, en cambio, los desprecia, desprecia a Cristo y al que lo envió.

Cada uno de los obispos, por su parte, es el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares. Como tales ejercen su gobierno pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios que le ha sido confiada, asistidos por los presbíteros y los diáconos... pero, como miembros del colegio episcopal, cada uno de ellos participa de la solicitud por todas las Iglesias... Esta solicitud se extenderá particularmente a los pobres, a los perseguidos por la fe y a los misioneros que trabajan por toda la tierra.

El Buen Pastor será el modelo y la forma de la misión pastoral del obispo. Consciente de sus propias debilidades, el obispo puede disculpar a los ignorantes

y extraviados. No debe negarse nunca a escuchar a sus súbditos, a los que cuida como verdaderos hijos. Los fieles, por su parte, deben estar unidos a su obispo como la Iglesia a Cristo y como Jesucristo al Padre...

Los obispos, instituidos por el Espíritu Santo, suceden a los apóstoles. Cada uno de los obispos, por su parte, es el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares.

3. Las comunidades parroquiales

Para llegar mejor a cada miembro del Pueblo de Dios, la diócesis está compuesta por parroquias, para que allí se viva con integridad la vida cristiana de discípulo misionero.

La parroquia es la comunidad de fe, de oración, servidora y misionera, por la que participamos en la vida de la Iglesia universal.

Dice Juan Pablo II en *Christifideles laici* (ChL 26):

La comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas.

Nuestros obispos reunidos en *Aparecida* dicen (DA 170):

Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial.

Y los obispos argentinos (*Renovación de la parroquia*):

La parroquia no es el “gran montón” de los católicos, sino la comunidad viva que se convierte cada vez más en Cuerpo de Cristo. La Palabra de Dios está en el centro de cada grupo. Se comparte la fe y la vida en pequeñas comunidades “a medida humana”. El meditar juntos la Palabra de Dios se convierte en punto de partida para una vida cristiana en nuestro tiempo. La parroquia se renueva formando pequeñas comunidades cristianas estables como “células sanas”.

Nuestra comunidad parroquial

■ Nuestra parroquia pertenece a la diócesis de

■ El patrono/a de toda la parroquia e

cuya fiesta patronal es el día

■ La sede y templo parroquial están en

pero su jurisdicción abarca mucho más que esta localidad o barrio.

■ La parroquia tiene otras capillas que son

■ Y sus patronos y fiestas patronales son

Cada una de las comunidades de estas capillas formamos la única parroquia.

Objetivos

- ## Materials

- ## Un consejo

- Es conveniente que este encuentro se desarrolle inmediatamente antes del “Encuentro I”, para que haya una continuidad entre ambos; y que sea lo más próximo posible a las fiestas patronales.
- Tal vez los catecúmenos no sepan que la Iglesia está organizada en parroquias y diócesis, por lo que es importante desarrollar este encuentro sin apuros.
- Tener cuidado de no presentar a la Iglesia como una mera estructura organizativa, sino como la vivencia de distintos ámbitos de comunión.

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Desde nuestra vida

Nuestra gran familia

- Antes de celebrar nuestras fiestas patronales vamos a ver que la parroquia no es solo nuestro pueblo, sino que formamos parte de una comunidad que va más allá.
- Cantamos *Iglesia peregrina de Dios*.
- Los catecúmenos comentan qué momentos de encuentro familiar tienen con sus parientes, a partir de las preguntas que tienen en su libro.
- Nuestra familia está compuesta por nuestro núcleo familiar, que son los que viven en mi casa (papá, mamá, hermanos), y también por los abuelos, tíos, primos y parientes lejanos.
- Pedimos a los catecúmenos que completen los círculos con sus distintos familiares y que coloquen los grados de parentesco que tienen con ellos.

Formamos la gran familia de la Iglesia

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.
- Resaltamos que nuestra parroquia está formada por diversas comunidades, que a su vez se integran en el decanato, este en la diócesis, y esta a su vez en la Iglesia universal.

- Insistimos en que, aunque nuestra pertenencia eclesial se concreta en la comunidad de mi pueblo, pero no se reduce a ella, porque somos miembros de una Iglesia universal, que está por todo el mundo.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que toda la Iglesia es una porque tiene un solo Señor y confiesa una sola fe.

- Cantamos *A edificar la Iglesia*.
- Acercamos el mapa de nuestra parroquia.
 - Si hay algún canto del patrono o patrona, ahora cantamos una estrofa, si no, cantamos una estrofa de *A edificar la Iglesia*.
 - Gracias, Señor, porque somos Iglesia parroquial.
- Acercamos el mapa de nuestra diócesis.
 - Si hay algún canto del patrono o patrona de la diócesis, cantamos una estrofa, si no, seguimos cantando otra estrofa de *A edificar la Iglesia*.
 - Nuestra parroquia forma parte de la diócesis de N., cuyo patrón o patrona es N. Junto a las parroquias de esta diócesis formamos la Iglesia de N.
 - Gracias, Señor, porque somos Iglesia diocesana.
- Acercamos el planisferio.
 - Cantamos una estrofa de *Iglesia peregrina*.
 - La Iglesia es una sola, ya que los cristianos que estamos en todo el mundo formamos una sola Iglesia. Por tanto, la diócesis de N. forma parte de la Iglesia universal.
 - Gracias, Señor, porque somos Iglesia.
- La Virgen María es la Madre de la Iglesia. Le pedimos que nos ayude a amar a la Iglesia con todo nuestro corazón, ya que es nuestra gran familia espiritual. Le rezamos el avemaría.
- Finalizamos cantando, con señas, *A edificar la Iglesia*.

Objetivos

- ## Materials

- ## Un consejo

- Este encuentro debe realizarse dentro de la Novena de las fiestas patronales.
- Es importante que el catequista conozca la vida del patrono o patrona, o la historia de la advocación, para conocer cuáles son los aspectos más importantes a destacar.
- Las fiestas patronales deben ser la expresión de nuestro amor al patrono o patrona, pero también deben ser una expresión de la vida de la comunidad cristiana del pueblo (o barrio).
- No es una fiesta personal o de una familia, debe ser la fiesta de toda la comunidad, en donde nos sentimos hijos de Dios y discípulos de Jesús que queremos celebrar como hermanos estas fiestas.

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Nos gustan las fiestas

- Los argentinos y todos los latinoamericanos nos caracterizamos por ser muy fiesteros.
- Comentamos cómo organizamos nuestras fiestas, qué hacemos en ellas y qué importancia tiene para nosotros que asistan nuestros invitados.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ● ● ● ● ● ● ●

Nos gusta celebrar a nuestro santo patrón

➔ **Leemos 1 Tes 4,1-3: *La voluntad de Dios***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos **en el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.
- Resaltamos que nos gusta celebrar la fiesta de nuestro patrón y que todos acudan a ella, al igual que en nuestras fiestas familiares.

Para nuestra vida

- Resaltamos que, ahora que conocemos que la fiesta patronal es para todos, conviene asistir a la Novena, a la procesión y a la Misa.
- Recordamos la frase de síntesis y subrayamos de manera especial su contenido. Resaltamos que la parroquia es la última localización de la familia de Dios.

Celebramos

- Presentamos la imagen de nuestro santo patrón o patrona.
- Lo recibimos cantando.
- El catequista dice:
N. es nuestro patrón (o patrona).
Dios, que nos ama, ha querido dejarlo
como nuestro protector.
Él tiene la misión de cuidarnos,
especialmente para que nunca
nos desviemos del camino señalado
por Jesús y vivamos como sus discípulos.
- Respondemos a cada intención que está en el libro del catecúmeno: “Gracias, Señor”, y a
cada petición: “Te lo pedimos, Señor”.
- Rezamos la oración de nuestro santo patrono o patrona.
- Finalizamos cantando un canto a nuestro patrón o patrona.

Encuentro de servicio misionero

Objetivos

- Compartimos con nuestros vecinos la alegría de nuestras fiestas patronales y los invitamos a participar en ellas.

Materials

- En los encuentros de servicio misionero lo que se dan son sugerencias; pero es la creatividad de los catecúmenos la que permitirá sacar mayor provecho a estas salidas.
- Puede planificarse una simple visita a los hogares para compartir la alegría de las fiestas patronales, o también una representación referida a nuestro patrón o patrona.
- Si se imprimió algún programa de las Novenas patronales, tenerlo preparado para entregarlo en el servicio misionero. Si no hay nada impreso, escribir los horarios de las celebraciones.

Un consejo

- Se verá si lo aquí propuesto se puede hacer en una sola reunión o deberán dividirla en dos, donde la primera sea para preparar la salida y, en la segunda, sea la salida en sí.
- Este servicio misionero se debe hacer antes de las fiestas patronales para invitar a participar de la fiesta de nuestra comunidad.
- No es conveniente hacer este “servicio misionero” si antes no se ha hecho otro, pues corre el peligro de no entenderse cuál es el espíritu de estas salidas. En este caso, quedará para las próximas fiestas patronales.

Compartimos nuestra semana

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.
- Si alguien compartió algo profundo en las semanas anteriores, es de hermanos preguntarle cómo está ese tema.
- Hacemos oración todo lo compartido y nos disponemos a comenzar un nuevo tema.

Desde nuestra vida

- ¿De qué estuvimos hablando en los últimos encuentros?

- Hoy saldremos a compartir con nuestros vecinos la alegría de las fiestas patronales y sobre la figura de nuestro patrón o patrona.
- Rezamos la oración a nuestro patrón o patrona.
- Hacemos algún canto que tenga que ver con estos días.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ●●●●●

A la otra orilla

- Si los catequistas no tienen preparados los programas de la Novena de las fiestas patronales, y deben hacerlo con los catecúmenos, en este momento prepararán los programas.
- Luego se hace un pequeño repaso de lo que es más importante en la vida o advocación de nuestro patrón o patrona, para que sean los mismos catecúmenos los que hablen en las casas visitadas.
- Ahora salgamos al encuentro de nuestros vecinos para compartirles los que significan las fiestas patronales.
- Rezamos el padrenuestro.
- Hacemos un canto a nuestro patrón o patrona.
- Y... “¡a la otra orilla!”

Notas

[illegible]

Índice

PRIMER VOLUMEN

Presentación: Un proceso de fe para ser discípulos misioneros	5
Pro-logos: El Catecumenado, un itinerario de vida	6
Invitación al Catecumenado: Esta invitación es para vos	7
Ficha de inscripción	8

INTRODUCCIÓN

1. La Iniciación Cristiana y el Catecumenado con adultos	9
2. El Catecumenado: gestación en la Iglesia Madre	9
3. Los motivos y circunstancias de la restauración del Catecumenado	10
4. Las orientaciones del <i>Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos</i> (RICA)	13
5. Una tentación siempre al asecho: los métodos eficaces	14
6. La importancia de la opción catecumenal para la catequesis y para la pastoral ...	15
7. Catequesis y religiosidad popular	16
8. Optar por el Catecumenado	16
Claves para captar el espíritu del Catecumenado	17
Desarrollo de los encuentros	18

PRIMEROS PASOS: El tiempo de la Puesta en marcha

Encuentro 1: Comenzamos a caminar juntos	25
Encuentro 2: ¿A qué venimos?	28
Encuentro 3: La fe que vivimos en familia	31
Encuentro 4: La oración	33
Encuentro 5: La iniciación al silencio	35
Encuentro 6: La Biblia: Palabra viva de Dios	37
Primera celebración: Entrega de la Palabra de Dios	40
Encuentro 7: La Biblia es una biblioteca	45
Encuentro 8: La comunidad parroquial nos acompaña	48
Segunda celebración: La comunidad nos designa un responsable	50

PRIMER TIEMPO: El tiempo del Precatecumenado (El kerygma)

Retiro: Proclamación del kerygma	54
Encuentro I: La alegría del amor de Dios	63
Encuentro II: Dios tiene un proyecto: El Reino	65
Encuentro III: Todos somos hermanos	67
Encuentro IV: ¿Por qué existe el mal?	69
Encuentro V: Todos somos pecadores	71
Encuentro VI: La misericordia de Dios	73

Encuentro VII: Jesucristo, nuestro único Salvador	75
Encuentro VIII: Jesucristo libera a la persona de todo lo que lo oprime	77
Encuentro IX: Cambiar el corazón (Primera parte)	79
Encuentro X: Cambiar el corazón (Segunda parte)	81
Encuentro XI: Nacer de nuevo	84
Tercera celebración: Le doy mi respuesta al Señor	86
Primer discernimiento	95
Cuarta celebración: Admisión al Catecumenado	100

SEGUNDO TIEMPO: El tiempo del Catecumenado

Primera parte. La misión de Jesús: Anunciar y hacer presente el Reino de Dios

el Reino de Dios	109
Encuentro 9: Jesucristo: verdadero Dios y verdadero hombre	119
Encuentro 10: Jesús anuncia el Reino de Dios	121
Encuentro 11: El Reino de Dios es para todos	123
Encuentro 12: Jesús nos da a conocer al Padre Dios	125
Encuentro 13: Jesús nos enseña a vivir como hijos	127
Encuentro 14: Jesús nos enseña a confiar en la providencia del Padre	129
Encuentro 15: Jesús nos enseña que Dios es un Padre misericordioso	131
Encuentro 16: Jesús nos enseña a orar a nuestro Padre Dios	133
Quinta celebración: Transmisión del padrenuestro	135
Encuentro 17: El sentido del sufrimiento	138
Encuentro 18: Creo en la vida eterna	140
Encuentro 19: Jesús nos dice que todos somos hermanos	142
Encuentro 20: En el Reino de Dios, la ley suprema es el amor	144
Encuentro 21: El Reino de Dios es servicio	146
Encuentro 22: El Reino de Dios es solidaridad	148
Encuentros de "servicio misionero"	150
Primer encuentro de servicio misionero	151
Encuentro 23: El Reino de Dios es Reino de paz	153
Encuentro 24: El Reino de Dios es Reino de justicia y equidad	155
Encuentro 25: Jesús nos enseña a involucrarnos	157
Encuentro 26: Los milagros de Jesús, signos de la presencia del Reino de Dios ...	161
Encuentro 27: La creación entera forma parte del proyecto de Dios	163
Encuentro 28: El Reino de Dios es vida	165
Encuentro 29: Por el Reino de Dios vale la pena dar la vida	167
Encuentro 30: La Iglesia anuncia el Reino de Dios	169
Sexta celebración: Llamados a construir el Reino de Dios	171
Segundo encuentro de servicio misionero	174
Segundo discernimiento	176

SEGUNDO VOLUMEN

Presentación: Un proceso de fe para ser discípulos misioneros	5
Pro-logos: El Catecumenado, un itinerario de vida	6
Invitación al Catecumenado: Esta invitación es para vos	7
Ficha de inscripción	8
Introducción: La iniciación Cristiana de adultos	9
Claves para captar el espíritu del Catecumenado	17
Desarrollo de los encuentros	18

Segunda parte. La Iglesia: Continuada de la misión de Jesús

Encuentro 31: Somos miembros de la Iglesia que nació en Pentecostés	27
Encuentro 32: La Iglesia es una comunidad de hermanos	29
Encuentro 33: La Iglesia existe para evangelizar	31
Encuentro 34: La Iglesia de Jesús está edificada sobre los Apóstoles	33
Encuentro 35: La Iglesia es la comunidad que vive el Reino de Dios	35
Séptima celebración: Somos Iglesia	37
Tercer encuentro de servicio misionero	41

Tercera parte. Los sacramentos comunican la vida de Dios

Encuentro 36: Los sacramentos: signos de Dios en la Iglesia-comunidad	47
Encuentro 37: El Bautismo nos da vida nueva	49
Encuentro 38: Por el Bautismo comenzamos a ser miembros de la Iglesia y entramos en el Reino de Dios	51
Encuentro 39: ¿Quién es el Espíritu Santo?	53
Encuentro 40: Los dones y los frutos del Espíritu Santo	55
Encuentro 41: La acción del Espíritu Santo	57
Encuentro 42: La Confirmación: sacramento de la madurez cristiana	59
Encuentro 43: La Misa: fiesta de la comunidad	61
Encuentro 44: La Misa: celebración de nuestra salvación	63
Encuentro 45: La vida: una Misa prolongada	65
Encuentro 46: El sacramento del Matrimonio	67
Cuarto encuentro de servicio misionero	69
Encuentro 47: El Señor nos ofrece su perdón	71
Encuentro 48: El sacramento de la Reconciliación	73
Octava celebración: La Reconciliación	76
Tercer discernimiento	79

TERCER TIEMPO: El tiempo de la Iluminación y la Purificación

Encuentro 49: Llamados por nuestro nombre	85
Novena celebración: La elección y la inscripción del nombre	87
Encuentro 50: Le respondemos a Dios por la fe	92
Décima celebración: Entrega del símbolo de la fe	94
Encuentro 51: Llenos del agua viva	99
Undécima celebración: Primer escrutinio	101
Encuentro 52: Jesucristo: la luz que debemos seguir	106
Duodécima celebración: Segundo escrutinio	108
Encuentro 53: Llamados a la vida	112
Decimatercera celebración: Tercer escrutinio	114
Retiro Espiritual y/o celebración penitencial: "Hoy quiero alojarme en tu casa" . . .	118
La gran celebración: Vigilia Pascual y celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana	122

CUARTO TIEMPO: El tiempo de la Mistagogía

Encuentro 54: Somos ungidos, somos perfume	142
Encuentro 55: Participamos de la Pascua del Señor	144
Encuentro 56: Porque comemos del mismo pan formamos un solo cuerpo	146
Encuentro 57: Vivimos nuestra fe en comunidad	148
Encuentro 58: Somos sacramento del Dios amor	150
Encuentro 59: Los cristianos luchamos contra el mal	152
Encuentro 60: Somos misioneros de la Iglesia de Jesús	154
Quinto encuentro de servicio misionero	156
Decimacuarta celebración: Enviados	158
Diploma de envío	161

APÉNDICE

Adviento y Navidad

Encuentro A: María, mujer creyente	169
Encuentro B: Llega Jesús	171
Encuentro C: Preparamos el camino del Señor	173
Encuentro de servicio misionero "A"	175
<i>Cuaresma y Pascua</i>	177

Encuentro D: La Cuaresma	183
Encuentro E: Semana Santa	186
Encuentro F: La Pascua	187
Encuentro de servicio misionero "B"	189
Encuentro G: La Iglesia nace en Pentecostés	191

Las fiestas patronales

Encuentro H: La Iglesia va más allá de nuestro pueblo (o barrio)	197
Encuentro I: Nuestras fiestas patronales	199
Encuentro de servicio misionero "C"	201

2

Este Catecumenado con Adultos nace de un planteo fundamental: no sacar cristianos en serie, sino ser cristianos en serio.

Es el fruto de diez años de vivencias con adultos deseosos de recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, pero también de personas que, habiendo recibido estos sacramentos, querían renovar su fe. Este manual fue elaborado con los catequistas que los han ayudado en ese proceso de encuentro con Dios.

ISBN 978-987-740-054-0



9 789877 400540

1 5 6 1 0 2

